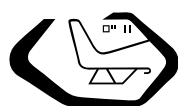




COLEGIO DE
ARQUITECTOS DE
GUATEMALA

50
AÑOS



COLEGIO DE
ARQUITECTOS DE
GUATEMALA





COLEGIO DE ARQUITECTOS DE GUATEMALA

Junta Directiva
2024-2026

Anayansy Rodríguez
Presidente

Guillermo Ramírez
Vicepresidente

Otoniel Barrios
Secretario

Alejandro Morales
Prosecretario

Silvia Melgar
Tesorero

Estafany Boiton
Vocal I

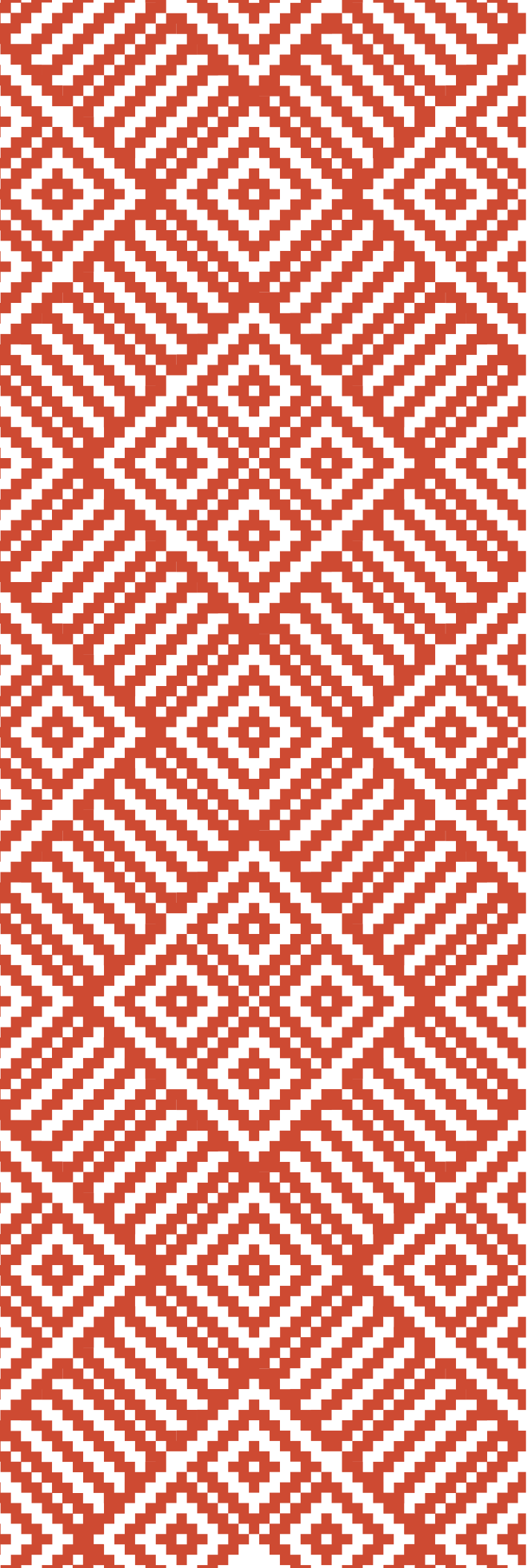
Valentina Leal
Vocal II

Autor
Aníbal Chajón Flores

Diseño general y diagramación
Eddy Flores

ÍNDICE

6	En tierras mayas
12	Obras para los reyes
17	Creaciones imponentes
23	Reinos poderosos
31	Fin de una era
32	Construcciones del Postclásico
34	El dominio hispano y su arquitectura
35	Una nueva ciudad
37	Tipos europeos
38	Población liberada
44	Exportaciones y construcciones
54	Diego de Porres
60	El siglo XVIII
65	Traslado de la capital
72	Arquitectura tras la Independencia
74	Gustos conservadores
77	Período liberal
80	La influencia europea
86	Arquitectura funeraria
88	Obras diversas
91	Cambio de siglo
97	Los años 20
101	Período ubiquista
111	De guerra mundial a Guerra Fría
119	Arte sepulcral
120	Profesionales y nacionales
144	Bibliografía



EL ARTE DE CONSTRUIR

El ser humano ha encontrado diversas formas de construir espacios para vivir y desarrollar sus actividades. Para los antiguos griegos, existía una diferencia precisa entre la arquitectura, que era realizada por artistas con la búsqueda de belleza, y la construcción, levantada por artesanos y que cumplía únicamente una función sin necesidad de encontrar estética en ella. Esta clasificación se ha heredado en la cultura occidental. Sin embargo, la búsqueda de belleza en la construcción existe en todas las sociedades y responde a la proporción áurea. Ahora bien, como en la mayoría de las culturas existe una diferenciación social y económica, lo más frecuente es encontrar que las obras con más aplicación estética se encuentran financiadas por las personas con mayores recursos económicos, porque tienen los fondos para patrocinar artistas que realicen sus obras. Otra característica común en las obras arquitectónicas es la relevancia de los patrocinadores. Al pagar por una construcción, los propietarios pueden agregar sugerencias o exigencias que el artista adapta a las circunstancias del medio y la técnica.



*Ciudad de
Guatemala 1875,
Eadweard
Muybridge/
Museo
Smithsoniano de
Arte Americano*

1. EN TIERRAS MAYAS

El actual territorio de Guatemala tiene una historia que se remonta a unos 4 mil años. Los primeros pobladores que se asentaron y desarrollaron la agricultura fueron personas de idioma maya. En esa época existía un solo idioma, conocido como *protomaya* y, según los lingüistas, se hablaba en la región de los actuales departamentos de Huehuetenango, Quiché, Petén y municipios del actual estado mexicano de Chiapas, La Trinitaria, Las Margaritas, Ocosingo, Benemérito de las Américas, Maravilla Tenejapa y Marqués de Comillas. Fue en esa región donde se descubrió la agricultura y se basó fundamentalmente en la plantación de maíz, frijol, chile, tomate y otros productos. La domesticación del maíz provocó cambios en la planta, pues los agricultores sembraban las mazorcas más grandes y con mayor cantidad de granos, pero también con hojas más largas y anchas, provocando la desaparición del maíz silvestre y la necesidad para la planta de la acción humana. De esa cuenta, una mazorca que no sea manipulada

por el ser humano, no logra liberar el grano y, por lo tanto, no se reproduce. De manera que se puede afirmar que el maíz es parte indispensable de la cultura maya originaria.

“La agricultura permitió mayor expectativa de vida para las personas.”

A la vez, la agricultura permitió mayor expectativa de vida para las personas. Por lo que se alcanzó la edad madura. Por ello, había personas con bisnietos, pero estos necesitaban también campos de cultivo, por lo que las jóvenes generaciones buscaron más espacio para cultivar, migran-

do paulatinamente hacia el norte, a la Laguna de Términos siguiendo el cauce del río Usumacinta, y hacia el sur, a las montañas de las sierras de los Chuchumatanes, Chuacús, Chamá y la Sierra Madre, bordeando ríos como el Chixoy y Motagua; así como al este, a la región de Petén, con sus abundantes lagunas. Esta separación, a lo largo de las generaciones, provocó cambios en el idioma, dando origen a los grupos *yukateko*, *cholano* y *quicheano*, entre otros. Las construcciones obedecían, como en todas las culturas, a las necesidades de las personas y a sus costumbres.

La más abundante de las formas de construcción fue la vivienda. Para ella, se utilizaron materiales del entorno. Abundaba la madera, la palma y variedades de junco. Además, el clima era cálido, excepto para los que migraron a las altas montañas, por lo que

muchas personas continuaron hacia el sur, llegando hasta la bocacosta y costa del Pacífico, donde también encontraron clima cálido. De manera que gran parte de las actividades se realizaban al aire libre. La principal, que era la agricultura, era realizada por los varones, desde el amanecer hasta el atardecer. También de importancia eran las actividades de procesar los alimentos, que quedó como tarea femenina, que sí se realizaba bajo techo, en la vivienda. De esa cuenta, la casa se hizo sobre plataformas de tierra compactada, a veces mezclada con savia de ciertas plantas para darle consistencia y resistencia al paso del agua, con horcones de madera para darle una estructura que soportara tabiques de madera o caña, y techo de palma.

Por las excavaciones arqueológicas, se sabe que la vivienda común ha cambiado poco en milenios. Una vez desarrollada, las siguientes generaciones continuaron aplicándola por su practicidad, pues cumplía sus funciones y era fácil de levantar. Por lo general, se hacía en comunidad. Una persona, con experiencia en la construcción, guiaba el trabajo de toda la familia y vecinos, que edificaban la casa en pocos días. Esto era importante, porque la casa era producto de la comunidad y hermanaba a las personas. Mientras los varones mezclaban la arcilla con agua y savia para el piso, cortaban la madera, colocaban las piezas y el techo, las mujeres preparaban los alimentos y hasta los niños colaboraban, de acuerdo a su sexo. Además,



la casa fue interpretada como una construcción similar a la formación del universo, del cosmos. La parte principal era el fogón, con tres piedras para sostener los recipientes u ollas, de la misma manera que el ser divino había sostenido el firmamento, con tres estrellas, las que ahora son denominadas *Sirio*, *Betelgeuse* y *Rigel*.

La vivienda incorporó, además, algunos elementos simbólicos importantes. La plataforma, además de cumplir con una finalidad práctica, simbolizó la conformación de un espacio distinto al patio, y el techo de palma, que sobresalió para proteger los muros de la lluvia, obligó a los usuarios a bajar la cabeza al ingresar por la puerta, para demostrar respeto a la casa y a la familia. Además, se asoció al cuerpo humano. La plataforma correspondió a los pies, los muros al cuerpo, y el techo a la cabeza. Por otra parte, la forma de la cubierta recordó la montaña originaria, donde se inició la vida y se encontró el maíz, como aparece en las narraciones orales, incluso en la actualidad. Para las personas de esta cultura, la convivencia familiar no generaba dificultades y las personas compartían el mismo espacio. Además, los seres queridos que fallecían, eran sepultados en las inmediaciones de la casa, teniéndose la confianza que, en la otra vida, protegerían a los que les sobrevivieron.

“la casa fue interpretada como una construcción similar a la formación del universo, del cosmos.”



Otras actividades se realizaban en el patio, como la elaboración de cerámica, en aquellos hogares donde se creaban ollas, vasos, platos y otros objetos de uso cotidiano, en fogones al aire libre; los textiles, hechos por las mujeres de la familia; los juegos infantiles; la crianza de algunos animales como pavos, perros y tepezcuintles; así como otras labores. También por las exploraciones arqueológicas se sabe que relativamente pronto se incorporó otra instalación a la vivienda, fue el *chuj* o baño de vapor. Era una habitación extra, separada de la construcción principal, sellada con revestimiento de arcilla consolidada con savia, para terapias con agua caliente y vapor. De hecho, todavía se construyen en la actualidad. Los desechos se enterraban y se convertían en abono orgánico en las plantaciones familiares.

Además de la mejora en las condiciones de vida y la diversidad lingüística, la agricultura generó otro cambio. Las personas necesitaban artículos que no se encontraban en su lugar de residencia, donde estaban sus campos de cultivo, y no podían desplazarse a buscarlos. Así, surgió un grupo especializado en obtenerlos, fueron los comerciantes. Iniciaron transportando artículos de consumo como la sal. Pero pronto agregaron otros bienes como cacao, algodón, pieles para calzado y bolsas, plumas y



Recreación de mercado maya, Wolfgang Sauber/Wikimedia Commons

otros. Pero los productos más cotizados eran dos. El primero era la obsidiana, llamada *chay* en varios idiomas mayas, para instrumentos de corte, como hachas, puntas de lanza, navajas y otros, indispensables en un territorio donde no había metales para esos objetos. Y, el más importante, fue el jade que, por su color verde como la vegetación, y porque una vez tallado parecía inalterable, llegó a representar la vida eterna. La obsidiana era localizada en cuatro puntos de la cadena volcánica y el jade solamente en el valle del Motagua. Por otra parte, el transporte se basó en seres humanos, ya que no existían animales utilizables para carga, y por vía acuática, usando embarcaciones realizadas en madera. Por ello, surgieron rutas comerciales

y, donde descansaban los cargadores, surgieron mercados. En cada mercado, se originó, posteriormente, una ciudad Estado, que fue la configuración política, ya establecida hacia 1000 a. C., con gobierno monárquico.

El surgimiento de mercados permitió otro tipo de construcción: **la plaza para el intercambio**. Aunque los espacios abiertos tuvieron origen religioso, como una ampliación del patio doméstico, pronto sirvieron para las transacciones comerciales. El piso se adecuó de forma similar al de las viviendas. Por otra parte, la religiosidad era una dimensión presente en las primeras personas que llegaron al continente, dedicados a la caza, pesca y recolección de frutos.

Para ellas, conseguir alimento era de alto riesgo pues podía desembocar en la muerte de alguno de los miembros de la comunidad, cuya sangre era, visualmente, igual a la de los animales de los que se obtenía dicho alimento. Esto generalizó la idea de que el ser divino podría exigir una vida humana para mantener a la comunidad. Así, la práctica del sacrificio humano existió en todas las culturas, como la egipcia, mesopotámica, china y romana, por ejemplo. Con la agricultura, la religiosidad se modificó. Pero, en la región maya se conservó el concepto de sacrificio humano en momentos de crisis, como un desastre natural. Según los datos epigráficos, se aprovechaba este concepto religioso para favorecer a los gobernantes, que eliminaban físicamente a los soberanos de reinos enemigos. El escenario ideal para demostrar una victoria política y militar era el **campo de pelota**. Por ello, en la guerra no se debía dar muerte al enemigo en el terreno de la batalla, sino capturarlo vivo para poder ejecutarlo en el campo de pelota y manifestar ante todos los habitantes el éxito del vencedor.

Además, se generalizó el concepto de construir **montañas artificiales** para honrar al ser divino. El paisaje estaba colmado de montañas, pero las había hecho el ser supremo, por lo que se consideró necesario demostrar que la intención humana era acercarse

físicamente al cielo para la adoración. Así, se levantaron plataformas como las hogareñas, pero más amplias y cada vez más altas. Esto dio origen a las bases piramidales que permitían al soberano elevarse sobre el nivel de la plaza y realizar los rituales en nombre de sus súbditos. Con esto quedó configurado el patrón urbano de todos los reinos: **plaza, templo y campo de pelota**. Este patrón ya quedó establecido hacia 1000 a. C., al mismo tiempo que la formación de los estados monárquicos.

Las viviendas de la población estaban distribuidas en los campos de cultivo y las casas de los monarcas eran como las de sus gobernados, solamente que muy cercanas a los templos y lejos de sembradíos. De hecho, las cámaras de los santuarios eran iguales a las viviendas, solamente que sin fogones. La periodicidad del ciclo agrícola permitió desarrollar calendarios y motivó a ciertas personas de la élite a observar el firmamento. Así, surgieron observatorios, que aprovechaban la altura de las bases piramidales y el hecho de estar exentos de vegetación, pues dichas bases estaban rodeadas por las plazas. De esa cuenta surgieron los llamados **complejos de conmemoración astronómica**. Es decir, bases piramidales orientadas a los puntos cardinales para marcar los equinoccios y solsticios. También desarrollaron el llamado **patrón triádico**, es decir que, sobre amplias plataformas,

construyeron tres edificios, de manera que por un lado de la plaza superior estaba el acceso, por escalinatas, y los otros lados estaban delimitados por bases piramidales más pequeñas destacando el oriente o salida del sol.

Algunos de los primeros arqueólogos llamaron a los mayas los griegos de América y los consideraban sociedades pacíficas, gobernadas por sacerdotes. Esto era un error, pues eran sociedades guerreras, lideradas por reyes. Además, no todos los mayas desarrollaron estados, fueron básicamente los de idioma cholano y yukateko los que conformaron las monarquías. Por las principales rutas comerciales, que llevaban el pre-

ciado jade al noroccidente, a sociedades como la *mixe-zoque*, también conocidos como *olmecas*, los reinos crecieron en la medida que eran frecuentados por comerciantes, que hacían cada vez más grandes los mercados. Por eso se encuentran ciudades Estado en la ruta del sur, paralela a la costa del Pacífico, como *Takalik Abaj*. Otros reinos estaban en la región intermedia, de comunicación entre diversas regiones, la principal era la que ahora se conoce como *Kaminaljuyú*, donde está la ciudad de Guatemala. Pero la región más activa, donde confluían numerosos ríos para el comercio fluvial era Petén. Por ello creció descomunamente el **reino de Kan**.

Juego de
pelota
monumento
a Toniná,
Toyotsu /
Wikimedia
Commons



Obras para los reyes

Hacia 500 a. C., estos reinos tenían ya una arquitectura con generaciones de tradición. En *Takalik Abaj* se encontró de esa época uno de los campos de pelota más antiguos. *Kaminaljuyú*, aprovechando la cercanía de un afloramiento de obsidiana, desarrollaba un comercio que la enriquecía y mostraba su grandeza con bases piramidales y la construcción del edificio más grande del continente americano antes del siglo XX, el **Montículo de la Culebra**. Y el más grande y poderoso de los reinos era *Kan*, que se extendía por una amplia superficie, a tal punto que los arqueólogos del siglo XX pensaban que se trataba de tres ciudades distintas, *El Mirador*, *Nakbé* y *Tintal*, y ahora se sabe que era un solo reino. Por las condiciones del terreno, los constructores, aprovechaban los materiales a su disposición. Ya eran arquitectos porque eran personas especializadas, con técnicas sofisticadas que no conocía el resto de la población que se dedicaba a la agricultura.

En *Takalik Abaj* y *Kaminaljuyú* se usaba arquitectura de barro. Aunque en la ingeniería, se utilizaba piedra y mortero impermeabilizante para las obras hidráulicas, como el acueducto de *Takalik Abaj*, del 250 a. C., y que todavía

abastece de agua a El Asintal. Mientras que en *Kan* se usaba mampostería con piedra caliza unida con argamasa de cal. Al parecer, los gobernantes conseguían la colaboración de todos los súbditos como forma de tributo, aportando cada familia con los materiales y el transporte, en tanto que los obreros especializados debían ser contratados para ejecutar las obras planificadas. Fue en la región del norte donde se empezó a desarrollar la escritura. Los primeros registros que se conservan son de tipo calendárico, para registrar fechas de relevancia para los gobernantes, por lo general la subida al trono de un nuevo monarca. En la región cholana se empezaron a utilizar símbolos con valor ideográfico y, poco a poco, adquirieron valor fonético. Otras sociedades relativamente cercanas, como la *mixe-zoque* o la *zapoteca* también usaban símbolos ideográficos, pero jamás desarrollaron el valor fonético. De esa cuenta, se empezó a registrar la secuencia de gobernantes.

El reino de *Kan* afirmaba que el primer gobernante de la dinastía fue Sostenedor del Cielo, en el 392 a. C. Este dato aparece en un vaso inscrito más de mil años después, pero no es necesariamente un relato mítico, puesto

que pudo conservarse en registros que no se preservaron hasta la actualidad y que sí pudo ver el autor del vaso. En *Kaminaljuyú*, cuyo nombre antiguo pudo ser *Chii Wits* o *Honom Wits*, se encontró el Monumento 65, datado hacia 150 a. C. En él se encuentra la secuencia de cinco reyes, aunque pudo haber tenido otro más y que no se ha conservado porque falta la parte inferior de la obra. Esta registra el origen con el rey Chan, que podría situarse hacia 330 a. C. Los nombres de los otros reyes son *K'in* y *Kakaw*, pues tienen sus glifos en los tocados. Los otros dos están muy erosionados. Para entonces, la arquitectura había alcanzado gran desarrollo. Las bases piramidales eran cada vez más altas y

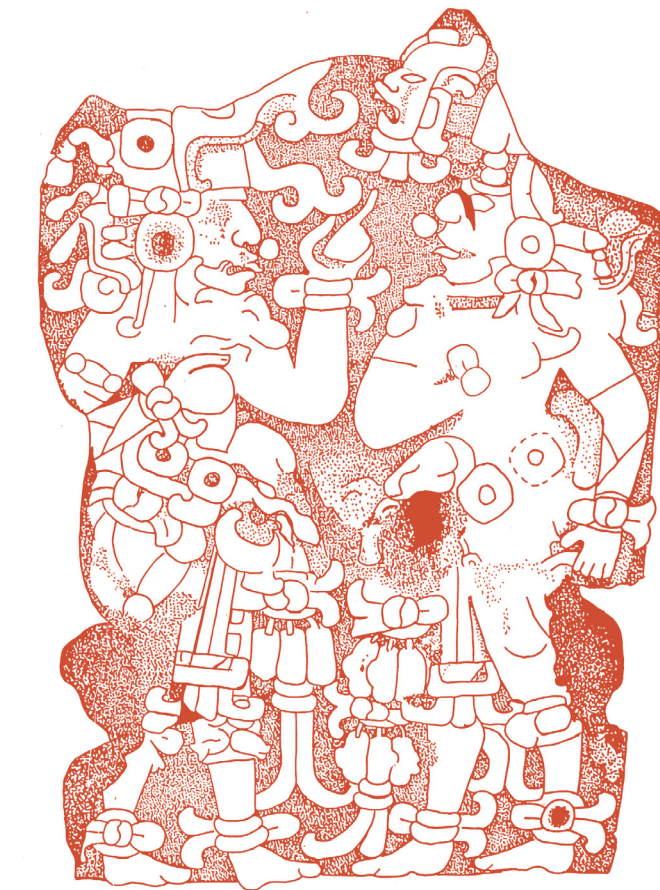
ya existían las residencias de la élite, los palacios. Básicamente, los palacios eran habitaciones contiguas que permitían diferenciar dormitorios, depósitos de textos para la administración, oficinas de los funcionarios y la sala del trono. También pudieron funcionar estancias para comidas rituales. La sala del trono era para recepciones especiales, ya que las concentraciones multitudinarias eran en las plazas donde también se realizaban danzas, algunas por los propios gobernantes.

La complejidad continua de las ciudades obligó a buscar soluciones a necesidades cotidianas, como la liberación de agua de lluvia y la formación de depósitos

Vista de la
plataforma
El tigre de la
Gran Acrópolis
en El Mirador,
Terry W.
Rutledge /
Fares



para almacenar el líquido en la estación seca. Todas las poblaciones estaban ubicadas cerca de ríos y nacimientos de agua, pero el aumento constante de la población hizo necesario construir lagunas artificiales e impermeabilizarlas. Se les ha denominado aguadas. En *Kaminaljuyú*, por ejemplo, existía la laguna de Miraflores, entre las actuales calzadas San Juan y Roosevelt. Pero como la ciudad creció tanto, se hizo el *Montículo de la Culebra*, con 4.5 kilómetros de largo, que permitía recibir el agua de lluvia y conducirla a una red de lagunas artificiales a lo largo de lo que ahora se conoce como bulevar Liberación y en la actual zona 14 (para ubicar al lector, se usa preferiblemente la nomenclatura actual). En el área del Naranjo, que fue absorbida por *Kaminaljuyú*, había otra laguna, ahora desecada, a inmediaciones de la actual 11 calle de la zona 4 de Mixco. En lo que se conoce como colonia Santa Marta, zona 3 capitalina, hubo numerosas lagunetas artificiales, igual que en lo que ahora se conoce como Parque de la Industria y la Terminal de la zona 4. La actual zona 1 tenía varias aguadas. Una de ellas se conoció posteriormente como laguna del Soldado, entre el Mercado del Sur Número 2 y el fuerte de San José Buena Vista. Hubo otra en la 8ª avenida y 12 calle, donde ahora se encuentra el Club Americano; otra más donde se trazó la Plaza Mayor y una más extensa, de la 12 a la 18 calle, alcanzando las manzanas desde la 2ª avenida de la zona 1 hacia El Gallito. A partir de estas lagunas se



Dibujo Estela 1,
Richard
D. Hansen
/ Museo
Nacional de
Arqueología
y Etnología,
Guatemala

trazaron canales que permitían la llegada del líquido a las viviendas de la población común. La calle principal de la colonia San Jorge, zona 11, está construida varios metros encima de uno de los canales de la antigua ciudad. Cuando se construyó la avenida de La Reforma, se reportó un canal que iniciaba en la aguada donde ahora está la plazuela España hacia la zona 10. Así, para esa época, la ciudad también era extensa, desde Cotiío, en Mixco, hasta Santa Catarina Pinula, cerca de 25 kilómetros, y desde el Aeropuerto y la Universidad de San Carlos hasta el Naranjo, casi 10 kilómetros. Había numerosas plazas con templos y palacios y miles de viviendas de agricultores.

La arquitectura se decoró con murales en relieve y pintura. Con base de óxidos

de hierro, se colorearon las bases piramidales de rojo. Lamentablemente, al construirse la ciudad de Guatemala la antigua *Kaminaljuyú* fue destruida, quedando solo algunos ejemplos en ruinas y erosionados, como el Montículo del Chay, el *Mongoy*, el parque arqueológico, los Cerritos en el Cementerio General; así como algunas plataformas en la calzada de la Asunción zona 5, en la calzada San Juan, en la Universidad de San Carlos, en Ciudad Nueva y algunos otros.

El otro gran reino era *Kan*. Debido a la accesibilidad de la piedra caliza, este fue el material utilizado en la arquitectura. Al parecer, el primer centro de intercambio y de poder fue lo que ahora se conoce como **Nakbé**. Desde antes de 1000 a. C., ya contaba con población y comercio. Para el 800 a. C., se había edificado un campo de pelota, lo que evidencia la actividad militar y política. Hacia el 400 a. C., se talló la **Estela 1**, que presenta dos figuras masculinas, interpretadas como los **Héroes Gemelos**, aunque podría tratarse, como casi todas las estelas, de una sucesión de gobernantes y que coincide con la fecha asignada por el vaso dinástico, asignando el año 392 a. C. como el inicio del gobierno de Sostenedor del Cielo. Con bloques de caliza, argamasa a base de caliza molida y bloques de caliza se levantó un centro urbano impresionante, ahora conocidos como Nakbé, El Mirador y Tintal, interconectados por calzadas ceremoniales que mantenían

el nivel, salvando depresiones del terreno de hasta 6 metros de alto, con más de 20 metros de ancho. Contaban con bordes que cumplían también con la función de dirigir el agua de lluvia a depósitos. La técnica de construcción era la misma que se utilizaba en las plataformas para nivelar plazas y construir templos y palacios. Se colocaban muros perimetrales y se rellenaba con tierra y rocas, recubierto por un material llamado *sascab*, obtenido de pulverizar piedra caliza fácilmente triturable. Para impermeabilizar estos muros laterales se empleaba estuco y se pavimentaba, de manera que eran calzadas blancas, de ahí su nombre: **sacbé**¹. Entre 600 a. C. y 100 d. C. se fueron ampliando las calzadas, llegando a tener una de ellas 20 kilómetros de largo, con lo que queda claro que la ciudad tendría unos 25 kilómetros de un extremo al otro.

En este punto es preciso aclarar que la ciudad maya no era como la ciudad surgida en el Medio Oriente. En Jericó, actual Israel, las casas fueran construidas una junto a la otra, separando los bloques con calles y el conjunto rodeado de muros defensivos. En *Catal Hüyük* las viviendas estaban unidas, utilizando las azoteas como calles. Y de estos patrones evolucionaron las ciudades hasta

1 **Suasnávar, José:** *Las calzadas de Nakbé*. En: VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 1994, pág. 284-294.

Creaciones imponentes

niveles como el de Roma, que tenía 1 millón de habitantes en el siglo I de nuestra era. La ciudad maya era como un gran vergel. Al explorar las ciudades en Petén o los rastros hallados en *Kaminaljuyú* antes de construirse los centros comerciales en el área del Anillo Periférico con las calzadas San Juan y Roosevelt, se determinó que se trataba de viviendas rodeadas por campos de cultivo, de unos 100 metros de lado, en forma cuadrangular. Debe recordarse que para los mayas antiguos el mundo era cuadrangular. Así, las ciudades eran grandes extensiones cultivadas, con árboles separando el terreno de una familia del de sus vecinos. Los canales para riego estaban contruidos también entre los terrenos familiares, con revestimiento de piedra y con árboles a los lados, para que las raíces mantuvieran la solidez de los bordes. Las exploraciones recientes, con tecnología láser, han permitido comprobar que los terrenos de Petén y Belice estaban totalmente ocupados, cuadrículados por las canalizaciones, y esto explica el crecimiento de la actividad militar en la medida que aumentaba la población. También por eso se sabe que la flora de la actual selva

petenera es joven, no tiene más de mil años, lo que se debe a que es posterior al abandono de los reinos cholanos.

De manera que la vida de los agricultores cholanos estaba vinculada a la tierra. Nacían en el terreno familiar, al crecer y casarse utilizaban parte de ese terreno y eran sepultados en el mismo lugar. Las sepulturas de los seres queridos se hacían en las inmediaciones de las viviendas o bajo el suelo de la casa. Así, no se sentía la pérdida completa, como sí ocurría en las necrópolis de las culturas como la etrusca y la romana, donde los cadáveres debían sepultarse fuera de las ciudades. Se consideraba que los seres amados, que habían protegido a la familia en esta vida continuaría haciéndolo desde el mundo de los difuntos. Los gobernantes tenían algo parecido, pero monumental. Eran lo sepulcros excavados en las bases piramidales o bien contruidos para conmemorar al rey muerto. Tal es el caso de la **Acrópolis Norte de Tikal**, que era el lugar para los enterramientos de los gobernantes.

“La flora de la actual selva petenera es joven, no tiene más de mil años.”

Así, como se ha señalado, los principales reinos y los más poblados estaban en el cruce estratégico de las importantes rutas comerciales hacia el resto de Mesoamérica, donde el jade también era apreciado. Sin duda, los mayores eran *Kaminaljuyú* en el sur y *Kan* en el norte. También, como se ha mencionado, la ruta más económica era la fluvial, en cuyo corazón se encontraba el área que forzosamente debía cubrirse con cargadores y en el punto estratégico estaba *Kan*, por eso creció de manera impresionante. Como se ha indicado, en *Kaminaljuyú*, la edificación más impresionante era el *Montículo de la Culebra*, y había numerosos templos de grandes dimensiones. Pero los gobernantes de *Kan* tenían más súbditos y por su reino pasaba la mayor cantidad de comerciantes, por eso llegó a tener construcciones mucho mayores. El complejo de la Danta se levantó sobre una base de 1 kilómetro de largo por 800 metros de ancho. Sobre esta plataforma se levantaron las bases del complejo triádico más impresionante, con 70 metros de altura. Pero este era solo uno de los cientos de edificios contruidos. A esto se sumaban los complejos levantados en lo que ahora se conoce como Nakbé

y Tintal. Fueron obras colosales, todas recubiertas con cal. Y ese fue el problema. Los gobernantes querían demostrar su poder y ordenaron el recubrimiento de esas enormes construcciones con inmensa cantidad de cal. Para elaborarla, se necesitaba una porción de piedra caliza por tres de madera. Al recubrir kilómetros y kilómetros de superficie de construcciones, la cantidad de madera se hizo insuficiente y se deforestaron las partes altas de toda la región. En una temporada de lluvias, probablemente por el paso de un huracán en el Caribe, se produjo un desprendimiento de las partes altas, completamente deforestadas, que soterraron los campos de cultivo. Los arqueólogos encontraron que quedaron cubiertos por hasta tres metros de material, lo que acabó con la posibilidad de cosechas. Es probable que en los deslaves murieran cientos de personas, pero sobrevivieron millares que se enfrentaron a la terrible realidad de escasez de alimentos. Incluso los gobernantes quedaron sin provisiones. Esto fue fatal. Para los comerciantes, que utilizaban *Kan* para sus rutas, la ciudad dejó de proveerles de alimentos y se vieron forzados a utilizar otro trayecto. En poco tiempo la ciudad

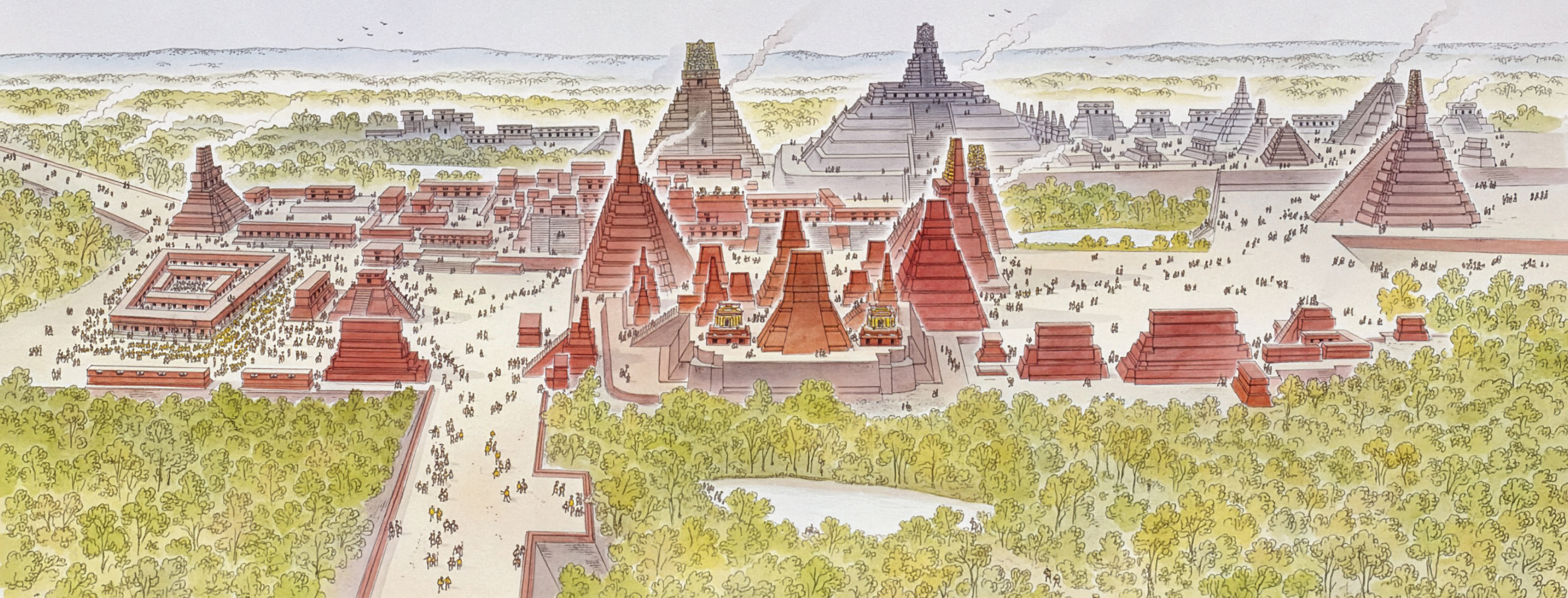


Ilustración de Tikal, Peter E. Spier / *National Geographic Society*

quedó abandonada. Es probable que se interpretara como un castigo divino. Hacia 290 de nuestra era *Kan* había sido desalojada por sus habitantes, incluso los reyes, que trasladaron la capital a otra ciudad más al norte, ahora llamada *Dzibanché*, al borde de un río tributario del Hondo (actual frontera entre Belice y México). Sin embargo, para los comerciantes no era un lugar de relevancia, así que buscaron otra ciudad donde abastecerse y que estuviera en el área cercana a *Kan* y la encontraron. Ya existía, pero era subordinada de *Kan*, y estaba a la misma distancia entre los dos sistemas de ríos, era *Mutul*. Esta ciudad,

ahora conocida como **Tikal**, empezó su crecimiento a partir del declive de *Kan* y sus gobernantes, como el resto de reyes cholanos, se esforzaron por cuidar de los bosques y los árboles, pues se informaron del desastre ocurrido en *Kan*. El cuidado de la naturaleza es parte de la cultura maya actual, pero se nutrió de algunos hechos trágicos de su historia.

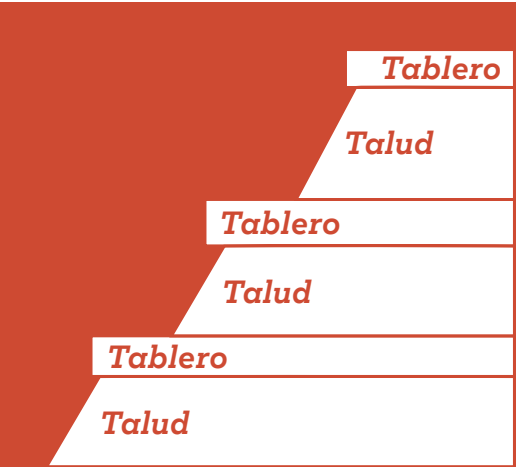
La **ciudad de Mutul** empezó a crecer constantemente con el paso de comerciantes y esto se vio favorecido por otro incidente ocurrido en el sur. Hacia 200 de nuestra era un grupo invasor llegó a *Takalik Abaj*, en la ruta meridional, y la destruyó. Esto provocó que los

comerciantes se dirigieran por la ruta del norte durante varias generaciones, quienes pasaron por *Mutul*, engrandeciéndola constantemente.

Por su parte, en *Kaminaljuyú* ocurrió otro cambio. Al parecer, un terremoto cambió el curso del río subterráneo que abastecía la laguna de Miraflores, desecándola. La situación debió ser crítica, pues la población era numerosa y dependía de este cuerpo de agua, pero ya existían numerosas lagunas artificiales, así que solo se produjeron algunas migraciones hacia la parte de Petén. Es probable que también se interpretara como oposición divina y

esto fuera aprovechado por un nuevo grupo para cambiar la dinastía. Tras ese incidente, ocurrido en el siglo I de nuestra era, los gobernantes cambiaron y dejaron de utilizar los símbolos de poder que caracterizaron a los reyes anteriores: estelas, altares y escritura. La actividad comercial continuó, pero hubo un cambio en el poder que impactó en la arquitectura.

Hacia 400 los gobernantes, queriendo demostrar su poder, empezaron a utilizar un tipo de construcción que impresionara a los viajeros. Se conoce como **talud tablero**. En toda Mesoamérica se estaba utilizando este tipo de forma para



las bases piramidales. A cada peldaño de las bases piramidales se les daba forma alternativa de una pendiente, o **talud**, intercalada con una de tipo horizontal, o **tablero**. En esa época, la ciudad más poblada del valle central de México era *Teotihuacán*, que debió su crecimiento a la migración de miles de personas que abandonaron la parte sur de dicho valle a raíz de una erupción volcánica. La ciudad era muy extensa y poblada. Su eje principal era de 4 kilómetros de largo y contaba con barrios de diferentes grupos culturales, entre ellos uno maya. De hecho, en la sepultura de unos gobernantes se utilizó el patrón funerario que se usaba en la región maya. Compartía con *Kaminaljuyú* el control de una fuente de obsidiana y la falta de escritura. Así, *Kaminaljuyú* contó con varias bases piramidales con talud tablero, así como numerosas ofrendas en las que los personajes utilizaban atuendos similares a los de *Teotihuacán*. Sin embargo, fue una versión propia, ya que los tableros eran formalmente distintos

a los *teotihuacanos*. La influencia del estilo se ha identificado también en *Mutul*, donde se han encontrado estructuras similares a las de *Kaminaljuyú*.

Por otra parte, en *Mutul* ocurrió un hecho dramático. El soberano *Chak Tok Ichak* fue muerto en 378, después de la llegada de un guerrero que, en las estelas posteriores, aparece con armas como las de *Teotihuacán*. Tras el aparente asesinato del rey, se instaló en el gobierno a un jovencito de unos 9 años, a quien se casó posteriormente con una princesa para legitimar su poder. Se supone que el niño gobernó bajo las órdenes de este militar que se ha supuesto de origen *teotihuacano*. En las inscripciones, el nuevo rey afirmó ser hijo del gobernante de *Puh*, la ciudad de las cañas.

La muerte de *Chak Tok Ichak* debió ser traumática, porque los sucesores respetaron su residencia como muestra de respeto, seguramente para no provocar una sublevación. Este palacio aún existe, es la Estructura 5D-46 en la **Acrópolis Central**. Este edificio ya contaba con bóveda en saledizo, es decir que la cubierta era de mampostería, revestida de estuco, imitando los techos de palma. Incluso se colocaron vigas decorativas en madera de chicozapote, solamente para poder imitar completamente las casas que se venían construyendo desde hacía generaciones. Contaban con policromía, para destacar en el paisaje verde del entorno.

La estructura era sencilla pero situada de manera que impactara visualmente a los espectadores. Modificaciones al resto de la plataforma, realizada por los sucesores, impiden saber cómo se veía en tiempos de *Chak Tok Ichak*. Pero ha conservado su propia base piramidal con un ligero talud y una escalinata al frente. En el eje central se encontraba una sala de trono, desde la cual el gobernante podría observar lo que ocurría en el patio situado frente a su palacio. Las habitaciones se distribuyeron alrededor de esta sala de trono. Para los parámetros cholanos, el edificio era amplio, ya que servía como escenario de representación. Debe considerarse que las actividades se realizaban al aire libre, en el patio y muy pocas personas tenían la posibilidad de subir la escalinata para acompañar al rey en las funciones públicas. La plaza quedaba, como ahora, a un nivel muy inferior al del patio, con lo que los súbditos verían hacia arriba, pero alejados, los ceremoniales del poder. En este edificio quedaron ya establecidas las características propias de los palacios cholanos que, en las generaciones venideras, solo ganaron en dimensiones.

Es de suponer que las actividades cotidianas, como la cocina y otros servicios, se realizaban en dependencias externas. Se especula que, para los desechos humanos, se utilizaban instrumentos de madera, como bacinicas, pues no hay evidencia en los restos cerámicos de artículos para tal fin. Las bancas,

hechas en la propia mampostería del edificio y, por lo tanto, adosadas a la obra, indican los lugares para los cojines y almohadones de los lechos. Se sabe, por las obras pintadas en vasos y vasijas, que el interior de las habitaciones estaba cómodamente dispuesto con esos cojines y almohadones, cubiertos con telas decoradas o pieles de algunos animales simbólicos, como el jaguar, que representaba la monarquía. La práctica de la escritura, es decir los trabajos de oficina, se realizaban también en dichas estancias. También contaban con cortinas para lograr privacidad. La sola disposición arquitectónica, elevada sobre patios, permitía el aislamiento de los ocupantes respecto a los posibles visitantes a los palacios. Es posible que la cerámica decorada como objeto artístico se conservara en esas estancias, así como pertenencias de uso ritual: coronas, tocados, capas, máscaras, joyas, espejos y otros. Se sabe que, en épocas muy posteriores, los gobernantes no repetían las prendas de vestir. Así que es posible que los reyes y reinas no tuvieran que guardar sus ropajes, porque se desechaban tras su uso, por lo que los equivalentes a roperos no tendrían sentido.

También para esta época, los techos de los templos se hicieron con la misma técnica que los palacios, muros saledizos que se cerraban en la parte superior. Además de la **Acrópolis Central** y la **Gran Plaza**, las actividades de la ciudad se realizaban en otra plaza, denominada

ahora como Mundo Perdido, dominada por la enorme base piramidal del **Templo de Mundo Perdido**, al oriente, y por otra base piramidal, al norte, en la que se aplicó el elemento de talud tablero. Las estructuras palaciegas ocupan las partes oeste y sur de la plaza cuadrangular en la que se encuentran. Al parecer eran oficinas administrativas. Debe considerarse que los gobiernos cholanos contaban con equipos de funcionarios que administraban el cobro de tributos, administración de justicia y muchas otras actividades. Los funcionarios eran del estamento noble y recibían títulos adecuados para su reconocimiento. Utilizaban objetos en su indumentaria que demostraba su rango al resto de la población. Es probable que las estancias también contuvieran archivos que

registraban los datos necesarios para un gobierno efectivo. Estos registros se llevaban en **códices**, elaborados en corteza de amate y cubiertos con una fina capa de estuco, para poder pintar sobre sus páginas.

En esa época, en la parte sur, otros reinos controlaron el comercio costero del Pacífico, ahora reciben los nombres de Balberta, que controló el área entre 200 y 400, y Montana, que ejerció el poder entre 400 y 550. Al parecer, Montana tenía conexiones estrechas con *Teotihuacán*, principalmente por la dependencia de cacao y algodón que se tenía en el altiplano mexicano de las regiones costeras. En estas ciudades la arquitectura no contó con mayores innovaciones.

Páginas del
Códice de
Dresde /
Hemeroteca
PL



Reinos poderosos

Como en todas las sociedades estatales, la política dirigió la vida de muchas personas. En el ambiente de Petén, Belice y Chiapas, el espectro político estuvo dominado por dos reinos rivales. Los descendientes de *Kan*, que conservaron el nombre desde *Dzibanché*, pretendían que *Mutul* continuara bajo su dominio, pero la realidad económica y política de los reyes de *Mutul* les dio hegemonía y superioridad sobre *Kan*, lo que motivó una serie de guerras entre ambos reinos y sus respectivos aliados.

Entre 411 y 456 gobernó *Mutul* el rey *Siyaj Chan K'awil II*. Manteniendo la concepción cholana de las ciudades Estado, el soberano decidió implementar su dominio cambiando gobernantes en aquellos reinos que representaban una ventaja estratégica, económica y política. De esa cuenta, patrocinó el cambio de dinastía en la ciudad de Oxwitik, ahora conocida como Copán, en 426. Instaló a un joven príncipe bajo su control, probablemente por lazos matrimoniales, *Yax K'uk Mo'*, quien se hizo llamar **señor del occidente** en las

inscripciones. *Oxwitik* se encontraba en una posición ventajosa respecto al área productora de jade, en el valle del río Motagua, y uno de los yacimientos de obsidiana, en Ixtepeque, Jutiapa. Esto le daría a *Mutul* un abastecimiento de obsidiana si *Kaminaljuyú* ofrecía algún tipo de limitaciones en el abastecimiento. El éxito de este golpe de Estado, le permitió hacerlo de nuevo, esta vez en *B'aakal*, ahora llamada Palenque, en Chiapas. En 431 impuso al gobernante *K'uk' Bahlam I*. *B'aakal* era la salida del comercio por el río Usumacinta hacia el golfo de México y el resto de Mesoamérica, con sus preciadas cargas de jade, obsidiana y otros productos. Con estos cambios controló los dos extremos de la ruta comercial que enriquecía su reino. Siguiendo esta política, en 450, cambió las dinastías de *Yok'ib*, conocida ahora como Piedras Negras, y Yaxchilán, para repetir la maniobra en *Eq' Na'ab*, actual Quiriguá, en 455. Con esto fortaleció la posición de *Mutul* en la ruta comercial. La técnica arquitectónica se difundió a las diversas regiones, sobre todo la cubierta en saledizo. Al morir, en 456, su

tumba se instaló en la Acrópolis Norte, a la que se le erigió un templo con base piramidal, decorada con mascarones. Por su parte, su subalterno en Yaxchilán hizo construir su tumba con una bóveda en saledizo de gran calidad.

Esto representaba el éxito de *Mutul* pero aumentó la animadversión de los señores de *Kan*. Por ello, el mismo año de la muerte de *Siyaj Chan K'awil II*, los reyes de *Kan* establecieron vínculos en un *cuchcabal*, es decir alianza de reyes de tipo personal y ritual, para aislar paulatinamente a *Mutul*. La ciudad de *Sa'al*, ahora llamada Naranjo, aliada por generaciones de *Mutul*, cambió su fidelidad a *Kan*. Por otra parte, los aliados de *Kan* desarrollaron otra ruta comercial, que utilizaba los ríos Cancuén y la Pasión, al sur de Petén, para llegar al Usumacinta, sin pasar por *Mutul*, con lo que quedaría en la misma posición de *Kan*, que no estaba en el eje económico de la época. Una de las grandes victorias de *Kan* ocurrió en 562, cuando las tropas del reino de *Uxwitza'*, ahora llamado Caracol en Belice, atacaron a *Mutul*, dieron muerte a su rey e invadieron la ciudad, destruyendo monumentos. Durante 31 años *Mutul* estuvo subordinada al poder de *Kan*, sin su propio rey. Debido al tipo de guerra de los cholanos, la ciudad no sufrió en sus actividades comerciales y se mantuvo vigente, aunque desde el punto de vista político estaba subyugada.

El rey *K'inich Te'* fue coronado en 593 y al morir, en 628, fue sepultado en la Acrópolis Norte, dando inicio a una forma de base piramidal conocida como estilo Petén. Este se caracterizó por la llamada **esquina remetida**, es decir que, en los ángulos el lienzo de los peldaños de la base piramidal se retraía, para producir un efecto visual de mayor ligereza y, aunque la obra era voluminosa, se veía más ligera, esbelta y alta de lo que era en realidad. Además, en cada peldaño, se marcaba una moldura inversa, produciendo efecto de claroscuro y dando sensación de mayor elevación. El templo propiamente dicho, sostuvo crestería, es decir que el muro posterior del templo se elevaba por encima de la cubierta, con una altura similar o mayor a la del propio templo, para aumentar la elevación y esbeltez, dando espacio para relieves e inscripciones para exaltar al gobernante. El estilo Petén desarrollado en *Mutul* se convirtió rápidamente en el modelo a seguir por otros arquitectos, bajo la orden de sus gobernantes, incluso los posteriores reyes de *Kan* que seguían siendo enemigos de *Mutul*. Por último, la escalinata de acceso se edificó de forma externa a la base piramidal, dando preeminencia visual a los personajes que subían por ella, de forma escenográfica, fundamentalmente los reyes.

Aunque el estilo se impuso en el resto de reinos cholanos, la rivalidad entre

Kan y *Mutul* continuó. Ante la posibilidad de perder poder económico, en 629 el rey de *Mutul*, *Kinich Mawan Jol II*, decidió enviar a su pequeño hijo, *Balaj Chan K'awil*, de cuatro años, a fundar la **dinastía de Dos Pilas**, en la región del río La Pasión. El objetivo era controlar la ruta comercial secundaria, que pasaba por ese río. Sin embargo, en 648, el joven *Balaj* fue vencido en batalla por el rey de *Kan* y debía ser sacrificado. A pesar de ello, el rey de *Kan* no pretendía dar muerte al joven sino perjudicar a *Mutul*. Por lo que perdonó la vida del joven rey a cambio de cambiar su fidelidad hacia *Kan*, por lo que debía declarar la guerra a la ciudad de su padre. Este falleció poco después. El punto crítico

“Engrandeció con notables obras de arte, especialmente estelas y el templo llamado *Chii'k Naab*.”

de este cambio de fidelidad ocurrió en 679, cuando *Balaj Chan K'awil*, bajo las órdenes del rey de *Kan*, enfrentó a su hermano, el rey de *Mutul*, y le dio muerte. Con esto, el reino de *Kan* llegó a la cima de su poder y la ciudad, ahora llamada *Calakmul*, se engrandeció con notables obras de arte, especialmente estelas y

el templo llamado *Chii'k Naab*, en el que se mandó colocar pinturas murales que muestran una ceremonia en la que se ingieren ritualmente varios alimentos, como atoles. Es probable que dos de los personajes principales que están sentados representen al rey de *Kan* y a *Balaj Chan K'awil*, justo cuando este se

convierte en vasallo. Los tres peldaños conservados muestran ambos lados de la base piramidal, bordeando escalinatas de acceso, con la moldura invertida entre cada peldaño, característica del estilo Petén, similar a la que tenía el templo funerario de *K'inich Te'*, en *Mutul*. Además, fue la época en la que en *Kan* se erigieron numerosas estelas para destacar la posición hegemónica de la ciudad Estado.

En ese momento, *Mutul* mantiene su posición económica y comercial, pero políticamente está en desventaja. Así que el nuevo rey tiene que enfrentar gran oposición política y es muy joven, fue coronado hasta 682. Su nombre era *Jasaw Chan K'awil*. A pesar de su juventud, comprendió que su verdadero enemigo no era su tío, quien dio muerte a su padre, sino el rey de *Kan*. Por ello, en 695 se enfrentó a él en batalla y le venció. En lugar de esperar el destino de los vencidos, el rey de *Kan* escapó hacia su reino, por lo que *Jasaw* le persiguió. Al llegar a esa ciudad, los emisarios de *Kan* convencieron al rey de *Mutul* de perdonar al gobernante de *Kan* y, como parte del pacto, se le entregó una princesa para que sellara la paz entre ambos reinos. Era la señora *Kalajuun Une' Mo*. A partir de ese momento, aunque hubo otros enfrentamientos, la supremacía política quedó en *Mutul*, gobernada por su rey más importante, *Jasaw Chan K'awil*.

Para demostrar su poder, *Jasaw* inició una serie de transformaciones arquitectónicas en la ciudad. El punto principal de sus reformas fue en la Gran Plaza. Inició la remodelación de la Acrópolis Norte, el lugar donde se erigía una serie de templos funerarios de sus antepasados. Le dio homogeneidad al conjunto, para que ofreciera un espectáculo a los visitantes. Sobre la plataforma original se modificaron los templos preexistentes que conmemoraban a sus predecesores en el trono. tomando como modelo el templo de *K'inich Te'*, se alinearon otros tres templos. La parte posterior de la plataforma, más elevada, recibió tres templos. Detrás de ellos, sobre un segmento aún más elevado, se erigieron otros tres templos, recordando el modelo triádico preclásico, pero con dos estructuras más, completando el espacio disponible. Para exaltar a sus ancestros, *Jasaw* ordenó el traslado de varias estelas a este conjunto, pues algunas se encontraban en otras plazas de la ciudad. Con esto demostraba su posición hereditaria y la cúspide del poder de la ciudad Estado. Este modelo fue reproducido en el reino de *Kan*, que empezó un declive político pero que sustituyó ese problema con edificaciones. De esa época es la Estructura II de *Kan*, actual Calakmul, que adoptó la propuesta de la Acrópolis Norte de su rival *Mutul* y que evidenció la supremacía de esta urbe con el modelo arquitectónico. en esa época también se construyó la actual

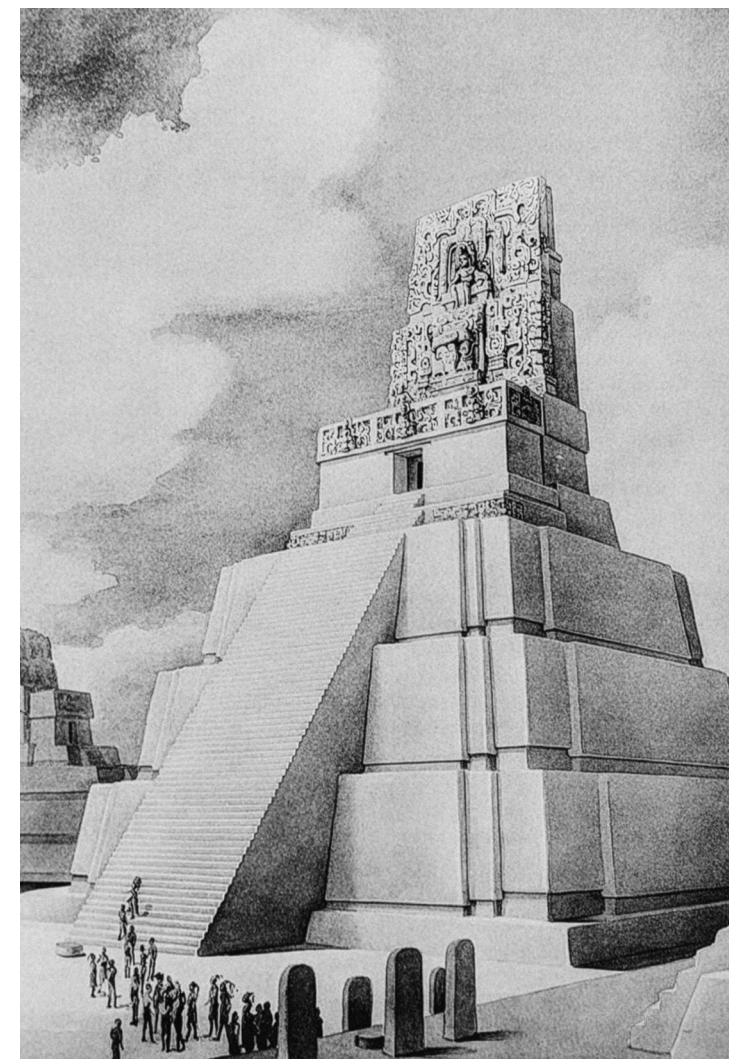
Estructura 1 de *Kan*, que cubrió el antiguo templo *Chii'k Naab*.

Jasaw Chan K'awil también dedicó esfuerzos constructivos al palacio real, ahora llamado Acrópolis Central. Como se ha indicado, no se alteró el palacio de *Chak Tok Ich'ak*, aunque se amplió la parte posterior de este edificio, que daba hacia el área este. Dicha ampliación incluye un edificio de tres niveles que daba un efecto escenográfico desde esa parte de la ciudad. La plataforma ocupa casi 400 metros de oriente a poniente y, por la topografía, forma un trapecio, con casi 160 metros en el este hasta casi 70 en la parte occidental. Al sur tenía una laguna artificial o aguada, conocida como Aguada del Palacio. El conjunto incorpora 36 edificios, que servían como viviendas de la familia real y algunas oficinas administrativas. *Jasaw* modificó la parte que daba hacia la Gran Plaza, unificando la fachada del frente y destacando el espacio del trono principal, desde el cual el rey podía ver lo que ocurría en la plaza y ser visto por los súbditos. Las plataformas para exaltar al rey no pueden apreciarse actualmente, pues colapsaron las bóvedas que les daban soporte. Hacia el otro lado, hacia la laguna artificial, la superposición de dos edificios llevó hasta los cinco pisos, los dos primeros con una longitud de 50 metros, y los tres superiores corresponden a la edificación superpuesta, de 30 metros. A los pisos superiores se

Templo II, Tatiana Proskouriakoff
/ *Un álbum de arquitectura Maya*

accedía por escalinatas exteriores desde el lado sur, aunque estaban al nivel de los patios del resto del conjunto, por el desnivel del terreno y la nivelación de la plataforma. Como en el lado oriente del palacio, los desniveles permitieron un efecto escenográfico para la obra. Todos los edificios, tanto de la Acrópolis Norte como del palacio, estaban cubiertos de estuco y coloreados con intensos colores que les permitían destacar visualmente en la blancura del suelo de la plaza y el verdor de los árboles que bordeaban la laguna artificial. Contaban cresterías y relieves con inscripciones que exaltaban a los gobernantes.

Además, *Jasaw* ordenó, en 704, la construcción de un templo funerario, dedicado a su esposa, *Kalajuun Une' Mo'*, quien falleció ese año. Es el Templo II, en el poniente de la Gran Plaza. Si bien hubo varias reinas en el período, que construyeron edificaciones, este templo es el único caso de una reina homenajeada con un templo por su esposo. La razón podría ser puramente humana. Aunque el matrimonio fue político, existe la posibilidad de un vínculo auténtico entre amos consortes pues sería la única explicación para semejante tributo ante una reina que procedía del reino vencido por *Jasaw*. En este edificio, el arquitecto lo que hizo fue ampliar las proporciones de los templos de la Acrópolis del norte. Diseñó tres escalones con la esquinas remetidas y moldura inversa



entre cada escalón, con la escalinata de acceso hacia la plaza. Las salas del santuario contaban con dinteles tallados, uno de ellos con el relieve de la reina, ataviada con un elegante traje, tocado con plumas de quetzal y numerosas joyas de jade. Sobre el muro posterior se levantó una crestería con un relieve policromado. Tenía varios mascarones, por lo que se le conoce también como Templo de las Máscaras. Es probable que, a partir de este edificio, *Jasaw* planificara su propio templo funerario en el lado opuesto, es decir en el oriente, el punto de la salida del sol. El diseño podría ser del rey. En esta estructura se aplicó con mayor estudio la proporción

áurea, con nueve escalones siempre con las molduras invertidas y las esquinas remetidas. Cada escalón representa uno de los niveles del inframundo. La sepultura del rey fue colocada debajo de la escalinata de acceso, para poder ser utilizada sin gran esfuerzo al fallecer el rey. La esbeltez lograda en la masiva obra le ha convertido en el símbolo del estilo Petén. El santuario superior constaba de tres cámaras, con dinteles de madera. En uno de ellos estaba el rey sentado en un trono de manos, cuya parte superior tenía la figura de un gran jaguar, de ahí el nombre del edificio. En la crestería, el relieve con la figura del rey veía al ser divino en el cielo. El templo fue inaugurado oficialmente con la sepultura del rey, en 734, por su hijo y heredero. Entre el Templo I y el palacio, *Jasaw* mandó construir un campo de pelota. Por sus pequeñas dimensiones es evidente que servía para los rituales privados del rey. La vista privilegiada del campo se tiene desde el trono en el palacio. Se supone que muy pocas personas podrían tener acceso a este edificio, es decir solamente la más alta nobleza del reino.

Además de estas construcciones, el rey tenía la capacidad de erigir otras obras. Así, ordenó la construcción de los complejos gemelos. Se denominan así porque constan de dos bases piramidales, una al este y otra al oeste, que son idénticas. Cada base piramidal tiene su escalinata de acceso a la parte superior, una en cada lado. La parte

superior estaba despejada, para rituales que el público podría apreciar. Con estas estructuras se conformaba una plaza. En el extremo norte de la plaza, se edificó un recinto cuadrangular limitado por un bajo muro, cuyo ingreso tenía el arco en saledizo. En el interior del recinto, se levantó una estela y un altar. Frente a las bases piramidales también podían encontrarse estelas. El mejor conservado es el Complejo N, erigido en 711 para conmemorar el fin de un ciclo calendárico de 144 mil días, es decir casi 394 años y medio de los de uso occidental. El nombre original del conjunto era *Ti Yax Way*, es decir *Borde del reservorio azul*. En la estela del recinto, se talló a *Jasaw* con su traje de gala, completamente bordado con piezas de jade, y una capa y tocado decorados con plumas de *kuk*, o *quetzal*. El *kuk* era considerado el vínculo entre lo terrenal y lo celestial. Al frente, el altar presentaba a *Jasaw* realizando un ritual funerario junto con un gobernante subordinado al poder de *Mutul*, también en 711. Las estelas exteriores estaban pintadas, seguramente con escenas políticas del rey, pero al no estar talladas sino solo coloreadas, se han borrado los motivos con el paso de los siglos. En la parte sur de la plaza, se levantó un edificio tipo palacio, con nueve puertas, alusión al inframundo. En realidad, se trató del segundo erigido por *Jasaw*, pues en 692 mandó construir el Complejo L, cuando

“El *kuk* o *quetzal*, era considerado el vínculo entre lo terrenal y lo celestial.”

todavía no había alcanzado la victoria sobre *Kan* y fue un recuerdo de su fallecido padre, *Nun Ujol Chak*, ya que fue este soberano el que levantó el primero de este tipo de complejos, en 672, para marcar una victoria sobre su hermano, **el rey de Dos Pilas**. De manera que *Jasaw* mantuvo vivo el recuerdo de su predecesor, muerto por engrandecer el reino. Ya avanzado su reinado, mandó levantar el Complejo O, en 731. A partir de este modelo, se levantaron otros en las ciudades vinculadas a *Mutul*, como *Yaxhá*, *Ixlú* y *Zacpetén*.

Otro recuerdo de su padre parece ser el templo conocido como Estructura 5D-43, en la parte norte de la plataforma del palacio, que tiene decoración con ojos de *Tlálloc* y estrellas, en un basamento con talud tablero, que recuerdan los motivos de la antigua *Teotihuacán*, probablemente también con motivo de su victoria en 672, y cuando la ciudad del centro de México había sido abandonada desde hacía un siglo. Además, el padre de *Jasaw* inició el Templo V, posiblemente en 672, pero no lo completó al fallecer a manos de su hermano, el rey de Dos Pilas. Por ello, que fue finalizado por el gran *Jasaw* hacia 700. De manera que este pudo ser el edificio que sirvió a *Jasaw* para adquirir experiencias constructivas que le llevaron a embellecer con construcciones **la Gran Plaza**.

Jasaw fue sepultado en 734 y le sucedió en el trono su hijo *Yikin Chan K'awil*. Este soberano mandó levantar el Templo IV,

con las características del estilo Petén, aunque mucho más ancho, recordando las proporciones del Templo V. Fue inaugurado en 741 y es el más alto de la ciudad, aunque por las condiciones del terreno, su crestería está al mismo nivel que el Templo I de su padre, para recordar su supremacía.

En esa época, se levantaban obras impresionantes en otras partes del mundo cholano. El palacio de Cancuén, ampliado por orden del rey *Tajal Chan Ahk*, llegó a tener un centenar de habitaciones, en 770. Su ciudad carecía de grandes templos, por lo que parece que el culto se centraba en la figura del rey para que este hiciera las súplicas al ser divino. En la región del Motagua, el rey *Kak Tiliw Chan Yoat* venció a su vecino, el rey de *Oxwitik* en 738. Por ello, su ciudad fue embellecida, porque se liberó del dominio de *Oxwitik*. Para demostrar su éxito, *Kak Tiliw* mandó ampliar la plaza en dos ocasiones. De manera que llegó a tener 325 metros de norte a sur, por 150 de oriente a poniente, aproximadamente. Además, modificó el palacio real, dejando para sí un edificio con inscripciones que le exaltaban. Al modificar el palacio, soterró un campo de pelota, en el extremo meridional de la plaza, que estaba inspirado en uno de *Oxwitik*, para expresar que esta influencia había terminado. En esta parte estaba el ingreso principal al palacio. Las construcciones palaciegas se articularon alrededor de un amplio patio cuadrangular, de más de 50 metros de lado. Para el patio se

hizo un delicado estudio acústico, de manera que la persona que está en el centro del espacio abierto puede hablar y ser escuchada perfectamente en cualquier punto de las escalinatas circundantes, sin ningún esfuerzo. Este patio recibió otras alteraciones por casi un siglo. El límite norte de la plaza era un amplio edificio de 63 metros de largo. La parte occidental de una parte de la plaza contaba con un muro decorado, que daba hacia los muelles y estos al río Motagua que, en esa época corría junto a la urbe. En la plaza, el rey mandó colocar las estelas A, C, D, E, F, H, J y S; los altares L, y M, y los zoomorfo B y G, creando un espacio de exaltación política sin igual. En ese tiempo, quien llegaba por el muelle se encontraba con la Estela H, como muestra del poder del gobernante. Su reinado terminó en 785.

En la misma época otra ciudad controlaba el comercio en la costa sur. Era Cotzumalguapa. Habitada por personas de cultura diferente a la cholana, desarrollaron un sistema de escritura ideográfica, que no se ha podido interpretar. Construyeron un amplio campo de pelota y obras de ingeniería, como puentes de madera con bases de piedra. Además, la antigua *Kaminajuyú* mantenía una posición privilegiada por la extracción de obsidiana, contando con nuevas construcciones sobre las más antiguas, para respetar la ubicación sagrada.



Fin de una era

Sin embargo, el **mundo clásico** estaba por terminar. En el área del río La Pasión, los gobernantes de *Dos Pilas* modificaron la guerra, convirtiéndola en guerra destructiva, es decir que afectaba a la población común, a partir de 735. Esta guerra también afectaba los cultivos, pues cuando quemaban las plantaciones arruinaban la fertilidad del suelo. Para 761 todos los reinos que rodeaban a Dos Pilas se unieron para destruirla y lo lograron, pero entraron en conflicto entre ellos. De manera que, en 830, en la ciudad ahora conocida como Arroyo de Piedra, la población, aterrorizada por la guerra de los nobles, escapó, dejando en las viviendas la comida dentro de las ollas, sobre el fogón, y todas sus pertenencias, debían salvar sus vidas. Como la espiral de guerra se había extendido hacia el área del río Usumacinta, también las personas de estos reinos huyeron. Algunos emigraron al sur. Pero la mayoría lo hizo al norte, al centro de la península de Yucatán. Por lo que la antigua ruta comercial perdió sentido y los grandes reinos del Petén también fueron abandonados, en un lapso de tres generaciones. De manera que, para el 950 casi todas las antiguas

ciudades Estado habían sido abandonadas. El rechazo al antiguo sistema de reyes sagrados afectó también el consumo de jade, por lo que este producto, que había sido el motor de la economía por siglos, dejó de ser apetecido y las ciudades del área del Motagua también entraron en declive. No se sabe qué pasó en *Kaminajuyú*, pero sus pobladores la desolaron y los descendientes se concentraron en ciudades más pequeñas, en los alrededores, el antiguo Mixco, ahora llamado Chinautla Viejo; *Popah*, cerca de la actual Villa Canales; *Pancaq*, en las proximidades de Santa Catarina Pinula, y *Tamyac*, cerca de la actual Amatitlán. Por su parte, la señora del sur, Cotzumalguapa, parece haber sufrido una invasión que acabó con su supremacía. Es probable que estos invasores fueran los *pipil*, que se apoderaron de parte del territorio para ellos y una de cuyos centros principales fue Ezquintepeque, no lejos de la actual Escuintla. Estas nuevas poblaciones no construyeron a escala monumental, sino que prefirieron la madera, sobre bases piramidales de poca altura y dando prioridad a los sistemas defensivos.

Construcciones del Postclásico

Los reinos más importantes del período Posclásico fueron el *k'iche'*, el *kaqchikel* y el *tz'utujil*. Así que la arquitectura se desarrolló en sus capitales. Estos reinos eran aliados y expansionistas. Juntos lograron arrebatar casi toda la región occidental de la actual Guatemala a los *mam*, quienes eran los pobladores hacia 1200. El mejor ejemplo fue la conquista de **Culajá**, una *ciudad mam*. Los *k'iche'* y sus aliados la conquistaron el día *Xelajub Kej*, 10 venado, le asignaron este nombre y expulsaron a todos los *mam* que habían quedado. Este mecanismo lo practicaron desde su capital, *Q'umar Ka'aj* en todas direcciones, hasta llegar al lago de *Chiyá*, ahora llamado **Atitlán**, hacia 1450. Los tres aliados deseaban las riquezas del lago y se disputaron su posesión, pasando de aliados a enemigos. Así, los *tz'utujil* establecieron su capital en *Chiyá*, en las inmediaciones del actual Santiago Atitlán. Los *kaqchikel* lo hicieron en *Iximché*, con otro baluarte en *Chuwa Nima'Ab'aj*. Y los *k'iche'* lo hicieron en *Q'umar Ka'aj*. Los más perjudicados con la expansión de esos grupos fueron los *mam*, que establecieron su base de operaciones en *Xinabajul*, ahora llamada **Zaculeu**. Para esa época, en toda la región mesoamericana prevalecía un estilo artístico denominado *Mixteca-Puebla*, porque fue en esas

regiones donde se estudió por primera vez en el siglo XX. Se utilizaban figuras representativas geometrizadas, para dar claridad al mensaje visual, tanto en cerámica como en murales y códices, aunque ya sin escritura fonética. En las bases piramidales se utilizaron taludes muy pronunciados en los grandes peldaños de las estructuras, y escalinatas con alfardas, es decir una moldura que delimitaba los escalones. Se abandonó la bóveda de mampostería y se prefirieron techos de madera, con vigas y, en algunos edificios, se usaron pilares de mampostería. Los recubrimientos fueron en estuco y todo se coloreaba con pigmentos de intensas tonalidades. En el Petén, que contaba con pocos habitantes, pueden verse estos elementos en la ciudad de Topoxté, con edificios datados hacia 1400.

La ciudad más grande de la época fue *Q'umar Ka'aj*. La parte de la élite estaba rodeada de barrancos, pero cada una de las familias de la alta nobleza quería tener un palacio en ella. De esa cuenta, tomando en consideración la plaza, que era necesaria para la reunión de los pobladores, la limitada meseta, rodeada de barrancos, se llenó de palacios, con callejuelas de 80 centímetros de ancho entre cada edificación. Se mantuvo la disposición de bases piramidales,

Dibujo del templo de Tohil, en base de la ilustración de Frederick Catherwood.



aunque con taludes muy verticales, que se acentuaban en los templos. El templo de *Tohil*, deidad tutelar de la *familia Kawek*, tenía casi el aspecto de una torre y estaba adyacente al palacio principal de esta familia, levantado sobre una larga plataforma. Lo mismo pasaba con el templo de *Awilix*, de la *familia Nijaib*, aunque este tenía proporcionada la anchura con la altura. Los edificios sobre las bases piramidales eran de madera revestida de estuco y policromados, con murales donde las figuras estaban geometrizadas. El resto de los pobladores ocupaban el espacio que daba acceso a la ciudadela y se extendía en forma irregular hasta la actual Santa Cruz del Quiché, por más de 2 kilómetros.

La siguiente en extensión era *Iximché*. También situada en una planicie rodeada de barrancos, para protegerse de los ejércitos enemigos, fue mejor planificada. Construida hacia 1480, contaba con tres plazas, una para la *familia Zotzil*, con su campo de pelota; otra para la familia *Xahil*, con otra construcción para el ritual de la pelota, y una central, donde estaba el palacio administrativo.

En la actualidad pueden verse restaurados los cimientos del área de los *Zotzil* y del sector administrativo. La Estructura 1, por ejemplo, tiene la base piramidal de un solo escalón, con talud muy inclinado sobre el que se encuentra una especie de tablero. El santuario era de madera revestido de estuco. Toda la obra estaba repellada, pero no se le agregó el enlucido en la reconstrucción. El templo conocido como Estructura 2, presenta dos etapas constructivas. Asociado a la Estructura 2 se encuentra una plataforma para cráneos de los guerreros vencidos, conocido por su nombre náhuatl *tzompantli*.

Chuwa Nima'Ab'aj fue edificada hacia 1450, cuando no se había roto la alianza entre los tres reinos expansionistas. Se utilizó una delgada meseta en forma de “Ç” alargada que se prolonga por casi 1 kilómetro, con un grosor de 200 a 300 metros máximo. En ella se levantaron 10 grupos de construcciones. Destacan dos estructuras piramidales gemelas, siguiendo el patrón de un solo peldaño con una pronunciada pendiente, así como uno de sus campos de pelota reconstruido. La piedra quedó expuesta durante la restauración, pero debe recordarse que las obras estaban enlucidas y pigmentadas. A inicios del siglo XVI los tres reinos estaban en guerra entre ellos y, además, se mantenían en guerra con sus vecinos, para conquistar sus territorios. Fue ese escenario el que prevalecía a inicios de dicha centuria.

2. EL DOMINIO HISPANO Y SU ARQUITECTURA

Toda la forma de construcción de los antiguos reinos mayas se detuvo en 1524, cuando se produjo la conquista por los castellanos que traían, como el grueso de sus tropas, millares de auxiliares del centro de México, que hablaban *náhuatl* y cuyos soberanos eran aliados de Hernán Cortés. Fue esa alianza la que permitió a un pequeño grupo de castellanos la conquista del gran imperio azteca y, gracias a que Cortés respetaba la palabra empeñada, continuaron siendo fieles al militar castellano mientras vivió y, después, al rey de España. La etapa de conquista se prolongó desde 1524 hasta 1530, en la parte central del territorio, y hasta 1535 en otras regiones. En ese período no solo cesaron las construcciones, sino que se destruyó casi todo lo que se encontró en el camino de los conquistadores. En 1524 fueron destruidas Q'umar Ka'aj, Chiyá, Izquintepeque y muchas otras poblaciones. Los siguientes años continuó el proceso masivo de destrucción. La construcción se inició a partir de 1527, cuando el capitán conquistador fue sustituido por su hermano, Jorge de Alvarado, quien se percató que era necesario establecer una base de operaciones para poder curar a los heridos y recibir los refuerzos de tropas auxiliares que continuamente llegaban del centro de México, así como municiones, armas, caballos, telas y otros artículos.

Encuentro entre
Cortés y los
titulares de los
Cuatro Señoríos
Tlaxcaltecas,
Wolfgang
Saubert /
Wikimedia
Commons



Una nueva ciudad

De esa cuenta, estableció la ciudad de Santiago de Guatemala al pie del volcán de Agua, un lugar defensivo, pero con accesos para recibir lo necesario. Si bien, el Ayuntamiento existía desde julio de 1524 nunca se había edificado nada. La institución fue creada para dar al primer capitán mecanismos legales para defenderse en España de cualquier acusación por parte de sus compañeros españoles, como efectivamente ocurrió. Pero Jorge de Alvarado comprendió que, sin esa base de operaciones, jamás controlaría el territorio. Así que dio origen a las construcciones de tipo hispano en la región. El nombre de Guatemala fue

la castellanización de *Quauhtemallan* con el que los tlaxcaltecas, auxiliares de los españoles, llamaron a *Iximché*. Significa lugar del *águila cautiva*, porque el emblema de la familia real, los *Xahil*, era un águila. Para 1527 prevalecía el estado de guerra, pero el primer capellán, Juan Godínez, habilitó el primer templo católico en la región. Ya que la ciudad tenía el nombre de Santiago fue a dicho santo que se dedicó el templo. Santiago era el patrono de los reinos de España y, a la vez, el grito de guerra de los soldados. Era la contracción de *Sanct Yago*, es decir San Jacob, el hijo de Zebedeo.

Alvarado no hizo grandes esfuerzos para la ciudad. Solamente utilizó el **patrón hipodámico** que aplicó Nicolás de Ovando en Santo Domingo, en 1502. Esta traza permitía que cada español recibiera exactamente la misma cantidad de terreno que los demás. Había visto su implementación en las urbes trazadas en la región de México. Asignó el solar central para la plaza de armas porque, efectivamente, en ella se hacían los ejercicios militares. Alrededor, se ubicaron los solares para el templo parroquial; la casa del sacerdote, llamado *cura* porque al dar la absolución curaba el alma, y el Ayuntamiento. Además, se asignaron los solares para los conquistadores. A los auxiliares tlaxcaltecas, el verdadero grueso del ejército conquistador, se les asignó un terreno adyacente, unos mil metros al poniente de Santiago, donde se les organizó un pueblo. Se asignaron los nombres ya comunes en los territorios conquistados. La palabra ciudad se le confirió a las poblaciones de españoles y el de pueblo a los que tenían habitantes indígenas. En la actualidad, la primera Santiago se encuentra donde se levanta San Miguel Escobar. El pueblo tlaxcalteca fue denominado Concepción Almolonga, porque se dedicó a la Virgen de Concepción y de la palabra náhuatl para lugar donde brota agua. Posteriormente, se le denominó Ciudad Vieja.

No se sabe de algún arquitecto que haya llegado en esa época, por lo que para las construcciones debieron recurrir a mano de obra indígena que, para ese momento, era esclava. Como la conquista se hizo por las armas, los españoles

esclavizaron a la población originaria. En cambio, los aliados de Cortés, como los tlaxcaltecas, eran libres y conquistadores. A los soldados castellanos que poseían caballo se les asignó un predio llamado *caballería* y a los peones, *peonía*, que era media caballería. Se esperaba que, con el producto agrícola, pudiera mantenerse y adquirir el equipo militar. El trabajo lo hacían esclavos indígenas. Para 1530 fue nombrado el primer párroco de Santiago de Guatemala, el sacerdote Francisco Marroquín, nombrado como tal por el obispo de México, fray Juan de Zumárraga. Para entonces el templo ya existía, así como los edificios del Ayuntamiento y casas particulares. Es probable que se introdujeran técnicas hispanas, principalmente la cimentación con bloques de piedra unidos con argamasa a base de cal y arena; muros de adobe y cubierta de tijeras de madera con teja. El piso pudo ser de tierra apisonada y, posteriormente, de losas de barro cocido en horno. El adobe era técnica europea porque se necesitaba paja para la mezcla, es decir un derivado del trigo. Mientras que, para tejas y ladrillos, era necesario construir hornos para la cocción, pues no se podían realizar en fogones abiertos como se hacía en la cerámica prehispánica. Estos procedimientos debieron enseñarse a los obreros locales por personas ya expertas. Es probable que fueran indígenas del centro de México que ya laboraban según modelos españoles los que transmitieron la técnica.

“El adobe era técnica europea porque se necesitaba paja para la mezcla.”

Tipos europeos

Los españoles introdujeron el tipo básico de construcción, que consistía en edificios erigidos alrededor de patios, con corredores. Las viviendas y los edificios públicos eran idénticos, solo variaban las dimensiones. Este modelo de construcción era una herencia de la *domus romana* y, esta, a su vez, de la *etrusca*. Se continuó construyendo con este tipo de planta hasta avanzado el siglo XX. Todo lo levantado en esa urbe fue destruido por un alud en septiembre de 1541 que obligó al traslado de la ciudad al **valle de Panchoy**, 5 kilómetros al norte, cerca de donde se encontraban varias de las tierras que pertenecían a los conquistadores. Sin duda, el edificio más notable debió ser el templo parroquial, convertido en catedral en 1534, aunque el obispo Marroquín fue consagrado hasta 1537.

En la nueva ubicación, se volvió a trazar en plano de *damero* y consistió en 24 manzanas, en cuyo centro estaba la plaza de armas. Hacia 1690 el escritor Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán atribuyó la traza a Juan Bautista Antonelli; pero ahora se sabe que no estuvo en Guatemala en esa época. Probablemente Fuentes vio documentos posteriores con el nombre del ingeniero militar. Al parecer, la plaza del mercado se estableció en el extremo suroriente, actualmente conocida como plaza de

San Pedro o de **La Unión**. Se empezaron las construcciones en 1541 y el traslado oficial se verificó en 1543. Para entonces, casi todos los conquistadores españoles habían abandonado la región puesto que no encontraron oro ni plata en el territorio. Así que se incorporaron en la conquista de Perú. Sin embargo, la ciudad quedó poblada por españoles. Estos habitantes no eran conquistadores sino los comerciantes que, desde 1527, abastecían a los guerreros de los artículos europeos que necesitaban. Pero, una vez establecidos en Santiago de Guatemala, descubrieron por qué los aztecas querían conquistar el reino *k'iche'*: por el **cacao**. Encontraron el primer producto de exportación y lo convirtieron en plata, mucha plata. La población indígena del centro de México deseaba el cacao y lo pagaban bien. Cada carga de cacao, de casi 55 libras, alcanzaba hasta cinco veces el precio en México. Con esto hicieron grandes fortunas y la ciudad se amplió, sobre todo en la parte norte, donde se alojaron estos enriquecidos españoles. Las casas eran del mismo tipo: habitaciones alrededor de patios con corredores. Para entonces había seis templos: la Catedral, con el Sagrario; la Vera Cruz, donde ahora está la Escuela de Cristo; Santa Lucía, al poniente de la actual; San Francisco; Santo Domingo y La Merced.

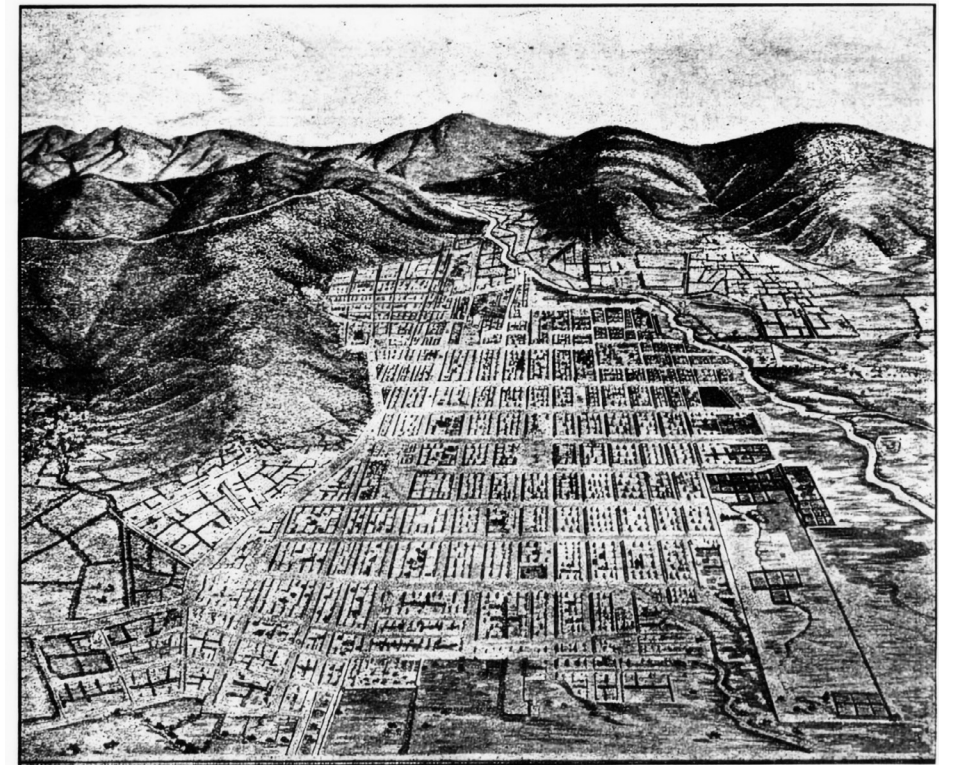
Población liberada

Por otra parte, en 1537, el dominico Bartolomé de las Casas, con la bula *Sublimis Deus* de Paulo III, logró que el gobernador de Guatemala le permitiera hacer el experimento de convertir a un poblado indígena, no conquistado, en católico y súbdito del rey de España. Sus misioneros, fray Rodrigo de Ladrada y fray Pedro de Angulo lograron convencer a Aj Pop Batz, soberano de Chamelco, quien se convirtió y aceptó el gobierno hispano, para evitar a su pueblo el sufrimiento de la conquista armada. Con esto demostró que la violencia era injustificada y un obstáculo para la cristianización. Convencido el rey de España, en 1542 ordenó la liberación de los indígenas y la devolución de sus tierras. Para hacer cumplir este mandato, se estableció una Audiencia o tribunal de justicia, en Gracias, Honduras, cuya jurisdicción comprendía la actual Centro América y Chiapas. Sin embargo, el primer presidente de la Audiencia no cumplió con su obligación. Por ello, se nombró al segundo, un verdadero héroe histórico, Alonso López de Cerrato, el responsable de la liberación de los indígenas y el restaurador del tejido social en la región. Ya había logrado este cometido en la isla La Española, ahora la República Dominicana y Haití. Al llegar a Gracias comprendió que le

sería imposible liberar a los indígenas, porque había minas de plata y los conquistadores se opondrían a perder a sus esclavos. Así que decidió trasladar la capital a otra ciudad, pero León, en Nicaragua, y Ciudad Real, en Chiapas, también tenían conquistadores. Así que la trasladó a **Santiago de Guatemala**. Allí, con el apoyo de los comerciantes españoles, que no tenían esclavos indígenas, liberó a la población originaria.

Debe considerarse que muchas personas todavía recordaban su época de libertad, pues eran esclavos desde hacía 25 años o menos. Las familias habían sido desintegradas por la esclavitud, pero ahora, aunque tenían sus rostros y cuerpos marcados por el hierro candente, como las reses, podrían reencontrarse y ver a sus hijos y nietos libres. De entrada, la población percibió a este mensajero como una persona justa y generosa, representante de alguien todavía mejor, el rey. Esto generó una actitud de agradecimiento y una percepción muy positiva de los reyes españoles, capaces de hacer el bien aún en contra de los españoles crueles, como los conquistadores. A los descendientes de la nobleza, se les entregaron tierras en grandes extensiones, para lo que debían mostrar títulos de propiedad. Así que los redactaron.

Mapa de la Ciudad de Antigua Guatemala en 1773, Francisco Vela / Wikimedia Commons



Uno de esos títulos es el **Popol Vuh**, en el que buscaron explicar a un abogado español cómo, desde la creación, los *reyes k'iche'* tenían sus propios derechos. Con las personas liberadas, organizó los pueblos de indígenas. A los plebeyos se les dieron *ejidos*, es decir un territorio propiedad del pueblo, que era inalienable. Desde la cruz del pueblo, se medió una longitud de media legua, casi 2,800 metros, formando una extensión de 31 kilómetros cuadrados, para que los plebeyos las cultivaran y obtuvieran recursos para pagar los tributos anuales. La cruz se fijó donde estaría el centro de la plaza mayor del pueblo y se asignaron los solares para ayuntamientos, templos y casas, reproduciendo el **trazado de damero**. Las medidas de Cerrato permitieron difundir efectivamente el catolicismo. Cerrato y Marroquín establecieron convenios con los dominicos y franciscanos en España para que enviaran misioneros, quienes llegaron

con un elevado espíritu evangelizador. Sin embargo, no eran suficientes, de manera que se establecieron cofradías para que los frailes pudieran enseñar a un grupo reducido de neófitos y estos difundieran el mensaje entre el resto de la población. Tanto los puestos de los ayuntamientos como los de cofradías fueron entregados a los descendientes de la nobleza, por lo que ellos fueron los más fieles devotos, además tenían tiempo libre, porque eran los plebeyos los que trabajaban las tierras de los nobles, como se hacía desde siglos atrás. El territorio se dividió en tres partes, quedando el norte y parte del occidente para los dominicos y de ahí nombres de pueblos como *Santo Domingo Cobán* o *Santo Domingo Mixco*; mientras que el sur y occidente para los franciscanos, con nombres como *San Francisco Panajachel* o *San Bernardino Patzún*; y la parte oriental a los diocesanos o dependientes directamente del obispo, con

nombres como *San Nicolás Chiquimula* o *San Cristóbal Acasaguastlán*. Muchas palabras fueron tomadas del náhuatl, porque los españoles utilizaron los términos utilizados por los tlaxcaltecas. De ahí, *Chuwilá* se convirtió en **Chichicastenango**, *Xelajú* en **Quetzaltenango** y *Xetulul* en **Zapotitlán**, por ejemplo.

Para mantener tranquilos a los conquistadores, el rey estableció las encomiendas, es decir que a cada conquistador el rey le concedía la cantidad de dinero que pagaban anualmente uno o varios pueblos indígenas. De manera que todos quedaron complacidos, podían vivir con lujos sin tener que volver a trabajar. Cuando los conquistadores en las otras provincias vieron lo ocurrido en Guatemala, permitieron la libertad de los indígenas. Aunque antes de esto, habían asesinado al obispo de León, Antonio de Valdivieso, por lo que Cerrato tuvo razón al trasladar la capital. Desde entonces, el territorio de *la Audiencia* se conoció como **reino de Guatemala**. Con todo esto, se inició la construcción en todo el territorio, desde las viviendas en los solares urbanos, templos, ayuntamientos, acueductos, puentes y todo lo necesario para las poblaciones. Los edificios a los que se dedicaron más esfuerzos fueron los templos.

Como la mayor parte de los pueblos fueron asignados a misioneros religiosos, se aplicó un modelo que ya se usaba en México, el conjunto conventual. Este consistía en un templo con capacidad

para albergar a toda la población. Al frente, un atrio con muro perimetral, en el que se atendía a los habitantes no bautizados, con cuatro capillas llamadas posas, para hacer estaciones o posar durante las procesiones. Por lo general, la cruz que servía de referencia territorial estaba en el centro del atrio. En algunas partes había capillas para adoctrinar a los no bautizados, llamadas *capillas de indígenas*. A un lado del templo estaba el camposanto, donde se sepultaba a los fallecidos. Así, el ritual católico rompió con la tradición prehispánica de sepultar cerca de las viviendas de las familias. Adyacente al templo estaba el convento. Este era solo una casa de grandes proporciones. El patio cuadrangular estaba rodeado de corredores, llamados *pandas*, en conjunto se denominaba **claustro**. A los lados, las estancias. Las más importantes eran el *capítulo*, donde se reunían los frailes para tomar decisiones en conjunto; la *sala de profundis*, para oraciones antes de los alimentos; junto a esta, el *refectorio* o comedor; la biblioteca; la capilla y las celdas, que eran las habitaciones de los frailes. Los primeros conventos parecen haber sido de un solo piso, al que se le agregó un segundo con el paso del tiempo. También estaba la cocina, en la que se preparaban los alimentos para los integrantes de la comunidad. Si era necesario, el convento podía tener más de un claustro. Además, tenía huerta, para contar con plantas de uso cotidiano, como algunas especias y plantas

medicinales. Por la complejidad de sus instalaciones, el conjunto conventual ocupaba, por lo general, una manzana; el camposanto podía estar incluido o necesitar otra media manzana, por lo menos; y el atrio, otra manzana. En la mayoría de los pueblos, el atrio se usó como plaza. En otros, como Quetzaltenango, la plaza se ubicó a un lado del atrio, por eso el parque Centro América ocupa dos manzanas.

Los ayuntamientos copiaron el de Santiago de Guatemala: era solo una casa tradicional con portal hacia la plaza. Este pórtico era como un corredor, con pies derechos sosteniendo la cubierta. Cada pie derecho contaba con una base de piedra, fuste de madera y una zapata, para concentrar la carga de las vigas y el entejado. Un ejemplo de este tipo de portal se encuentra en la casa Nufio, en Chiquimula. Las viviendas de las personas indígenas eran de los materiales tradicionales, aunque algunos fueron utilizando el adobe y, si contaban con los recursos, como los nobles, de ladrillo, como las casas de la ciudad de Santiago.

En la capital, se contó con acueducto desde 1550, que transportaba agua desde una fuente cristalina, en *Las Cañas*. Con este, se abastecieron las fuentes públicas, de los conventos y de las viviendas de los acaudalados, que podían costear la tubería hasta sus residencias. La fuente principal estaba en la Plaza de Armas, mientras que las casas de

los más acaudalados, los exportadores de cacao, estaban en la parte adyacente al convento dominico. De los templos de la época, solo permanecen dos. Uno de ellos, está en Santa Cruz La Laguna, Sololá. Presenta una fachada muy sencilla, con seis pilares, que permiten enmarcar la puerta de ingreso y dos pequeñas hornacinas. No ha conservado su entablamento, solo un remate posterior con espadaña, es decir el espacio para campanas. El otro es del pueblo *kaqchikel* de San Jerónimo, junto a la ciudad de Santiago de Guatemala, después llamado barrio. Es muy similar a la anterior. Tiene cuatro pilastras lisas, con una pequeña cornisa y un remate posterior. Cuenta con dos hornacinas para esculturas y las que posee son posteriores a la fachada. Ambos templos contaban con cubierta de madera a dos aguas, con teja. Seguramente la madera interna estaba decorada, como puede verse en Concepción Sololá. No tienen campanarios, por el riesgo de los sismos. También se conserva el templo de San Pablo Tamahú, con un solo cuerpo y espadaña. Perdió su entablamento. De esa época es también el templo de San Sebastián, en Comayagua, de 1584. Otro ejemplo de esta época es la fachada del templo de Santiago Atitlán, con su atrio y una capilla externa elevada. Tradicionalmente se data en 1547, aunque es posterior a 1549. Cuenta con una tribuna externa que pudo servir como capilla abierta para la población neófita y que no fue sustituida por una fachada



retablo cuando se modificó el interior. El diseñador mantuvo la superposición de órdenes del período romano: las columnas del primer piso son *toscanas*, mientras que las columnas de la tribuna tienen capiteles *jónicos*. Este modelo de templo se utilizó años después en Nueva Granada y se le conoce como arquitectura *doctrinera*.

En Guatemala, el principal problema era su actividad sísmica. Los frailes encargaban a los constructores locales las obras y seguían la tradición hispana, utilizando ladrillo, piedra y argamasa, todo revestido de estuco. Sin embargo, la tradición hispana no consideraba los temblores, a falta de ellos en España, por lo que no hubo buena resistencia ante los seísmos. En la región de México hubo expertos que adiestraron a los constructores indígenas y hay obras del siglo XVI que han resistido los terremotos, en los que se combinó la pericia

europea con la experiencia nativa. Pero en la provincia de Guatemala, que comprendía la actual República sin Petén, no sobrevivieron muchas. Por ejemplo, hubo fuertes sismos en 1557; 1577; 1580, en este año se proclamó a San Sebastián como patrono contra los terremotos; 1586; 1631 y 1651. Así, la mayoría de obras que subsisten son posteriores a los sismos de 1651. Entre ellas se encuentra la *casa de Sancho Álvarez Asturias y Nava*, actualmente *la Posada de Don Rodrigo*, levantada hacia 1680 y que tuvo dos pisos. Sufrió modificaciones en el siglo XIX, cuando quedó de un solo piso y con los muros disminuidos, por lo que son más delgados en la parte superior

Entre los atrios que se conservan, está el de Concepción Sololá, que es de esa época, con sus capillas posas entejaadas; así como los de **San Juan del Obispo** y **San Pedro Las Huertas**, con sus capillas posas reconstruidas. Otros son

Iglesia San Pedro Las Huertas 1899, Arnold Genthe / Library of Congress

impresionantes, como el de Santa María Chiquimula, que conserva su muro perimetral y un ingreso monumental, aunque es posterior. También se conservan las capillas posas de San Cristóbal Totonicapán, aunque se reconstruyeron en el siglo XVIII con cúpulas, como las de Santiago Atitlán y las de Chichicastenango.

Al finalizar el siglo XVI, la economía sufrió un revés. El cacao enviado desde Guayaquil a México fue demasiado y el precio bajó, ocasionando el riesgo de pobreza para los exportadores guatemaltecos que, al no ser encomenderos, no contaban con ingresos fijos y constantes. Por ello, solicitaron ayuda de la Audiencia, que les concedió tierras en la parte oriental de la provincia, que había quedado despoblada por las constantes epidemias que introdujeron, involuntariamente, los europeos. En 1590 una de las primeras concesiones de tierras fue a la familia Vargas, en el corregimiento de Acasagustlán, ahora en Río Hondo, Zacapa; otra fue a la familia Paz, de donde derivó el apellido *Paiz*, en la misma región. Los Paz eran originarios de Salamanca. Estos españoles emigraron para establecer estancias ganaderas y, con ellos, se desplazaron gran cantidad de personas mestizas, dando origen a poblados hispanoparlantes que no entraron en conflicto con los indígenas, pues ocuparon espacios despoblados. Las viviendas de estos hacendados eran las tradicionales españolas, con patios

y pórticos. Además, generalizaron en la región los hornos para pan de trigo. Otro inconveniente económico fue la presencia de corsarios y piratas, por lo que fue necesario construir, en 1596, un torreón llamado **San Felipe**, en la desembocadura del *Golfo Dulce*, ahora llamado lago de Izabal. Fue diseñado por el militar Pedro de Bustamante, aunque fue atacado y destruido varias veces.

Por otra parte, de esa época se conservan obras de arte religioso que, posteriormente, motivarían construcciones arquitectónicas. La primera de ellas fue la imagen en plata de la Virgen del Rosario, en el templo dominico, obra de Antonio de Rodas y Tomás de Villasanta, fundida en 1581. De ella deriva la Virgen de Masagua, que era una versión en madera y se sabe que le estuvo relacionada la *Virgen de Chiantla*, en el mismo material. Otra, no menos importante, fue la escultura en madera policromada del *Cristo de Esquipulas*, del taller de Quirio Cataño, entregada en 1595, encarnada pero que, con el paso de los siglos, se oscureció por el humo de las velas. De esa época es la Virgen del Rosario de Cobán, que sirvió de modelo para imágenes de templos dominicos en San Pablo Rabinal, Santa María Tactic y Santa Catarina Pinula, por ejemplo. Además, en el aspecto técnico, se levantó en esa época el **punto de Los Esclavos**, a cargo de Francisco Tirado y Diego Phelipe, en 1592, y que continúa en pie a pesar del paso del agua y los terremotos.

Exportaciones y construcciones

Al iniciar el siglo XVII hubo una corta recuperación de precios del cacao, pero el mercado decayó definitivamente hacia 1620, por lo que hubo más migraciones hispanas al oriente. La recuperación en las exportaciones se logró a partir de 1655, cuando los ingleses, establecidos en Belice, empezaron a comprar añil como tinte para telas. A partir de entonces surgieron nuevas fortunas y resurgió la actividad constructiva. Para entonces varios terremotos habían dañado la mayoría de iglesias en la capital y se rehicieron, gracias a las donaciones de los exportadores, que se sentían culpables de comerciar con los enemigos de España y de la Iglesia católica.

La capital se llenó de templos. A disposición de los fieles hubo 47 iglesias, además de las capillas privadas. De esta época datan el templo de **San Agustín**, que evidencia la pervivencia del estilo *renacentista* en la región. La fachada muestra una retícula perfecta, delineada por columnas y entablamentos. Consta de dos cuerpos y remate. Se denomina cuerpo a la segmentación vertical de la

portada. Además, tiene tres *calles*, es decir las divisiones laterales. Se estima que los diseñadores de estas fachadas estaban pensando en los retablos, es decir los altares internos de los templos en España. En efecto, los patrocinadores eran laicos, pero los que daban las instrucciones a los arquitectos eran los frailes. Para aprobar un proyecto, se tomaban como base las publicaciones autorizadas por la Iglesia en España. Por eso se preferían estampas o libros de dónde tomar los modelos.

Para entonces, ya existían varios arquitectos en la ciudad. Al ser la capital del reino, era la principal urbe del istmo y, al controlar las exportaciones de añil, contaba con suficientes patrocinadores. Con esto, se logró formar una serie de arquitectos que transmitieron sus conocimientos de forma gremial, es decir que el aprendiz adquiría el aprendizaje de un maestro y, al cabo de varios años de ejercicio con obras que demostraban su pericia, era evaluado por las autoridades del Ayuntamiento y obtenía el título de arquitecto. Precisamente en San Agustín

Iglesia de San Pedro Apóstol,
Bruno Rijsman
/ Wikimedia Commons



se inicia esta serie de arquitectos. El primero era **Juan Pascual**. Era de origen mulato. Nació hacia 1600 y no se sabe quién fue su maestro. En 1637 inició la construcción del templo agustino que, como se ha señalado, fue realizado en estilo *renacentista*. Entre los detalles de la fachada se encuentra la alternancia de frontones triangulares y semicirculares, con lo que, visualmente, crea dos triángulos que acentúan la proporción áurea aplicada en el diseño. El campanario es de baja estatura, por temor a los sismos, y se percibe separado de la fachada porque está en un plano diferente. Para su conclusión se requirieron 20 años. En este tiempo, hizo otras obras, como la capilla mayor de la iglesia de Escuintla, en 1649, y la reparación del arco toral

de la Catedral. La fachada lateral está dedicada a San Nicolás de Tolentino, a quien se pedía por los niños pequeños. En la decoración Pascual utilizó casetones. Al finalizar la obra, la portada quedó dedicada a temas familiares, por las esculturas en piedra de Santa Rita de Casia y Santa Mónica, ambas madres que sufrieron por sus hijos y esposos, así como por el maestro de San Agustín, San Ambrosio, y Santo Tomás de Villanueva, canonizado en 1658, por lo que las esculturas debieron ser colocadas en ese año o un poco después.

Juan Pascual también fue contratado para edificar la **iglesia de San Pedro**. En esta obra colaboró con él otro mulato, hijo de un español acaudalado y una

esclava africana, **Joseph de Porres**. Nacido en 1635, contaba con unos 19 años cuando trabajó para Pascual. La obra se inició en 1654 y se levantó con relativa rapidez, en 1662. Para este trabajo, Pascual aplicó casetones en toda la fachada. Este motivo ornamental se utilizó en la iglesia de **San Bernardino Patzún**, que podría haber sido diseño del mismo Pascual, pues la disposición es similar, dos cuerpos, tres calles, hornacinas, ventana de coro alto. Las diferencias son el campanario en Patzún, mientras que San Pedro tiene espadaña, además, sobre la puerta de ingreso en Patzún hay una ménsula, mientras que en San Pedro colocó un amplio frontón triangular. En ese período Pascual falleció, ya que Porres terminó la obra. El gusto por los casetones decorativos se aplicó también en Ciudad Real de Chiapas, ahora San Cristóbal de Las Casas, cabecera de la provincia que dependía de Guatemala. Hacia 1698 se construyó la iglesia de **San Francisco Javier**, de los jesuitas, siendo director un guatemalteco, miembro de una de las familias más acaudaladas de Guatemala. La portada está cubierta de casetones, aunque el diseño se aleja de las obras de Pascual y Porres. Ya como arquitecto director de obras, Porres se encargó del convento y templo de Santa Teresa, entre 1683 y 1687, en el que conservó el estilo *renacentista*, aunque con arco cobijo.

De ese período son iglesias como la capilla de la **Tercera Orden franciscana**, erigida hacia 1625; **San Sebastián**, con

cúpula y bóveda de Pablo y Cristóbal Barrientos de 1668, finalizada en 1692; y **Los Remedios**, de fachada reticular y de arquitecto aún sin conocerse; así como el de **Santa Catalina**, que se contrató en 1626 con Francisco Hernández de Fuentes, pero que se terminó hasta 1647; la fachada del templo de **La Merced**, finalizada hacia 1687 y decorada con *ataurique* un siglo después; las capillas del **Vía Crucis**, patrocinadas a iniciativa del entonces franciscano Juan Bautista Álvarez, construidas en 1691, así como el **arco de Santa Catalina**, finalizado en 1698. En los pueblos adyacentes a la capital, se encuentran los templos de **San Cristóbal El Bajo**, hacia 1650; **San Miguel Escobar**, hacia 1671; **San Pedro Las Huertas**, de 1672; **San Gaspar Vivar**, hacia 1680, y **Santa Inés de Hortelanos**, de 1685. En los pueblos indígenas, la datación es un poco más compleja, pero de esa época son templos como el de **Concepción Sololá**, cuya fachada tiene la inscripción de su inauguración, 1621, y está cubierta de *ataurique*; así como los de **San Cristóbal Palín**, con una parte decorada con casetones según el modelo de Juan Pascual; el antiguo templo de **Concepción Petapa**, ahora en ruinas en Villa Canales y conocido como *Los Escombros*; el antiguo de **Santa Inés Petapa**, también en ruinas en el actual parque Federico Areano y confundido en páginas de internet con Concepción Petapa; los restos de la iglesia original de San Miguel Petapa, en la 9ª calle y 1ª avenida A de Villa Canales; la fachada de



“San Cristóbal Totonicapán, que es la única iglesia que se conserva con torres de planta circular”



San Juan Orintepeque, San Antonio Palopó, Santa Catarina Palopó, San Lucas Tolimán, Santa Cruz del Quiché, la iglesia en ruinas en el actual cementerio de Sacapulas, **Santa María de Jesús** Sacapéquez y **San Cristóbal Jutiapa**, todas con retícula perfecta. También fue *renacentista* la fachada de **San Cristóbal Totonicapán**, que es la única iglesia que se conserva con torres de planta circular. Este templo fue modificado y los restos de la fachada fueron demolidos en 1965 para habilitar un mercado. La modificación consistió en una ampliación de la iglesia, pero no se quiso demoler

el presbiterio, que tenía bóveda, así que se utilizó el cuerpo del antiguo templo y se prolongó la nave hacia el norte. De manera que la bóveda cubrió la nueva sacristía y se erigió otra cúpula. El nuevo edificio fue inaugurado en 1711. A pesar de ser del siglo XVIII, la fachada conservó un diseño *renacentista*, aunque con columnas pareadas y, después de 1720, se le agregaron dos *pilastrillas almohadilladas*. Por otra parte, también tuvo torres de planta circular la iglesia de **Santo Domingo** en la capital, aunque solo existen parte de los cimientos y están bajo el empedrado actual de la calle de Rubia.

En las otras provincias se recibió influencia guatemalteca y de otras regiones. Por ejemplo, la iglesia de Guadalupe, Granada, Nicaragua, se edificó según

la arquitectura doctrinera. Levantada en 1626, era sumamente sencilla y desde ella partieron misioneros hacia Costa Rica. De esa cuenta, los templos de **Concepción Ujarrás**, de 1693, y de **San José Orosi**, de la misma época, cuentan con un ingreso enmarcado y ventana alta. La de Orosi fue rehabilitada en 1766, con la escultura del patrón y varias pinturas guatemaltecas. Aunque, por el comercio costarricense a Panamá, llegó influencia de retablos panameños a principios del siglo XIX, de la región de San Francisco de la Montaña y Parita. En El Salvador, también siguió el modelo doctrinero el templo de **San Miguel Huizúcar**, hacia 1689.

El arquitecto Joseph de Porres fue introductor de dos innovaciones. A partir de los costosos libros que adquirió para su formación, introdujo el *manierismo* y, posteriormente, el *barroco salomónico* en Guatemala. La obra más importante encomendada a Porres fue la iglesia de la **Catedral de Santiago de Guatemala**. Originalmente se contrató al español Martín de Andújar para diseñarla y dirigirla, siendo su ayudante Porres. La obra se inició en 1669. Sin embargo, cuando se hizo necesario cerrar las bóvedas, Andújar no pudo hacerlo, mientras que Porres sí lo logró. Por ello, continuó con la construcción. La terminó muy pronto, en 1680. Dos años antes de finalizarla, se encargó a **Antonio Ramírez Montúfar** que pintara lo avanzado de los trabajos y, según su pintura, solo faltaba terminar la cúpula



Construcción de la Catedral de Santiago de los Caballeros de Guatemala (1676), Antonio Ramírez Montufar / Galería La Granja, México

del crucero. Sin embargo, la pintura le permitió a Montúfar agregar detalles, como la existencia de cuatro músicos que, con trompetas y tambores, ayudan a los albañiles a mantener el ritmo en el trabajo. También dejó un retrato de Porres, quien era un hombre de tez clara y se hizo acompañar de instrumentos de su profesión para el retrato. La Catedral, de cinco naves, contaba con 20 capillas laterales, una para el altar de los Reyes, y otra en el trascoro, frente a la puerta principal. La nave central tenía realmente poca capacidad, porque estaba destinada solo a los personajes de la élite gubernamental, y dos tramos los ocupaba el coro de los canónigos, que tenía dos órganos y sitial para 100 cantores. Además, contaba con dos tramos para la capilla del Sagrario, que quedó a los pies del templo. La fachada contaba con dos altos campanarios y, para su decoración, Porres se inspiró en las obras del italiano Carlo Maderno,

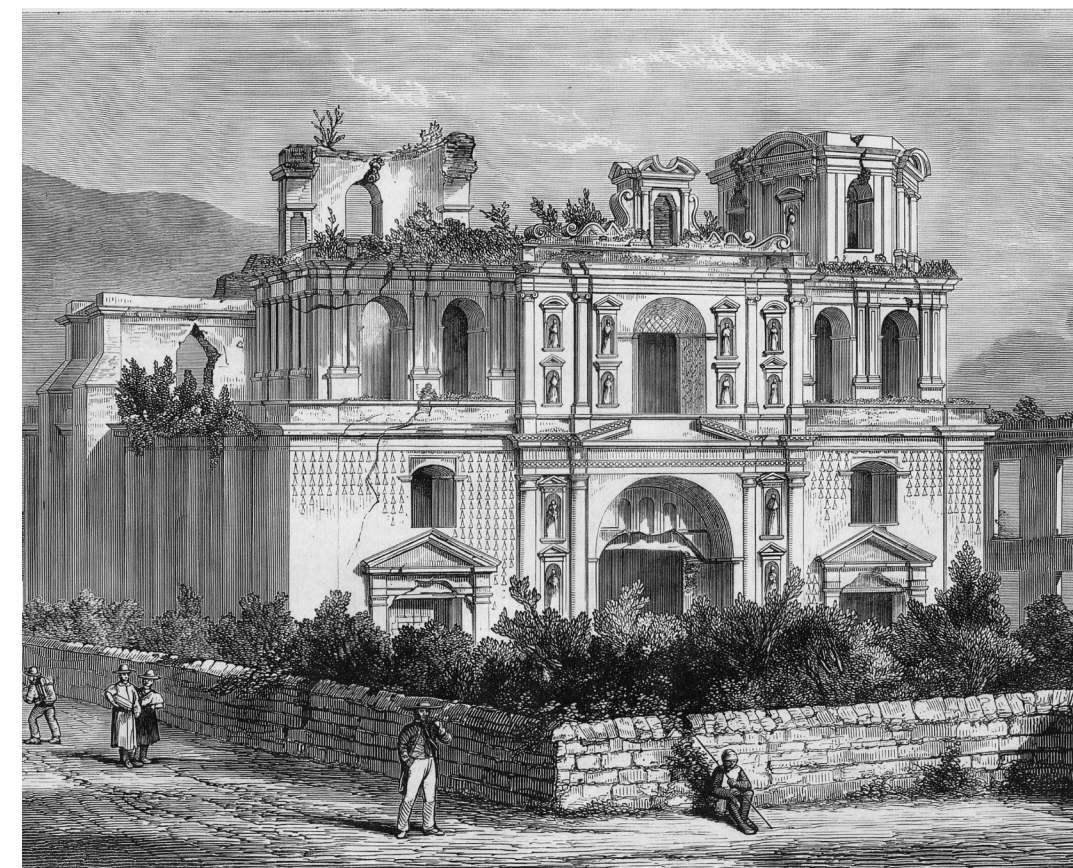
como el uso de columnas que ocupan más de un cuerpo y líneas horizontales interrumpidas por las columnas, que logró con las hornacinas y molduras. El espacio creado le permitió colocar numerosas hornacinas, en las que colocó a los apóstoles, los padres de la Iglesia occidental y la Virgen con el Padre Eterno. Esto hizo de la fachada un escenario complejo y completo de la doctrina de la autoridad de la Iglesia. Además, para la puerta principal, incluyó un alto arco cobijo, que le permitió colocar una hornacina entre el arco de la puerta y el externo, que se convirtió en su firma personal. Mientras finalizaba la Catedral, Joseph de Porres también dirigió la iglesia de **Nuestra Señora de Belén**, para la orden fundada por el Hermano Pedro unos años antes. En la fachada, Porres incluyó otro elemento *manierista* de gran impacto: una pilastra sobre un frontón, algo que nunca hubieran hecho los clásicos. La obra se finalizó

en 1678. Concluido este encargo y la Catedral, hacia 1687 por otros trabajos realizados, se encargó de la **Compañía de Jesús**. La iglesia fue finalizada en 1698. En esta obra, Porres también colocó numerosas hornacinas, para alojar a los santos jesuitas y arcángeles. Por otra parte, también debió trabajar en el **palacio episcopal**, aunque no finalizó los trabajos pues terminaron en 1711. Este edificio cuenta con escudos del obispo Mauro Larreátegui y Colón, descendiente de Cristóbal Colón y en cuyo gobierno concluyeron las obras,

para lo que exigió demasiado dinero de los pueblos de su administración. Era de dos pisos. La fachada hacia la plaza contaba con una galería en el segundo piso, de pies derechos. Mientras que el friso del primer piso contaba con ménsulas decorativas.

Tiene elementos manieristas la fachada del convento de Concepción, fechada en 1694, con disposición de hornacinas en dos niveles, que no son propiamente cuerpos, formando un triángulo; así como los templos de Santo Tomás

Iglesia de la Compañía de Jesús 1874, Frederick Catherwood / Wikimedia Commons



Chichicastenango, anterior a 1689; el de San Pablo La Laguna, Santa Cruz Verapaz; San Cristóbal Verapaz y Santiago Cubulco, con cuerpos de distinta altura, lo que requiere que el espectador analice las obras y no son, como las del renacimiento, comprensibles al primer impacto visual. También poseen rasgos *manieristas* las iglesias de **Santiago Esquipulas**, como un frontón inscrito en un arco, finalizado hacia 1677; el de **San Agustín Acasaguastlán**, concluido hacia 1674, en el que se colocaron dos hornacinas junto a la ventana del coro; la de Santiago Metapán, de 1683; las de San Juan Ermita y San José La Arada, ambas anteriores a 1687; la de **San Mateo Salamá**, edificada hacia 1689, con tres tableros en el tercer cuerpo, sobre la ventana del coro y un delicado *ataurique* en las columnas; el de **Santo Domingo Cobán**, con doble puerta y pilastras segmentadas; el de **San Juan Chamelco**, también con doble puerta, y el de **San Juan del Obispo**, de aproximadamente 1699, con tres hornacinas superpuestas en cada calle, así como hornacinas en lugar de metopas. En cuanto a la iglesia de **San Pablo Rabinal**, que ya existía en 1689, es un caso único. Cuenta con una abundante decoración de casetones y pilastras segmentadas, inspiradas en los libros de Sebastiano Serlio. La multiplicidad de hornacinas, así como contar con campanarios y espadaña, acentúan el efecto deseado por el *manierismo*.

Por otra parte, el arco cobijo de Porres en la Catedral sirvió de modelo para

muchas obras posteriores, como Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, de 1703, y, probablemente, Nuestra Señora de los Dolores del Llano, cuya fachada ha sido casi demolida y la Cruz del Milagro, del mismo año. En los pueblos indígenas, el arco cobijo fue usado en la iglesia de San Nicolás Chiquimula, también llamada **Asunción Chiquimula**, levantada por Nicolás Esteban y concluida en 1709; **San Cristóbal Acasaguastlán**, con columnas sobre ménsulas, algo que jamás hubieran hecho los clásicos, y que fue revestida de estuco hacia 1752; San Luis Jilotepeque, hacia 1734, de Nicolás Ramos; San Francisco Quezaltepeque, posterior a 1698, aunque el interior actual es de Felipe Solórzano, hacia 1780; Concepción Escuintla, de alrededor de 1720; San Pablo Jocopilas y Asunción Mita, esta edificada hacia 1740. En las provincias, la obra de Porres influyó a las catedrales de **Ciudad Real de Chiapas**, de 1699, y la de Comayagua, finalizada en 1711, ambas con arcos cobijos, en la que trabajaron, entre otros, Nicolás de Arzila y Tomás de Reyes. De hecho, en Ciudad Real de Chiapas se incluyó parte del programa iconográfico de la fachada retablo de Porres. Otra iglesia influenciada por la obra de Porres es la de **Santiago Chalchuapa**, con ángeles, decoración del intradós de la cúpula y una escultura sobre la media naranja, lo que la hacen posterior a 1681.

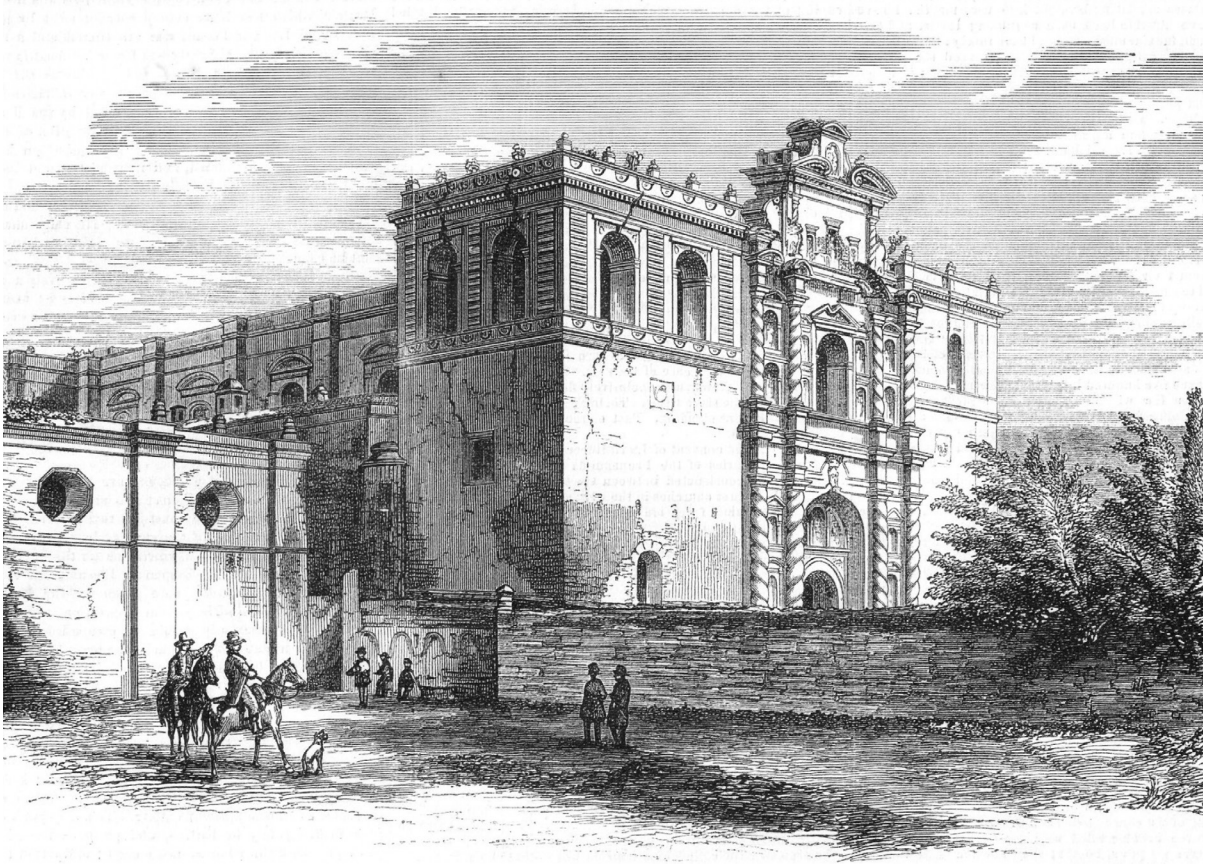
Por último, Joseph de Porres trabajó en el complejo de **San Francisco**. Venía haciendo varias ampliaciones en

el convento desde 1684 y, en 1702, se concluyó el templo principal. En esta fachada, Porres volvió a utilizar numerosas hornacinas, para exaltar a los santos franciscanos, y, además, utilizó por primera vez la columna salomónica, que causó gran impacto y se empezó a utilizar con gran profusión en otras obras. Con esto, dio inicio al *barroco salomónico* en la arquitectura del reino, puesto que en retablos ya se utilizaba desde 1678 cuando el célebre escultor Mateo de Zúñiga las utilizó en el altar mayor de la Catedral, inspirado en las pinturas del mexicano Pedro Ramírez,

llegadas ese año, y que son versiones de obras de Pedro Pablo Rubens, de 1625, en las que aparecen dichas columnas. Además, se finalizó el ingreso al atrio, también con columnas salomónicas. El arquitecto falleció en 1703, mientras se encargaba del conjunto del Colegio de Cristo Crucificado, de los franciscanos recoletos de la Propaganda Fide, por eso conocido como **La Recolección**. Su sucesor en esa obra fue su hijo y discípulo, **Diego de Porres**, el arquitecto más importante del siglo XVIII en el reino.

Del barroco salomónico son otras fachadas en la ciudad y el reino. Ejemplos

Iglesia de San Francisco
1859, Periódico
ilustrado de
Frank Leslie
/ Wikimedia
Commons



en la ciudad de Santiago se apreciaban en el ingreso al **hospital de San Pedro**, encargada por el obispo Juan Bautista Álvarez, hacia 1720, que es sumamente parecida a la fachada del Colegio de San Pablo, en Granada, España, de Francisco de Hurtado Izquierdo, de 1717. La portada guatemalteca ostenta el escudo del prelado, gran promotor de la arquitectura pues, fue uno de los responsables de la reconstrucción de San Francisco, así como de la intervención de Joseph de Porres. También intervino en **San Juan del Obispo**, donde mandó ampliar el convento, con lo que ahora se conoce popularmente como el palacio del obispo Marroquín. Es salomónica la portada del convento mercedario, con *ataurique*. Las constantes intervenciones por los sismos, permitió incorporar salomónicas en la parte superior de la fachada San Miguel Escobar, por ejemplo. Otros templos, como el de **San Francisco Tecpán** Guatemala, fueron modificados en esa época, pues presenta columnas salomónicas con una moldura invertida en lugar de los senos habituales. En cambio, en **San Pedro Jocopilas** se logró un trabajo sinuoso, como en San Andrés Semetabaj. De esa misma época es la de **San Andrés Xecul**, aunque modificada, por sismos, después de 1829. Ya pasada la Independencia, un gobierno liberal expulsó a los frailes y no pudieron supervisar la restauración de la fachada, por lo que una representación de San Fernando fue convertida en el Padre Eterno, en la calle de evangelio,

algo que jamás hubiera aprobado un sacerdote. Su característico colorido fue agregado un poco después, cuando llegaron pinturas importadas de producción industrial, hacia 1860, con más innovaciones en el siglo XX. Pero, sin duda, el mejor ejemplo del barroco salomónico es la magnífica fachada de **Santa Catalina Zunil**, con columnas pareadas y un delicado *ataurique*, con un complejo programa iconográfico que exalta a los *santos auxiliares*, una tradición medieval. También de principios del siglo XVIII es la de **Jocotenango** que presenta también columnas pareadas y un excelente trabajo para el claroscuro. Este pueblo tenía la característica de contar con dos tipos de pobladores. Los más numerosos eran *kaqchikel*, quienes edificaron la de fachada salomónica, y a los *k'iche'* les correspondía la pequeña iglesia adyacente. El templo *kaqchikel* fue ampliado en 1761, aunque no se finalizaron los trabajos. También era salomónica la fachada del templo de Candelaria, en la capital.

A algunas obras ya existentes se les agregaron elementos decorativos helicoidales para lograr el efecto salomónico, como la ya referida de San Pedro Las Huertas, a la que, además, se le reconstruyeron el remate y el campanario después de 1717, agregándole pilastras ultrabarrocas. Otra que fue modificada con decoración helicoidal fue la de **San Juan Comalapa**, a esto se agrega se le modificó el segundo cuerpo, retrayendo el rostro respecto al plano del primer

Nuestra Señora del Carmen
1916,
Arnold Genthe /
Library of congress



cuerpo. Por lo general estas modificaciones se hacían cuando era necesario reparar las iglesias tras algún sismo.

Otros templos barrocos se levantaron en el territorio. Uno de los más destacados, por el estudio de la luz y del movimiento es el de la cofradía de **El Carmen**, en la capital. Fue edificado en 1728 por albañiles de Jocotenango: Juan López, Manuel García y Timoteo Núñez. Para este templo se utilizaron columnas pareadas, con profusión de *ataurique*, al que se agregó movimiento de masa mural y una excelente escultura en mampostería y estuco en la ventana coral. Producía una sensación de gran movimiento, especialmente con ilu-

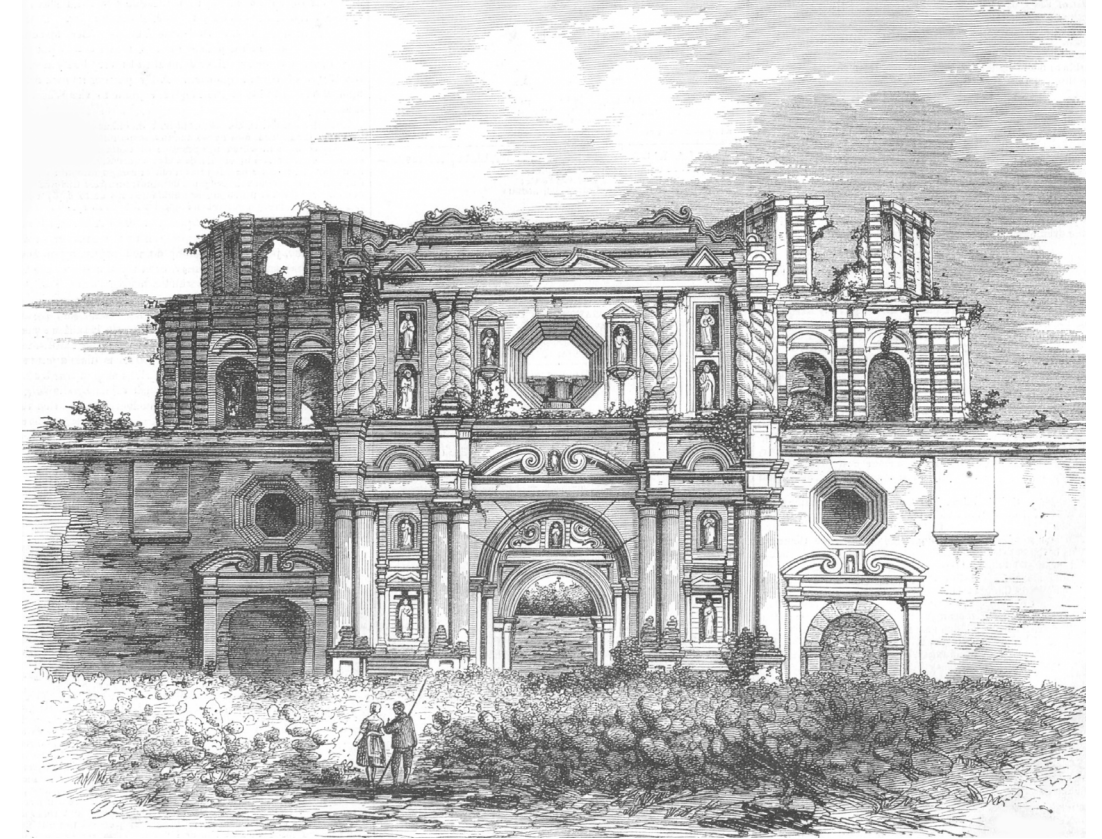
minación de antorchas por las noches, que acentuaba el efecto de claroscuro. El interior contó con un entablamento sinuoso y las nervaduras de las bóvedas también eran sinuosas. Es probable que los retablos fueran como el que se instaló en Villa Nueva, dedicado a la Virgen de Soterraña. Además, otro ejemplo de estudio del claroscuro, logrado mediante el movimiento de masa mural, se encuentra en la actual iglesia de **Sacapulas**. Por último, un cuidadoso análisis llevó a diseñar la iglesia de **San Raymundo**, Guatemala, logrando con pilastras sobre ménsulas, ruptura de la línea horizontal y *ataurique*, un efecto de claroscuro y movimiento.

Diego de Porres

Por su parte, el destacado arquitecto Diego de Porres nació en 1677 y colaboró con su padre en las obras que este realizó, alcanzando la perfección en el arte. Por ello, continuó los trabajos de **La Recolectión** a partir de 1703 y finalizó la iglesia en 1715. Para entonces, además, había dirigido dos claustros del convento, que contaba con una extensa biblioteca. En el segundo claustro, Diego imitó los artesonados para la bóveda de las pandas, que fue una innovación formal. En varios templos en los dominios americanos se mantenían los delicados y ornamentados artesonados del siglo XVI, algunos con aplicaciones de oro, como en la catedral de Tlaxcala, en México. Es probable que el templo donde se inició la obra misionera, en Querétaro, tuviera artesonado. Ese edificio ya no existe, fue sustituido por otro en el siglo XVIII, pero pudo ser la referencia para esta cubierta. Además, Diego diseñó una amplia sacristía, que dispuso en el testero del templo y abarcaba el total de anchura de la iglesia. En la decoración interior de la bóveda, colocó lo que se ha interpretado como su

firma arquitectónica, una mano con una filacteria, que era el emblema de la imprenta de *Plantin Moretus*, en Amberes, de donde procedían muchos de sus libros, especialmente los de arquitectura. Por otra parte, para la ornamentación de la fachada, Diego utilizó un diseño creado por Rafael Sanzio para el trono de la pintura titulada *Virgen del Baldaquino*, en 1508. Este diseño aparece en uno de los libros de Sebastiano Serlio, publicado en 1573, ya como elemento decorativo en una chimenea. Los libros de Serlio tuvieron una amplia difusión posterior. El elemento consistía en dos balaustres superpuestos y enfrentados, formando un perfil sinuoso. Por ello, se le conoce como **pilastra serliana**. Se conserva un fragmento de este recurso decorativo en los restos de un campanario de La Recolectión y, por fotografías y grabados de finales del siglo XIX, se sabe que cubría los muros de la torre en el segundo cuerpo, así como el ingreso al atrio. Para este proyecto, Diego utilizó la pilastra de costado. Además, conservó el uso de columnas salomónicas en el segundo cuerpo. El

Iglesia y Convento de La Recolectión 1859, Periódico ilustrado de Frank Leslie / [Wikimedia Commons](#)



conjunto fue inaugurado en 1717 pero, al poco tiempo, sufrió desperfectos por los terremotos de ese año, por lo que fue reparado.

Al finalizar el templo de La Recolectión, se le encomendó el templo y convento de los oratorianos de San Felipe Neri, conocido como la **Escuela de Cristo**. La inició en 1730. En esta obra, el arquitecto creó varios claustros, de los cuales solo se conserva uno, restaurado en el siglo XX. Para los pilares, diseñó una planta con pilastras de sección curva adosadas en los cuatro costados. Como elemento decorativo, prolongó con pilastras la elevación de los pilares en el espacio de los arcos de medio punto, formando enjutas. Estas pilastras también tienen esta sección mixtilínea. Con estos elementos, multiplicó los planos en los arcos, creando un efecto de claroscuro, crucial en el barroco. Mientras tanto, en la iglesia, al igual que en La Recolectión, utilizó el entablamento con fines de difusión acústica y, además, decorándolo con cubos equidistantes, multiplicando las bandas para exagerar

el claroscuro. Por último, cubrió las fachadas con bloques de piedra, para simular que el edificio estaba hecho de piedra en vez de ladrillo. Esto le dio un aspecto único al conjunto respecto al resto de la ciudad, toda ella enlucida con cal y predominantemente blanca, aunque con algunos zócalos en rojo, obtenido de arcilla con hematita, abundante en las zonas volcánicas. Además, como elemento decorativo, utilizó la pilastra serliana, tallada en la piedra, para la iglesia y para el convento. Al perder su aspecto de solidez, se considera este aporte como el inicio del ultrabarroco en Guatemala.

No se sabe si este gusto por el revestimiento de piedra fue introducción de Diego o lo tomó de otras obras, pero existen otros ejemplos. La iglesia de Santa María Joyabaj, con triple hornacina en lugar de la ventana del coro alto; la del Espíritu Santo Zacualpa, con su gran cantidad de hornacinas, y la San Francisco Panajachel, con tres cuerpos y duplicidad de calles en el tercer cuerpo; comparten el revestimiento de piedra,



Detalle de serlinas y arcángel de fachada del Templo Santa Clara, Eddy Flores / Trabajo propio

separado lo suficiente para producir un efecto visual que aparecía en los tratados que fomentaron el estilo manierista. Con retícula perfecta, pero pilastras de piedra se encuentra la fachada de la iglesia de San Pedro Pinula.

En cuanto a Diego de Porres, continuó realizando obras con la pilastra serliana. Después de la Escuela de Cristo, se encargó de **Santa Clara**. En el convento aprovechó al máximo el uso del agua, haciendo cómodas instalaciones de baños, para agua fría y caliente, que en esa época tenían mayor uso curativo, así como en la cocina, destacando el uso de la chimenea de cocina, un

elemento que se volvió característico de la arquitectura santiagueña. Terminó el conjunto en 1734, con una compleja fachada en la que el uso del movimiento de masa mural y el delicado trabajo en el estucado de las serlianas creó un ambiente irreal, como anticipo del cielo, con los *siete arcángeles*. Sin embargo, las religiosas deseaban usar el *sotacoro* como coro bajo, en vez del que había diseñado Diego, al lado del presbiterio, con excelente acústica. Por lo que le ordenaron cerrar el atrio y la fachada quedó oculta a los fieles. Así que los laicos solo podían ver la fachada lateral. Para esta, Diego recurrió al

revestimiento de piedra, pero dejó pilastras serlianas en los costados de las puertas y el coro bajo se convirtió en sacristía. Se habilitó el pasillo lateral al templo como espacio para acceder a los confesionarios. En cambio, el coro alto sí fue utilizado y el sonido era difundido gracias al entablamento. Poco después, se le encomendó el templo franciscano de **Concepción Ciudad Vieja**. Para este edificio, Diego utilizó una fachada con planta con movimiento de masa mural, con planos oblicuos, en los que volvió a utilizar la serliana con profusión y pudo repetir a los arcángeles, así como a los familiares de la Virgen.

De esa época datan otras obras con pilastras serlianas. La primera es la ermita dedicada a la **Virgen del Carmen**, en el pueblo de La Ermita, actual ubicación de la ciudad de Guatemala. El patrocinador de la obra, Juan José Morales de Roa y Alfarol, vendió una hacienda y dedicó sus recursos al templo. La obra estuvo terminada alrededor de 1730 y tenía serlianas. La antigua ermita fue convertida en sacristía y conservó su retablo de 1620. La segunda estaba más lejos de Santiago, era el **templo cural de Masaya**, en Nicaragua, construida en 1726 y que fue reparada por sismos en 1833. En Ciudad Real de Chiapas, ahora San Cristóbal de Las Casas, se encuentran otras tres obras. La primera es la iglesia de **La Caridad**, con fachada de 1717. En el segundo cuerpo se colocaron pilastras serlianas de costado, exactamente iguales a las

que colocó Diego en La Recolectión dos años antes. La segunda obra consiste en el templo conventual de las concepcionistas de **La Encarnación**, realizada hacia 1737, con amplias pilastras en la fachada principal. Aunque este templo fue ampliado en 1764 se conservó el imafrente original. Y la tercera es la iglesia de **Santo Domingo**. Aunque esta obra es salomónica en sus tres cuerpos, posee pilastras serlianas en el remate, así como magnífico revestimiento de *ataurique*. Las obras comenzaron hacia 1690, lo que explica el uso de las salomónicas, y finalizaron en 1741, como manifiesta la fachada lateral con la imagen de San Telmo, canonizado ese año. Por último, fueron usadas por Manuel de Porres en la iglesia de **Asunción Chiquimula**, hacia 1795. Manuel era nieto de Diego. Existe la posibilidad que los patrocinadores hayan recurrido al principal arquitecto de la capital para los planos o que los constructores estuvieran influenciados por lo que se erigía en Santiago de Guatemala en esa época.

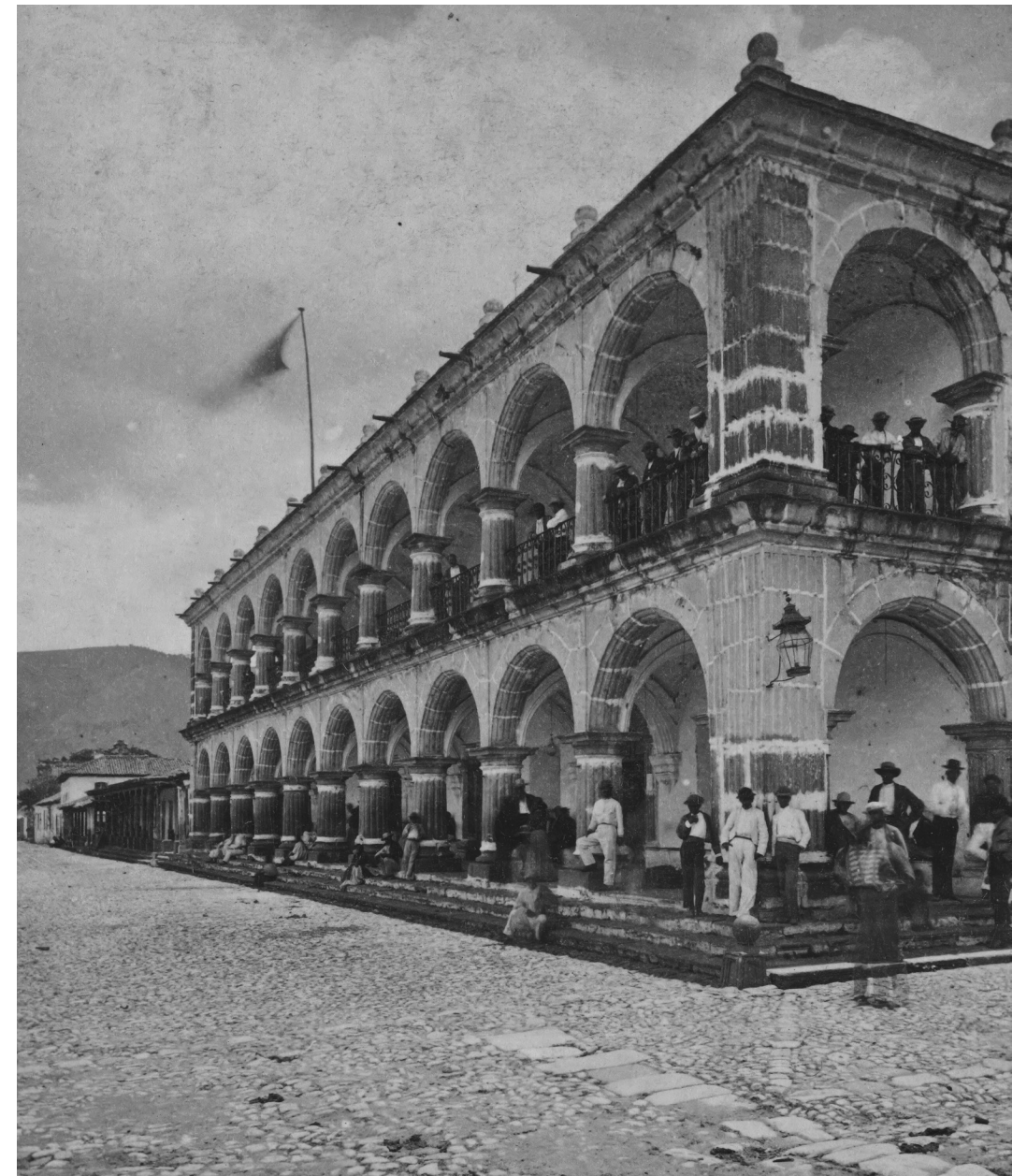
Mientras tanto, Diego se encargaba del conjunto de las monjas capuchinas. En el convento, dedicado a **Nuestra Señora del Pilar** de Zaragoza, utilizó masivas columnas toscanas para resistir los terremotos. En efecto, no han sufrido por los sismos posteriores. También aplicó sus conocimientos en la cocina y refectorio. Pero el lugar más innovador fue la torre de retiros, de planta circular. En la parte superior, la tubería permitía aprovechar al máximo el agua de lluvia. En

la planta baja, cada celda contaba con su propio retrete, que quedaba limpio con el agua pluvial almacenada. El espacio central pudo haber estado techado con madera o bien ser un patio, y también tiene propiedades acústicas, que permite a una persona dar instrucciones desde el centro para ser escuchada en cada celda. Tuvo su propia cocina y cuenta con un subterráneo, que pudo ser utilizado como depósito de agua o, más probablemente, para usos ceremoniales, por las propiedades sonoras. El templo cuenta con fachadas recubiertas de piedra. En la principal, Diego diseñó un sencillo conjunto toscano, de gusto clásico, por lo que podría ser el primer avance al neoclásico en el reino. Además, para las dovelas de los arcos utilizó grapas de hierro, con la finalidad de mejorar la resistencia a los temblores. El complejo de las capuchinas fue finalizado en 1736. Los espléndidos retablos son poco posteriores a este año y fueron trasladados a la **nueva capital** en La Ermita.

La demanda por el arquitecto era grande. Al mismo tiempo que realizaba los conventos, fue comisionado, junto con Juan de Dios Aristondo, para construir la **Casa de Moneda**. Este edificio era novedoso, pues la institución se estableció en 1733 y debía contar con hornos, con precaución para evitar incendios, así como almacenamiento de metales preciosos. Además, debía contar con oficinas y alojamiento para los guardias; además de tomar en cuenta que estaba en la misma manzana que

el palacio de gobierno. De esa cuenta, Diego habilitó las instalaciones y dejó un pasillo abierto alrededor de los talleres y almacenes, de manera que, si estallaba un incendio no se expandiera a las casas vecinas, incluyendo el palacio, y, si alguien intentaba ingresar, pudiera ser visto de inmediato por la guardia. El edificio se completó en 1738 y Diego le colocó un ingreso monumental en piedra, con columnas toscanas y frontón abierto, todo en piedra. Más de medio siglo después fue dismantelado y trasladado a La Ermita, sirviendo de ingreso a la Universidad de San Carlos, actual Museo de dicha entidad. Como Diego, además de arquitecto mayor también era el fontanero mayor, se le encargó la introducción de agua en San Bernardino Patzún y San Juan Comalapa; así como construir una nueva fuente para la plaza mayor. En Patzún, la fuente es posterior. Para la fuente de la plaza mayor de Santiago de Guatemala, Diego tomó como modelo la parte baja de la de Neptuno, diseñada por Juan de Bolonia en 1565 y que conoció por publicaciones. De esa cuenta, la **fuentesantiagueña** posee cuatro sirenas de cuyos pechos brota el agua. Las sirenas eran un recurso frecuente en las decoraciones de los libros de la época, llegados de Venecia, Amberes, Colonia, Madrid y, desde 1700, de París. Por lo que indicaban al experto, al ver la obra, que era una ciudad de eruditos, donde abundaban los centros de enseñanza especializada. En efecto, la ciudad contaba con varios

*Ayuntamiento
de Antigua
Guatemala
1875,
Eadweard J.
Muybridge
/ Museo
Smithsoniano
de Arte
Americano*



colegios mayores y la Real y Pontificia Universidad de San Carlos. La obra fue concluida en 1739. Lamentablemente, a principios del siglo XX fue demolida y las esculturas originales mutiladas, pero fue repuesta en 1936 por Óscar González Goyri, aunque en concreto.

Diego realizó varios proyectos que prosiguieron sus hijos. La última obra que ejecutó fue el **palacio del Ayuntamiento**. Para este edificio, Diego planificó una

fachada clásica, con arcos de medio punto para el pórtico de dos pisos, en piedra, así como revestimiento pétreo para la parte externa del conjunto. El interior contaba con varios patios y dos innovadoras escaleras; una, para acceder desde la calle al segundo piso y llegar al salón de honor, y otra interna para subir a dos alas del edificio, que tiene un aspecto regio. Fue terminado en 1743, dos años después de fallecido el arquitecto.

El siglo XVIII

En el siglo XVIII hubo dos terremotos que dañaron las construcciones de la ciudad, en 1717 y en 1751. Así que la solicitud por arquitectos fue intensa. En 1722 se restauró la iglesia de Candelaria, mientras estaba a cargo del fraile **Francisco Ximénez**, descubridor del Popol Vuh en Chichicastenango. Para esta iglesia, se agregó una capilla, destinada a personas de origen mestizo y mulato, donde tradicionalmente se afirma que se veneraba el Nazareno de Candelaria, de tez oscura. En ella, se utilizó un arco conopial y columnas con fuste de aspecto estrangulado, por lo que se le conoce con ese nombre o también como anillado. En esa época se reedificó la iglesia de **Santa Isabel**, con pilastras que multiplican el motivo serliano y con almohadilladas en el remate. De 1734 es la iglesia de **San Lázaro**, con movimiento de masa mural y pilastras almohadilladas. También se data en esa época la iglesia del **Calvario**, sobre todo el pórtico que da acceso al atrio, con pilastras almohadilladas. En el aspecto doméstico, se construyó la casa de Iturbide, después adquirida por la familia Chamorro, en 1740. Tenía la particularidad de contar con dos cocinas, una en cada piso. Caso aparte es el de la capilla de la **Virgen de Regla**, que se construyó en el castillo de San

Felipe, proyectada por Antonio del Castillo y edificada en 1740. Era solamente una estancia para el culto en el lugar fortificado. Algo similar ocurrió en Dolores, Petén, donde se levantó la iglesia hacia 1750, con solo cuatro pilastras. Ese territorio había sido conquistado en 1697. En esas iglesias solo se trataba de cumplir con lo básico. En cambio, se levantó en 1742 la iglesia de **Santa Cruz Panchimalco**, obra de Cristóbal Rendero. Para ella, tomó como modelo la de Santa Catarina Mita, datada en 1740. Ambas son de cinco calles y dos cuerpos, con remate. Alrededor de 1742 es también la de **Santiago Jocotán**, en la que se suprimió el entablamento que separa los dos cuerpos.

Después de 1751 cobró relevancia **José Manuel Ramírez** a quien se asocia otra pilastra decorativa del ultrabarroco, la almohadillada, por la forma de almohadas, una sobre otra, para conformar el fuste. Aunque es seguro que no fue el único en utilizarla. De Ramírez es la fachada de **Santa Rosa**, donde logró un excelente relieve con pilastras almohadillas, frontones y ángeles para producir el claroscuro. También a él se debe el **Seminario de la Asunción**, con el adyacente Colegio de Guadalupe, para nobles indígenas, y capilla decorada



Templo
La Merced
1913,
Arnold
Genthe /
Library of
Congress

con *ataurique*, finalizado en 1759. En el claustro principal, Ramírez utilizó arcos mixtilíneos. En la fachada, creó un elaborado ingreso con columnas de planta mixtilínea, pilastras almohadilladas, ménsulas almohadilladas, una hornacina con la Virgen de la Asunción en estuco, con bordes muy elaborados y un friso con sirenas, símbolo de erudición. Ramírez y el ingeniero español Luis Díez de Navarro fueron los responsables del nuevo edificio de la Universidad, erigido en la misma manzana del Seminario, en 1763. Ramírez repitió sus arcos, pero con pilares con baquetones, en vez de columnas como en el Seminario, añadiendo decoración en estuco. La capilla contaba con delicado *ataurique*.

De 1757 es el colegio mercedario de San Jerónimo, construido a espaldas del antiguo templo del siglo XVI, cuya fachada tiene pilastras almohadilladas. El interior es un claustro convencional, de dos pisos, con una amplia cocina.

El monarca expropió el edificio en 1761 y se destinó a **Real Aduana**. Mientras que la reedificación del convento y reparación del **templo mercedario** estuvo a cargo de **Juan de Dios Estrada** y fueron finalizados en 1767. El arzobispo Francisco José de Figueredo y Victoria patrocinó la restauración del templo de Concepción, donde se labró su escudo en estuco, hacia 1755. Alrededor de 1760 se construyó uno de los claustros internos, conocido ahora como de Sor Juana, con delicados *atauriques* y baños. En 1757 fue construido el templo del Beaterio de Belén, después conocido como **Guadalupe**, con columnas emergentes de elementos vegetales, en el primer cuerpo, y decoración sinuosa en el segundo. El arco de ingreso fue decorado con efecto abocinado. La iglesia de San José, posteriormente conocido como **El Viejo**, fue levantada en 1762, con efecto muy similar a la obra de Ramírez, con columnas de planta mixtilínea y pilastras almohadilladas. De

la misma época es el templo de **Santa Ana**, también con almohadilladas, en el que el programa iconográfico destaca sacerdotes seculares, pues es la época en la que los curatos de frailes pasaron a administración de diocesanos. El **Beaterio de Guadalupe**, de dominicas, también conocido como Beaterio de Indias, fue edificado en 1771, pero no quedan más que cimientos. También de 1771 es una obra doméstica, la casa Guerra López Marchán, después llamada **casa Popenoe**.

Para 1760 el *rococó* ya era ampliamente utilizado en Europa. En Nueva España, es decir México, se recurrió al ultrabarroco con exagerada ornamentación, sobre todo a cargo de Jerónimo e Isidoro de Balbás. En Guatemala, se recurrió a decoración pictórica, que era más fácil de aplicar que los complicados estucos que se utilizaron en Puebla, Cholula y Oaxaca, o a los relieves en Lima, México y Taxco. De esa cuenta, el palacio episcopal de Guatemala fue decorado con figuras en rojo, lo mismo que la fachada del templo de la Compañía de Jesús. En el interior del templo de Santo Domingo se aplicaron grandes elementos vegetales, con inspiración en la rocalla. Mejor logrados quedaron los murales en templos como el de San Cristóbal Totonicapán y San Francisco El Alto, donde se lograron plasmar exactamente los principios *rococó*: rocallas, elementos vegetales y asimetría, en tonos pastel, como se usaba en Francia y en el sur de Alemania. También se

conservan murales *rococó* en la iglesia de San Pedro Pinula.

Entre las últimas obras realizadas en Santiago de Guatemala se encuentran el pórtico del **Palacio Real**, a cargo de Luis Díez de Navarro y Francisco Javier de Gálvez, terminado en 1764, para armonizar con el del Ayuntamiento. Conservó las proporciones del diseño de Diego de Porres, aunque se destacó el centro con ruptura de la línea horizontal en la cornisa del segundo piso, así como el engrosamiento de las columnas en la parte central, todo rematado por el escudo de Carlos III. Gracias a los planos de Díez, se sabe que la parte privada de los gobernadores, conocido como el *Palacio Chico*, en la parte sur de la manzana, contaba con un amplio salón de bailes, con 20 metros de largo, así como jardines con arriates y fuentes, áreas de servicio como cocheras, caballerizas y alojamiento de servidores. Otra obra de Díez fue la **Real Fábrica de Pólvora**, de 1767, que fue edificada simplemente para cumplir con su función y alejada de la parte residencial de la urbe.

De esa época datan dos diseños de Diego de Porres y erigidos por sus hijos. El primero es el **santuario de Esquipulas**, realizado por **Felipe de Porres**, finalizado en 1759. La propuesta de Diego era de 1737, a solicitud del obispo Pedro Pardo de Figueroa, de la orden de los mínimos, quien esperaba que dichos frailes se encargaran del culto. Para ellos se planificó un convento, que no se



Catedral
de León,
Nicaragua
1924,
BrugesFR /
Wikimedia
Commons

finalizó porque al morir el prelado, en 1751, ninguno de sus sucesores continuó el plan. Entre las innovaciones de Diego estuvo la de construir un camarín separado, para la veneración de la escultura del *Cristo de Esquipulas*. Probablemente se inspiró en el de San Francisco que propuso su padre. Además, hizo un estudio para controlar la luz, según los principios barrocos del claroscuro. Las ventanas de la nave central no son visibles por los fieles, con lo que existe un amplio control y la vista se dirige hacia el camarín, donde está la escultura. Las hornacinas exteriores estaban completamente ocupadas, ahora solo se conservan las esculturas que presentan claros mensajes iconográficos: la fachada principal a los apóstoles y exaltando a San Francisco de Paula en el remate, fundador de los mínimos; la del evangelio dedicada al sacerdocio y la de la epístola a la Virgen, aunque la imagen de la Asunción fue modificada

tras un terremoto, con la cabeza de Jesús. Sin embargo, más llamativo, fue la planta con cuatro torres, en lugar de dos. Se ha sugerido que esta propuesta fue tomada de la planta de la basílica de Nuestra Señora de Pilar, en Zaragoza. Sin embargo, estas torres se deben al proyecto de Ventura Rodríguez, a partir de 1750. Lo cierto es que se logró un santuario único en el reino, con devotos de todo su territorio. El otro proyecto de Diego fue la **Catedral de León**, en Nicaragua, aproximadamente de 1740. Por falta de fondos se inició hasta 1747, por su hijo **Diego José**, quien la dirigió hasta 1767, siendo sucedido por Agustín Porras, probablemente hijo de Diego José. El templo se inauguró en 1780. Para ella, Diego o su hijo utilizaron un diseño convencional con las ventanas y cubierta con cúpulas. El templo fue alterado en 1904, con los atlantes en la fachada y todo el interior.

Mientras tanto, las pilastras almohadilladas se utilizaron en varios lugares. En **San Francisco El Alto**, la fachada fue reparada, con dos pilastrillas, lo mismo ocurrió en Concepción Chiquirichapa. Para el conjunto del imafronte se utilizaron en Tactic. El modelo iniciado en Santa Isabel en Santiago de Guatemala fue reproducido en la iglesia del Espíritu Santo Quetzaltenango, hacia 1775; en San Pedro Almolonga y en la iglesia de Dolores, en Tegucigalpa, hacia 1732. Esta iglesia fue finalizada hasta 1815, pero ya contaba con la fachada. De 1742 es el templo de Santa Elena Chiquimula, con ruptura de línea horizontal y a la que se agregaron pilastras almohadilladas, esto se hizo también en la de San Juan Ermita en ese momento. También de la época es la de San Juan Camotán, con pilastras almohadilladas pero voluminosas, casis esféricas, datada hacia 1742, y la de San Esteban, ahora en ruinas, con fustes segmentados o fajonados, de 1780. El modelo para los fustes segmentados casi esféricos parece haberse puesto primero en Santa María Chiquimula, cuya fachada tiene cinco calles, hacia 1750, desde donde pudo influenciar al creador de La Merced, en León, Nicaragua, donde se aplicaron, pero mucho más delgadas, en 1755. A su vez, la mercedaria influyó en otras leonesas: **Sutiaba**, hacia 1760, y **La Recolección**, de 1786, de los recoletos de San Felipe Neri. Sin embargo, una de las mejor elaboradas fue la iglesia de San Miguel Tegucigalpa, ahora Catedral, del guatemalteco José Gregorio Naciance-

no Quiroz, quien también se inspiró en Santa Clara al disponer a los arcángeles. Otra iglesia, pero innovadora, es la de El Pilar, en San Vicente, El Salvador, de 1769. También tomó como modelo la de Santa María Chiquimula, pero invertida, de manera que dejó pilastras cóncavas en la fachada principal, mientras en la lateral las utilizó como en el modelo. El *ataurique* de esta iglesia es similar al de San Cristóbal Acasaguastlán, datado en 1752. También se encuentra la **iglesia de Concepción** en Salcajá, ahora llamada de San Jacinto, alrededor de 1765. La obra era del siglo XVII, con campanarios, pero fue reedificada rellenando los campanarios, que le dieron aspecto de castillo a la fachada, con decoración vegetal, algunos elementos agregados en el siglo XX. Aunque se afirma que es la iglesia católica más antigua del territorio, en realidad fue donde se celebró una de las primeras misas, pero el edificio aún no existía. Para la iglesia de Uspantán, se creó una fachada donde se suprimió parte del entablamento, efecto barroco, pero con columnas toscanas que le acercan al neoclásico; por un reporte de 1798 se sabe que es posterior a esta fecha. En cuanto a obras de ingeniería, cabe destacar el **acueducto** del pueblo de La Ermita, de 1723, y el puente de **El Castañedo**, de 1735, que salva el río *Las Vacas* y daba acceso al dicho pueblo hacia la carretera al *Golfo Dulce* o lago de Izabal, por donde pasaban los productos de exportación. El puente se encuentra actualmente en un cementerio privado.

Traslado de la capital

En 1776, con el pretexto de los terremotos de Santa Marta de 1773, el gobernador del reino consiguió trasladar la capital del valle de Panchoy a La Ermita. Como señaló el arzobispo de la época, Pedro Cortés y Larraz, la medida era absurda puesto que en *La Ermita* existían dos templos, el del curato dedicado a la Asunción y el de la Virgen del Carmen, quedando ambos sumamente dañados por los mismos seísmos. El objetivo del gobernador era demostrar el poder monárquico sobre la Iglesia católica, al suprimir todas las deudas hipotecarias que los comerciantes tenían con las órdenes religiosas. Además de demostrar el poder regio, la medida tuvo efectos nocivos. La población se dividió en tres, los españoles más acaudalados y cuatro pueblos indígenas fueron obligados a trasladarse; españoles con recursos decidieron emigrar al pueblo *k'iche'* de **Quetzaltenango**, antes de pasar dificultades en **La Ermita**, donde no recibirían un terreno gratuito; mientras que los estratos medios y empobrecidos se quedaron en **Panchoy**. Los pueblos trasladados fueron Jocotenango, por los experimentados albañiles; San Pedro Las Huertas y Ciudad Vieja, para abastecer de frutas y verduras, y San Gaspar,

por su pericia en el destace de ganado vacuno. Con todo esto, la capital dejó de ser atractiva para el comercio de las provincias, porque contaba con menos del tercio de la población en Panchoy, siendo más pequeña que las otras ciudades del reino, como Ciudad Real de Chiapas, Comayagua, León, Granada o San Salvador. Por otra parte, creó el conflicto entre los hispanoparlantes que se establecieron en Quetzaltenango, considerándose a sí mismos como los verdaderos capitalinos, y la población *k'iche'*, a cuyas autoridades nunca quisieron acatar. Un reflejo de ese conflicto se vio en San Marcos, donde los hispanoparlantes ocuparon un barrio alejado de la cabecera, el pueblo *mam* de Santiago Sacatepéquez.

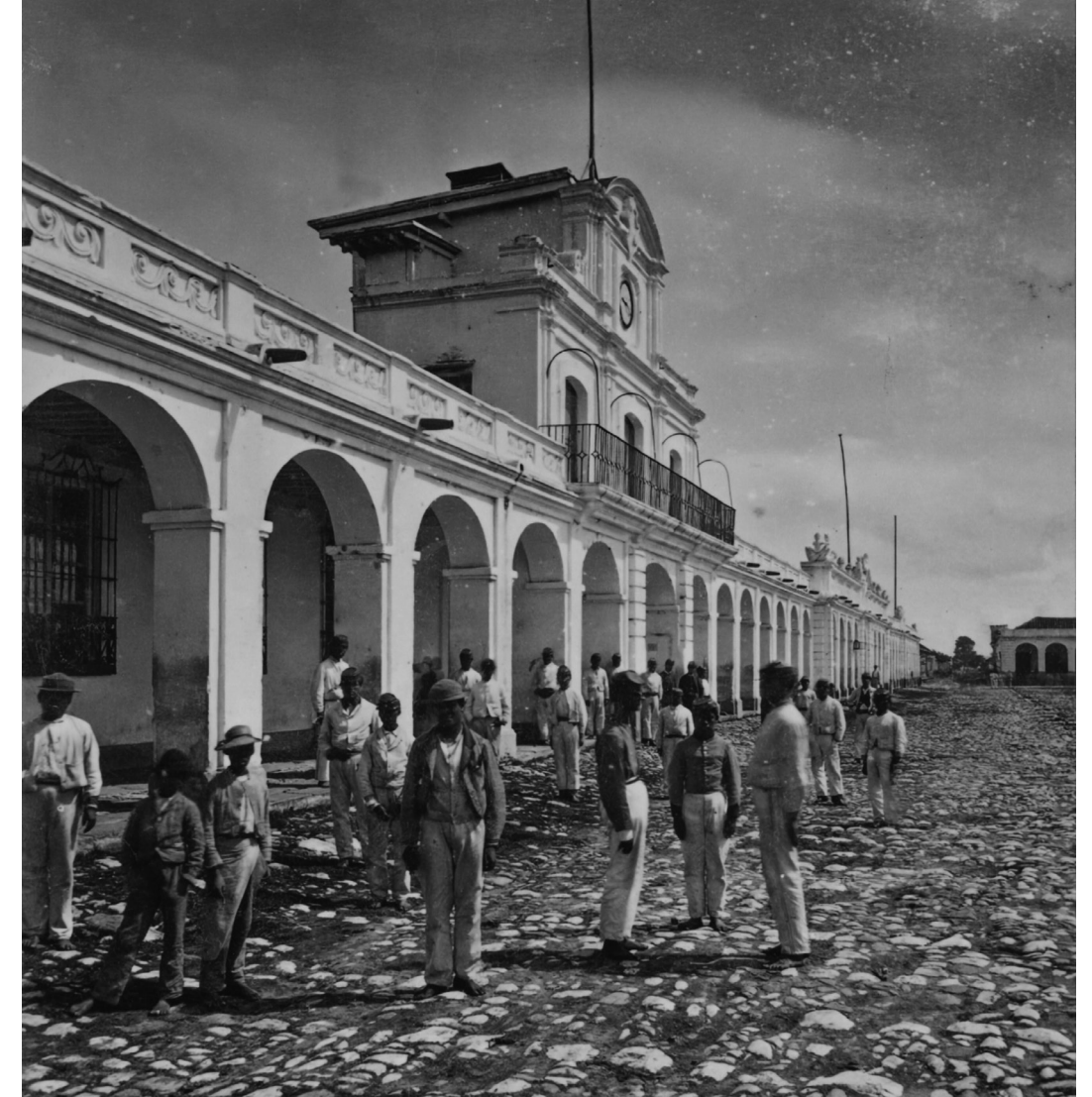
En La Ermita, los recién llegados recibieron ranchos en el poblado, donde vivieron los acaudalados por más de 15 años. Estos ranchos se encontraban en el sector que ahora ocupa de la 1ª a la 5ª calle y de la 14 a la 18 avenida de la zona 6. Mientras tanto, la población *kaqchikel* de Jocotenango fue obligada a edificar toda la ciudad, desde los drenajes hasta los templos. El gobernador se apoderó del terreno de la cofradía de

la Virgen del Carmen, que ocupaba la actual zona 1 y era usada como potrero. Luego, se adquirieron los ejidos de la ciudad, aunque se pagaron muchos años después de la expropiación, que incluyeron las actuales zonas 2, 3, 4, 5, 8, 9 y 10, así como parte de la zona 6. El primer problema que presentó el lugar fue la existencia de las lagunas artificiales, que databan de los tiempos de la antigua *Kaminaljuyú*, así como los *cerritos*, es decir los antiguos montículos prehispánicos, con más de mil años de antigüedad. Se sabe que, en la actual plaza mayor había una aguada y, al poniente, una estructura piramidal. Para liberar de agua, se construyó el primer drenaje, de un metro de altura y 80 centímetros de ancho, que evacuaba el agua en el barranco que está adyacente al actual parque Isabel La Católica. En el curso, se logró vaciar otra laguna artificial, cerca de la iglesia de Santa Teresa. Otra cloaca se extendía hacia el oriente, liberando el agua de las futuras construcciones de Santo Domingo. Otro montículo demolido estaba en el área de la 8ª avenida y 12 calle. En cambio, se dejaron otros, como el que se destinó para la iglesia de Los Remedios, ahora parque Enrique Gómez Carrillo, el Calvario y el Cielito. Las autoridades esperaban que, mientras se hacían estos trabajos, se levantarán las viviendas, lo que era imposible para los trabajadores quienes, además, no recibían salarios sino apenas alimentación. Se les permitió levantar ranchos provisionales

para tener donde alojarse, pero debían trabajar incesantemente. Esto se sabe por las continuas quejas del cura de Jocotenango Juan Galla quien, además, reportó que las madres españolas obligaban a las mujeres *kaqchikeles* a servir de nodrizas, sin paga y con el riesgo de causar la muerte por hambre a sus propios hijos.

Sin importar el sufrimiento de los pobladores, las autoridades ordenaron el inicio de la introducción de agua entubada, que dirigió Bernardo Ramírez, hijo del ya citado José Manuel Ramírez, en 1780. Para esta obra, Ramírez hizo dos acueductos. Uno conducía el agua desde La Brigada, Mixco, por tubería subterránea, hasta una caja de distribución en la 18 calle y 5ª avenida. El otro acueducto llegaba desde Santa Catarina Pinula y, para colocar la tubería, se utilizó el antiguo *Montículo de la Culebra*, salvando las interrupciones, que formaban los ingresos a *Kaminaljuyú*, con arcadas de medio punto. El destino era la misma caja, desde donde se conectaban las tuberías, de arcilla cocida, hacia edificaciones y pilas públicas. Fue concluido en 1786. Las canillas o cañerías, se encajaban entre sí por su diseño. Al mismo tiempo, se pavimentaban algunas calles, con empedrado traído desde Panchoy, de losas cuadrangulares de unos 50 centímetros de lado. La primera iglesia terminada fue San José, ya que se le asignó un solar equidistante entre el lugar donde estaban los ranchos de los españoles y

Antiguo
Palacio Real
de Guatemala
1875,
Eadweard J.
Muybridge /
Getty Museum
Collection



las casas que se les estaban construyendo. Fue finalizada en 1783 y tenía una fachada con pilastras serlianas, lo que indica la influencia que aún ejercía Diego de Porres. Ese mismo año se reparó la ermita del Carmen, que conservó sus pilastras serlianas. Mientras tanto, se había construido una Catedral provisional, al oriente de la definitiva, en la esquina de la 9ª avenida y 9ª calle. La dirigió el español Marcos Ibáñez y se finalizó en 1779, se utilizó hasta 1787 cuando fue desocupada porque se deterioró muy rápido. También se puso la primera piedra de la obra definitiva, en 1782, aunque solo se construyó la parte de sepulturas que, por el desnivel del terreno, quedó con acceso a la 8ª avenida. En cambio, el palacio episcopal fue terminado en 1790, según diseño de

Bernasconi, y poco después el colegio de seises, San José de los Infantes, y la casa del párroco, también destinada al sacristán mayor.

El **Palacio Real** se concluyó en 1787, a cargo de **Antonio Bernasconi**, **Bernardo Ramírez** y **Francisco Javier Gálvez**, de un solo piso e incluía la Audiencia, el batallón de dragones, la Casa de Moneda y la casa del gobernador. Ocupaba los predios del actual Parque Centenario, Biblioteca Nacional e Instituto de Previsión Militar. El palacio del Ayuntamiento fue edificado en 1794, por Bernardo Ramírez y Joaquín Arroyo, situado en el predio que ahora ocupa el Palacio Nacional, mientras que la plaza se completaba con la Real Aduana y la casa de Fermín de Aycinena, quien compró el título de marqués en 1783. Esto le

permitió controlar las exportaciones de añil y perjudicar a los productores salvadoreños, a quienes les despojó de sus tierras. Ambos edificios contaban con un portal, como los dos palacios frente a la plaza, y la casa de Aycinena contaba con amplios locales comerciales, cada uno con su excusado y patio interior. El palacio episcopal

Las casas de la élite fueron terminándose hacia 1795. Por ejemplo, se conserva la **casa Martínez Batres**, finalizada en 1791 y ubicada en la esquina de la 8ª calle y 10ª avenida. Fue utilizada temporalmente por el arzobispo Cayetano Francos y Monroy. También está la **casa Asturias Oliver**, en la 10ª calle 4-19 zona 1, actualmente Centro Cultural Mosaico. La propiedad correspondía a Gertrudis Asturias, casada con Juan de Oliver, un ex funcionario de Chiapas que, mediante el matrimonio, logró evadir las acusaciones de fraude por varios miles de pesos. Esa casa fue terminada en 1793, como consta en la inscripción que ostenta el segundo patio. La casa vecina, era de Ana María Álvarez Asturias, hermana de la anterior, y venía a ser la reposición de la casa Asturias en Panchoy que ya se ha mencionado. Esta propietaria casó con Ambrosio Rodríguez Taboada y, actualmente, es el **Liceo Francés**. Conserva un patio de lectura, con fuente y arriates. Ambas casas son una continuación de la arquitectura doméstica, con apenas algunos detalles, como los perfiles sinuosos en algunas ventanas.

En esa época, las medidas impositivas de Carlos III habían creado una división social relevante. Los españoles recién llegados, llamados peninsulares, *gachupines* o *chapines*, pagaban pocos impuestos. Mientras que a los que tenían varias generaciones de vivir en el continente americano, conocidos como *criollos*, se les habían subido demasiado. De manera que, en la distribución de los solares, aunque se afirmó que se había hecho por sorteo, los criollos ocuparon los predios cercanos a la **plaza Vieja**, es decir la que originalmente iba a ser la plaza mayor, ahora parque Colón, mientras que los peninsulares ocuparon los terrenos desde la plaza mayor hacia el sur, especialmente la **Calle Real**, ahora conocida como 6ª avenida.

A finales del siglo XVIII se estaba imponiendo el neoclasicismo y se estaba abandonando el rococó. El principal impulsor de este cambio fue Estados Unidos, que deseaba una arquitectura diferente a la monárquica, barroca y rococó. Por ello, utilizaron la que les recordaba la República romana o la democracia ateniense. Las excavaciones de Pompeya favorecieron esta corriente, pero principalmente el libro del alemán Johann Winckelmann, *Historia del arte en la Antigüedad*, publicado en 1763. Debido a que el rey Carlos III gobernaba Nápoles cuando se descubrió Pompeya, se volvió admirador del neoclasicismo, lo mismo que sus arquitectos. El principal constructor de Carlos III en España fue el italiano **Francesco Sabatini**, quien

aprobó los planos para la construcción de la nueva ciudad de Guatemala. Bernasconi fue seguidor de la corriente, por lo que diseñó en dicho estilo la fachada de San Sebastián, en 1780, y la fuente de Carlos III, en 1789, que ejecutó **Manuel Barruncho**. Al estilo se adhirió lentamente **Bernardo Ramírez**.

De esa cuenta, el **templo de Capuchinas**, obra de Ramírez y finalizada en 1789, todavía presenta pilastras almohadilladas. Pero **Santa Rosa**, del mismo arquitecto, de 1786, ya presenta

el gusto *neoclásico*. Es probable que las religiosas tuvieran alguna decisión en las fachadas, pues ambos edificios los costó el mismo patrocinador, el arzobispo Cayetano Francos y Monroy. De hecho, ante la inminente ruina de la Catedral provisional, Francos trasladó la sede episcopal a Santa Rosa en 1787. Ese mismo año se estaban ya utilizando el Seminario y la Universidad, esta de Bernardo Ramírez; así como el Hospital General, pero desde 1778, con planos de Bernasconi y Garci Aguirre.

Plaza de la Constitución con la Fuente de Carlos III, Eadweard J. Muybridge / Museo Smithsonian de Arte Americano





Poco a poco fue prevaleciendo el neoclásico. En 1808 se inauguró **Santo Domingo**, de Pedro Garci Aguirre, todavía con movimiento de masa mural y hornacinas, así como esculturas en la cúspide de campanarios y los áticos, pero en la que destacan visualmente las columnas y el frontón. En 1813 se concluyó **La Merced**, de Esteban Vásquez, cuyo interior se decoró con los retablos, pinturas y esculturas traídas de La Antigua Guatemala, por lo que prácticamente se mantuvo barroca. Pero el exterior fue decorado por el español José de Sierra, quien mandó tallar en piedra columnas y frontones de estilo neoclásico. Sin embargo, el principal exponente del neoclasicismo fue Santiago Marquí, quien llegó en 1804 para concluir, al fin, la **Catedral**. Trabajó en

ella desde 1805, abandonando el proyecto anterior y sustituyéndolo por uno propio. Cambió la posición del coro de los canónigos, poniéndolo en el testero, de manera que se amplió el espacio para los fieles, cubrió con bóveda de medio cañón, en vez de la propuesta anterior que incluía artesonado, y, cuando el edificio estuvo concluido, prohibió que se instalaran los retablos que se conservaban en la Universidad en La Antigua Guatemala. Para el altar del sagrario, se hizo un templete neoclásico, a cargo de Joaquín Vásquez, ejecutado por el platero Francisco Álvarez. Dejó instrucciones para que los altares se hicieran de mármol o, cuando menos, de piedra. La iglesia fue consagrada sin sus campanarios en 1815, pero con fachadas de piedra, como las de La Merced, todas

Tanque de El Perú 1875, Eadweard J. Muybridge / Museo Smithsonian de Arte Americano

neoclásicas: la principal, la posterior, la lateral y la del Sagrario. También fue neoclásica la iglesia del Carmen, inaugurada en 1814. Probablemente, también Santa Catalina fue neoclásica, obra de **Bernardo Ramírez**.

Otras obras neoclásicas en la ciudad fueron sus tanques o pilas públicas. El más amplio era el **tanque de El Perú**, situado a pocos metros de la caja donde se concentraban los acueductos, que se hizo con planta circular, columnas toscanas, entablamento y cubierta de madera para el área de lavaderos. También estaba la de **Candelaria**, el **Guarda del Golfo** y **La Recolección**. Hubo otros en Santa Catalina, ahora parque, y Beatas de

Belén, ahora parte del Teatro Abril, por ejemplo. En 1823 se inauguró la plaza de toros, realizada por Manuel Arroyo. Estaba en la actual plazuela Barrios. La parte inferior era de mampostería y las tribunas de madera. Fue un edificio novedoso en su época. Los fondos servían para el sostenimiento del Hospital San Juan de Dios. Así, para 1821 la ciudad estaba ya edificada, aunque se vivía una importante crisis económica. Desde 1783, cuando Inglaterra aceptó la independencia de Estados Unidos, se orientó al dominio de India, con lo que

dejó de comprar el añil guatemalteco. Salvadoreños y capitalinos se culpaban mutuamente, pero en realidad era por el consumo británico.

En la misma época se construyó la iglesia de San José Chacayá, que estuvo bajo la dirección de José Miguel de Porres, probablemente de la misma familia de Diego. Para 1816 ya contaba con la fachada y la nave, faltando la capilla mayor. La fachada es ya de gusto neoclásico y conservó la tribuna de madera, herencia de la arquitectura doctrinera. Contemporáneo es el templo del Calvario en Cobán, aunque conserva dos pilastrillas almohadilladas, patrocinada por el mayordomo q'eqchi' Francisco Pop. También de principios del siglo XIX es el aspecto actual del templo de la hacienda dominica de San Jerónimo, ahora Baja Verapaz. La iglesia alojó numerosos retablos ultrabarrocos de los templos de la orden en La Antigua, uno de ellos con la fecha de 1797 y otro de 1800, probablemente los años en que fueron reubicados. Del mismo estilo es la iglesia de San Juan Bautista Alotenango. En arquitectura doctrinera se levantó la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, ahora Flores, Petén, hacia 1800. Mientras que, en Chiquimula, se reconstruyó el Calvario en 1820, dándole el aspecto neoclásico que todavía conserva.

3.

ARQUITECTURA TRAS LA INDEPENDENCIA

La situación económica del reino se vio muy perjudicada por la ley de Consolidación de Vales Reales, de 1804, por la que Carlos IV se apoderaba de todas las hipotecas existentes y las cobraba para la Corona. Con esto despojó de sus fondos a las órdenes religiosas, que habían dado los préstamos, y a miles de empresarios, que debían pagar de inmediato o perder sus inmuebles. Además, el reino se quedó sin circulante, porque el pago se exigía en plata. Todo esto trajo una pobreza generalizada. En México, esta medida dio origen a la sublevación independentista de 1810. En el reino de Guatemala, las autoridades lograron mantener el control, a pesar de sublevaciones en San Salvador, León, Masaya, Granada, Tegucigalpa, San Agustín Aca-saguastlán y la propia ciudad de Guatemala, en la Conjura de Belén, desde 1811 hasta 1813. Pero con la formación del imperio mexicano, en 1821, Chiapas que dependía de exportar sus productos a Oaxaca, se unió a México, separándose de España y Guatemala. Por eso, se firmó el Acta de Independencia el 15 de Septiembre. Sin embargo, al saberlo, las otras provincias se unieron a México, forzando que Guatemala lo hiciera el 5 de enero de 1822. Esta unión solo provocó un ataque de tropas mexicanas a San Salvador, dirigidas por un guatemalteco, que destruyó uno de los barrios de la ciudad y generó odio de salvadoreños hacia Guatemala. El 1 de julio de 1823 se firmó la independencia definitiva y se inició el proceso para formar un nuevo país, Provincias Unidas del Centro de América, ya sin Chiapas, que imitó el modelo de Estados Unidos. En 1825 se hicieron las primeras elecciones pero,

*Monumento
a Francisco
Morazán, San
Salvador,
Xiniaayala/
Wikimedia
Commons*



en 1826 se inició una guerra civil por la que los liberales querían tomar el poder por las armas. El punto álgido fue la invasión de tropas salvadoreñas, capitaneadas por **Francisco Morazán**, que saquearon la ciudad de Guatemala, ocasionando miles de muertes, en 1829. Durante nueve años continuó la federación, pero la rompieron Nicaragua y Honduras en 1838, con lo que los conservadores tomaron otra vez el poder en Guatemala. Para mantener el poder en los liberales, Quetzaltenango se separó de Guatemala, formando la provincia de Los Altos, con aprobación de Morazán pero sin ratificación del Legislativo, disuelto al separarse Nicaragua. Así, en 1840, Guatemala reconquistó Los Altos. Morazán volvió a invadir la ciu-

dad de Guatemala pero fue vencido y huyó. Hubo otro intento secesionista en 1848, pero también fue suprimido. Así, los conservadores mantuvieron el poder hasta 1871. En la primera época liberal, se inició la arquitectura funeraria. El gobierno prohibió las sepulturas en los templos y camposantos, por lo que se establecieron cementerios en las afueras de los poblados. En la capital se construyó junto al Hospital de San Juan de Dios, por lo que recibió el mismo nombre, en 1832. En él se levantaron columbarios y sepulcros particulares. En La Antigua Guatemala se hizo rodeando la iglesia de San Lázaro, con columbarios erigidos en 1835; y, en la mayoría de poblaciones, se instalaron junto a los calvarios, como en Quetzaltenango.

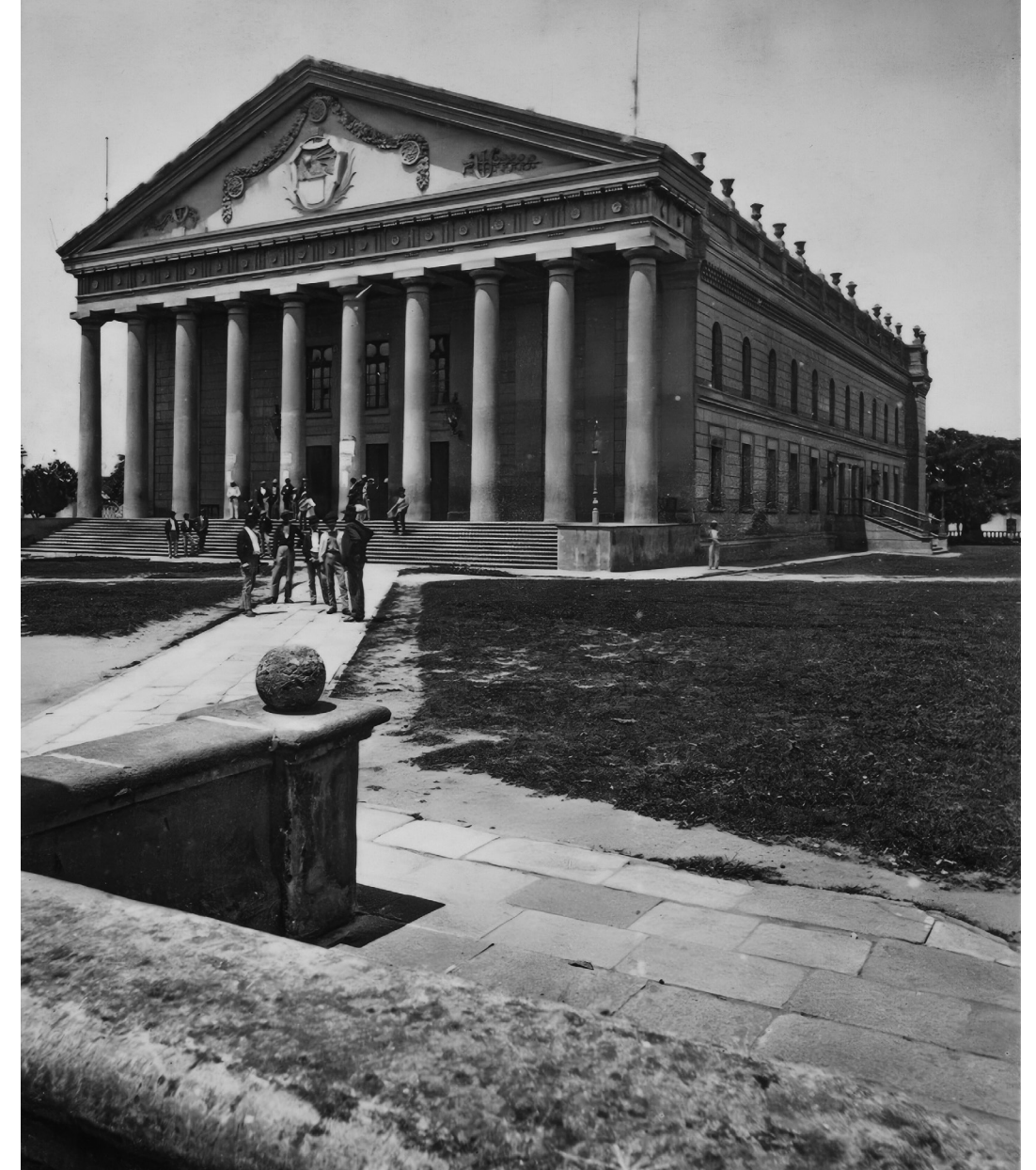
Gustos conservadores

Durante los gobiernos conservadores, se recuperó la economía gracias a las exportaciones de otro tinte natural, la **grana**, de color rojo intenso que los ingleses compraban para las telas. Gracias a este producto, que se obtenía de un insecto llamado *cochinilla* que se alojaba en nopales, se pudo volver a financiar la arquitectura. Por otra parte, como no era un cultivo que requiriera masiva mano de obra, las comunidades pudieron vivir con tranquilidad sus propias costumbres, tanto indígenas como mestizos o ladinos. El éxito de la grana se mantuvo desde 1835 hasta 1870. Para evitar riesgos, el gobierno buscó otra alternativa y, desde 1859, se

exportó también café, que compraban los alemanes y lo usaban para mantener alerta a los obreros en las fábricas.

De la época conservadora se consideran iglesias como la de **Santa María Nebaj** y **San Antonio Huista**, neoclásicas. En la capital, se logró la conclusión de **La Recolectión**, en 1845, y **San Francisco**, en 1851, ambas según diseños de **Santiago Marquí**. En San Francisco intervino Miguel Rivera Maestre. Las dos fueron excelentes ejemplos del *neo-clásico*. Además, para proteger la urbe, se levantaron dos fortalezas. La primera fue la de San José Buena Vista, que diseñó José María Cervantes y finalizó en

Iglesia de San Francisco
1875,
Eadweard J. Muybridge
/ **Museo Smithsonian de Arte Americano**



Teatro Carrera 1875,
Eadweard J. Muybridge
/ **Museo Smithsonian de Arte Americano**

1846. Era arquitectura novedosa para la ciudad. Cervantes utilizó la forma del terreno para los muros, destacando un ángulo con dominio visual y de tiro sobre toda la ciudad. La parte hacia el sur, que era fundamental para evitar invasiones como la de Morazán, pero esta ya no existe. Lo que se conserva se convirtió en el Museo del Ejército. La otra fortaleza fue San Rafael de Matamoros, en la parte norte. La hizo el mismo Cervantes, siguiendo la traza italiana, con bastiones avanzados, finalizado en 1858. El tiro de los cañones protegería de cualquier ejército enemigo. Otro tipo de edificio no levantado en la ciudad fue el teatro. El proyecto

se encargó a Miguel Rivera Maestre, pero lo ejecutó el germano José Beckers, finalizándolo en 1859, con el nombre de **Teatro Carrera**, por el presidente de la época, **Rafael Carrera**. Beckers fue el responsable de agregar un pórtico imitando el Partenón de Atenas. Fue una sensación en su época. Además de conciertos, óperas, zarzuelas, tragedias y comedias, en el Teatro se celebraba el carnaval. Se retiraban los asientos y las personas utilizaban la platea como salón de fiesta. Los asistentes de menos recursos usaban los jardines. Por todo ello, fue otro lugar para convivencia de los capitalinos. Otra obra del período conservador fue la fachada de la

Catedral, encargada a los italianos Juan Fonelli o Tonel y Andrés Pedretti, en 1867. Le dieron el aspecto de la iglesia de San Cayetano de Múnich, con edículo y cúpulas bulbosas en los campanarios, además de respetar las proporciones del modelo. Pedretti, además, levantó el segundo piso de la casa González de Batres, en 1865, una de las más grandes de la ciudad. Después se convirtió en el **Gran Hotel San Carlos**, en la esquina de la 8ª avenida y 9ª calle. En 1867, Julián Rivera se encargó de finalizar la iglesia de **Candelaria**, también en estilo *neoclásico*. La última edificación de este régimen fue el **Mercado de Cerna**, para lo que se adquirió de la arquidiócesis el predio al oriente de la Catedral. Con esto se esperaba liberar la plaza de vendedores, que utilizaban desde el siglo XVIII locales de madera, conocidos como cajones, y que fueron diseñados por Bernasconi. El Mercado se encargó a Miguel Rivera, quien contó con el apoyo de Pedretti. Consistió en locales hacia la calle, de ladrillo, revestidos de estuco, y locales de madera hacia dos patios internos. Se finalizó en 1871, pero no fue inaugurado por los conservadores porque los liberales tomaron el poder por las armas el mismo año. En cuanto a las ciudades, se estableció el alumbrado público, en la capital, en 1841, y luego en otras ciudades. Además, se creó la primera nomenclatura oficial de calles y numeración de casas, en 1855, de manera que se pudiera ubicar cual-

quier inmueble. A esto se suma que, en 1868, se estableció el **primer telégrafo**, desde Amatitlán a Guatemala. Aunque esta no era una obra arquitectónica, posteriormente dio origen a varias construcciones.

En los departamentos también se levantaron algunas obras. En 1845 se completaron modificaciones al llamado **castillo Arizmendi**, en Flores. Aunque el edificio era anterior. El mismo año que se reedificaba el puente de acceso a Salamá, sobre bastiones más antiguos, llamado **La Libertad** desde 1920. En Quetzaltenango se inauguró el templo de San Juan de Dios por José María Arroyo. Era parte del complejo del Hospital, que estaba en funciones desde 1843. De esa época data el conjunto de locales que dio origen al edificio conocido como **Hotel Villa Real**, en la esquina norponiente de la plaza. En 1851 se finalizó la iglesia parroquial de Villa Nueva, en estilo *neoclásico*. El eje de producción de la grana era justamente Amatitlán, La Antigua Guatemala y Villa Nueva, con una menor producción en las inmediaciones de Chiquimula. En esta cabecera, en 1858 se concluyó el edificio de la Municipalidad, con una torre para reloj. En 1868 se finalizó el **Teatro Cerna**, que fue el segundo erigido en el país, también en la ciudad oriental. Mientras que, en Jutiapa, en 1861 se inauguró la **Casa Nacional**, sede del gobierno, frente a la plaza principal.

Período liberal

Para los liberales, el principal problema de Guatemala era que estaba poblada por guatemaltecos. Ellos preferían personas europeas o estadounidenses. Heredaron el concepto español de exportar, es decir sacar algún bien del territorio intercambiándolo por oro o plata. De esa cuenta, la capacidad del mercado interno era completamente intrascendente. Por otra parte, a diferencia de los conservadores, tenían aversión por la cultura tradicional indígena. Deseaban a toda costa que la población indígena comprara el tabaco, los licores y las telas que producían los liberales. Por ello, se oponían a que confeccionaran esos artículos por sí mismos. Además, desde 1549 cada pueblo contaba con sus propios ejidos y los liberales querían apoderarse de esas tierras. De manera que, en 1871, utilizando rifles Remington de repetición, adquiridos en México de otro presidente liberal, lograron vencer al *Ejército de Guatemala*

y tomaron el poder. Por ello aparecen en el actual Escudo Nacional. Los líderes habían firmado un pacto por el cual uno de los dos tomaría el poder y, si muriese, lo sustituiría el otro. **Miguel García Granados** asumió así la presidencia, suprimiendo el Organismo Legislativo, y dirigiendo tropas por todo el país para acabar con quienes se oponían a que tomara el poder de forma ilegal. Las batallas duraron dos años y cobraron millares de víctimas. Así, en su ausencia gobernó **Rufino Barrios**.

Al terminar García Granados con sus correrías, quiso asumir el gobierno, pero Barrios prefirió seguir siendo presidente y asumió en forma definitiva desde 1873 hasta su muerte. En todo el período gobernó con poder absoluto, pues él hacía las leyes. Una de las más importantes fue la expropiación de los ejidos, para poder regalar tierras a los miembros de sus tropas liberales. Con esto,

enriqueció a unos cientos de liberales y empobreció a más de un millón de indígenas, condenándolos al *peonaje* por deuda, pues cada finquero argumentaba que el trabajador le quedaba debiendo al finalizar la cosecha. Además, impidió que toda esa población, más del 80% del país, tuviera acceso a la moneda, pues apenas recibían alimentos por su trabajo y productos que la finca les vendía, aumentando su deuda. Casi todas las tierras se utilizaron para café. Todo esto contrajo terriblemente el mercado interno pero aumentó las exportaciones, que era el objetivo liberal. Además, para cada liberal el mejor presidente posible era Barrios, que les sacó de la pobreza y los convirtió en finqueros y exportadores. Para fijar esto en la mente de las personas, controló el sistema educativo y cada maestro debía verificar que los alumnos memorizaran que el mejor presidente era Barrios. Al morir, el presidente había acumulado una fortuna superior a los 33.5 millones de pesos, obtenidos gracias a que controlaba las leyes y muchos impuestos iban directamente a su persona. Su viuda se mudó a una casa que compró en la 5ª avenida de Nueva York y, luego, se casó con un aristócrata español.

De esta cuenta, los gobiernos liberales se afanaron por *uropeizar* Guatemala, sobre todo en la arquitectura, que daba forma al paisaje cultural. Por supuesto, la inversión en templos católicos se detuvo. En 1879 el gobierno decidió urbanizar el ejido del pueblo de **Jocotenango**,

para utilizar parte del terreno para un hipódromo, así que se demolió la iglesia del pueblo y se trazó la primera vía bordeada con árboles, con un ancho cinco veces superior a las calles originales de la ciudad. El encargado era un liberal quezalteco, que apoyó al ejército de Barrios y que se convirtió en el principal exportador de café, **Delfino Sánchez**. También se ordenó establecer la primera entidad bancaria, con el nombre de **Banco Nacional de Guatemala**, en 1874. En realidad solo se adecuaron unas oficinas de la **Casa de Moneda** y se construyó un ingreso *neoclásico*. Pero el edificio más importante de la época fue la **Penitenciaría Central**. Inaugurado en 1877, fue obra de Julián Rivera y José Beckers. Ocupó una manzana y era el centro de detención más grande jamás construido. Su misión era eliminar la oposición política. Se le hicieron pabellones radiales para tener una visión *panóptica* desde el punto central, como era habitual en las cárceles de la época y cuyo diseño propuso el inglés Jeremy Bentham en 1780, con la idea de que el privado de libertad se sintiera permanentemente observado y controlado. También en 1877 se cambió la nomenclatura de las calles, copiándose el sistema de Nueva York, denominándose calles las vías de este a oeste, y avenidas, las de norte a sur, con número en lugar de nombre. En 1880 se finalizó la primera vía férrea, que comunicaba el puerto de San José con Escuintla. Para el funcionamiento,



Penitenciaría Central 1875, Eadweard J. Muybridge / Museo Smithsonian de Arte Americano

se levantaron las primeras estaciones ferroviarias. Aún se conserva la de Escuintla, a cargo de Luis Schlesinger, William Nanne y S. R. Piatkowoski. El edificio principal fue hecho de ladrillo, para que los pasajeros pudieran adquirir boletos y esperar el abordaje. Se le agregó revestimiento de piedra en las esquinas, para darle un aspecto histórico. Muchas de las instalaciones eran de estructura metálica, con tabiques de madera y cubierta de lámina de cinc. En 1881 el gobierno invitó a la primera iglesia no católica, la **Presbiteriana** y le donó parte del convento de Concepción para su templo. Se edificó un templo de aspecto *neoclásico* bastante ornamenta-

do, en la 5ª calle y 6ª avenida A. Como parte de la iniciativa privada, en 1884 se estableció la primera empresa de teléfonos. El mismo año se concluyó el ferrocarril hasta Guatemala y se utilizó el antiguo convento franciscano como estación. También se estaba ampliando la vía hacia occidente, por lo que se hizo el tramo hacia Champerico, por eso se construyó la *Estación de Retalhuleu*. La estructura de madera prefabricada fue comprada en Nueva Orleans, mientras que en el lugar se levantó un edificio de ladrillo visto, con pilastras revestidas de estuco que ornamentan las columnas estructurales. Uno de sus emblemas fue el reloj que sobresalía del muro.

La influencia europea

El gobernante murió en 1885 pero dejó organizada la sucesión para que solo rigieran liberales. El siguiente en el poder fue **Lisandro Barillas**. Su labor constructiva se limitó a jardinizar la plaza mayor. Fue el único liberal que entregó el poder convocando elecciones. Le siguió José María Reyna Barrios, sobrino del caudillo. Tenía el proyecto de construir el ferrocarril desde el mar Caribe hasta la capital, con lo que uniría el Atlántico con el Pacífico, en una época en que no existía el *Canal de Panamá*. Por lo que se especulaba que sería un gran éxito comercial. El proyecto se inició en 1895, con la construcción de **Puerto Barrios**, cuyo nombre ensalzaba al tío y al sobrino. La ciudad fue trazada en *damero*, a partir del espacio que se daría al muelle. Con fondos obtenidos mediante una ley, que obligaba a los habitantes a costear la obra, se logró llevar la vía hasta Zacapa en un año, casi 168 kilómetros. Así, esta ciudad cobró un inusitado auge gracias al ferrocarril, que fue en aumento. Las construcciones relacionadas con la vía férrea eran de madera, con cubierta de lámina de

cinc. Para ellas se requería cimentación convencional, que podía ser de ladrillo con argamasa. A partir de esto, se elevaban postes tratados a presión, como columnas, a una distancia máxima de 2 metros. Sobre estos, se colocaban vigas horizontales, con refuerzos si eran para entrepiso. Se prolongaba la estructura hacia arriba para más niveles, aunque eran de dos pisos máximo. Para la cubierta, se tendían tirantes diagonales, formando triángulos, para dar estabilidad y permitiendo una cubierta a dos aguas, todos unidos por un caballete, exactamente igual que para los artesonados tradicionales. Toda la madera para este tipo de construcciones debía ser estandarizada, para garantizar el ensamblaje y la rapidez. Por esto, surgieron aserraderos en varios lugares, especialmente la capital, de propietarios extranjeros que importaron la maquinaria para estos procesos. Incluso se instaló uno en la abandonada iglesia de Belén, en La Antigua Guatemala. por otra parte, en 1894 se instaló la primera empresa de energía eléctrica, que era de propietarios particulares, con

accionistas guatemaltecos y alemanes; el edificio, a cargo de **Gustavo Novella** se finalizó en 1895, con ladrillo visto y dos pisos, en la esquina de la 2ª avenida y 9ª calle.

Como solo faltaban 148 kilómetros, distancia menor que la ejecutada en un año, el gobierno planificó la inauguración para 1897. Para celebrarlo, se proyectó una exposición, imitando la parisina de 1889. Por ello, el gobernante decidió construir varios edificios que permitieran a los visitantes, muchos de ellos inversionistas, considerar a Guatemala para sus actividades económicas. Así, entre 1896 y 1897 la actividad constructiva de la ciudad se animó. Para el proyecto de la exposición, se utilizaron los terrenos expropiados al pueblo de Ciudad Vieja y se delineó un paseo, imitando el de **La Reforma** en México e inspirado en los Campos Elíseos de París. Se contrató a Claudio Urrutia, Carlos

Buekel, Hugo Finquest Forst, Máximo Garbitz Pudow y Teodoro Hasbeke para el trazado. A partir de esa época, se consideró que solo era conveniente contratar extranjeros para las obras de gran presupuesto. A Urrutia se le había encargado ya el trazado del cantón Exposición, en 1890, la actual zona 4, para el que utilizó un modelo de París, por lo que las calles quedaron giradas a 45 grados respecto al resto de la ciudad.

Para el **bulevar 30 de Junio** se hizo un contrato con **Francisco Durini** para que decorara la vía con 30 esculturas de mármol, talladas por Adriático Froli, ahora diseminadas en edificios de la Universidad de San Carlos, en Quetzaltenango, Chiquimula, Retalhuleu y La Antigua Guatemala. Al inicio de la nueva vía, denominada 30 de Junio, por la fecha en que los liberales tomaron el poder en 1871, se construyó el Cuartel de Artillería, por Manuel Frary y León

Estación del
Ferrocarril
Escuintla 1902,
B. L. Singloy
/ **Library of
Congress**



Yela. Mientras que, al extremo sur, se edificó el **Palacio de la Reforma**, un salón para fiestas de gala, revestido con mármol por Andrés Galeotti Barantini. Frente a estos edificios, se adquirieron esculturas en bronce, de Rufino Barrios y Miguel García Granados, diseñados por Durini, con ejecución de Froli, para el mármol, y Carlos Nicoli, para la fundición en bronce. Los trabajos metálicos se hicieron en Italia. Para la exposición, se compraron estructuras de hierro de Alemania para levantar 13 pabellones de exposición y salones para restaurantes, con tabiques de madera y cubiertas de lámina de cinc. También se compró una montaña rusa. Las obras de

instalación fueron realizadas por varios ingenieros, entre ellos el francés Bernardo Bazault y Louis Bueron. Por otra parte, desde 1894 se había contratado la instalación de un puente de hierro para la vía férrea hacia el norte, sobre el desnivel llamado la *Barranquilla*, a cargo del ingeniero Daniel Iddings, a cargo de la firma Furrer Haestedt y Co.; mientras que, para la línea del sur, se edificó un viaducto, que se llegó a conocer como Puente de la Penitenciaría, que se encargó al italiano Luis Paiella. Además, se construyó la **Estación Central**, en la que se adecuaron todas las máquinas y rieles necesarios, así como un edificio de madera para los pasajeros. Parte

Estatua del general Justo Rufino Barrios y Palacio de La Reforma/
Library of Congress



de dicha Estación es ahora el Museo del Ferrocarril.

Ahora bien, el presidente quería impresionar a los visitantes, por lo que mandó remodelar el edificio de **Correos y Telégrafos**, una antigua iglesia franciscana; construir un palacio presidencial, con el arquitecto español José de Bustamante y decorado por el francés Alberto Niquet, con mármoles; así como jarrones, alfombras, espejos y muebles importados, con aplicaciones de oro. A Bustamante le pidió otro edificio, el **Registro de la Propiedad**, ahora Museo Nacional de Historia. A Durini le encargó una nueva Aduana, que se construyó en la huerta del antiguo convento de Santo Domingo. También mandó edificar el **Instituto Agrícola de Indígenas**. A la vez, encargó al español Tomás Mur una escultura de Cristóbal Colón, que se puso en el parque Central, así como verja y quioscos en hierro para este parque, el **Concordia**, el Jardín de la Penitenciaría y una tribuna, también de hierro, para el **Hipódromo**. Cabe señalar que se ignora cuánto gastó el gobierno en todas estas obras, pues no lo publicó. Lo cierto es que todo fue un fracaso, porque la vía férrea solo se pudo instalar hasta El Rancho de San Agustín, actual departamento de El Progreso, con lo que no se pudo inaugurar la comunicación entre ambos océanos en 1897. Consecuentemente, la *exposición centroamericana* también fracasó.

El gobierno no fue del todo responsable. Brasil y Colombia habían sacado tanto

café al mercado en 1896 que el precio se desplomó. Con esto, los fondos para terminar el ferrocarril se agotaron, pues se había gastado demasiado en edificar obras en la capital que, por contrataciones con extranjeros, subieron demasiado los costos. Por si eso fuera poco, muchos cafetaleros liberales tenían hipotecadas sus fincas con empresarios alemanes y, al bajar el precio, fueron incapaces de pagar sus deudas, por lo que perdieron sus fincas y los germanos las administraron. Esto provocó una migración de alemanes, pues llegaron como encargados, ingenieros y agrónomos de las plantaciones. Por último, Reyna decidió no convocar a elecciones, por lo que varios militares se sublevaron en Zacapa, Chiquimula y Quetzaltenango. La mayor violencia se llevó a cabo en Quetzaltenango. Para adquirir armas y municiones, el presidente, sin fondos, cerró todos los establecimientos educativos, con lo que usó los recursos de los salarios para las armas. Al final, la rebelión fue sofocada pero, en febrero de 1898, Reyna fue asesinado, permitiendo que el abogado quezalteco **Manuel Estrada** asumiera el gobierno, que ejerció por 22 años.

El período de Reyna permitió que los constructores y patrocinadores en Guatemala orientaran completamente su visión a Europa y Estados Unidos, como era el deseo liberal. Además, la llegada de expertos extranjeros facilitó la transmisión de técnicas que ya se usaban en otras partes. Por una parte, en Francia



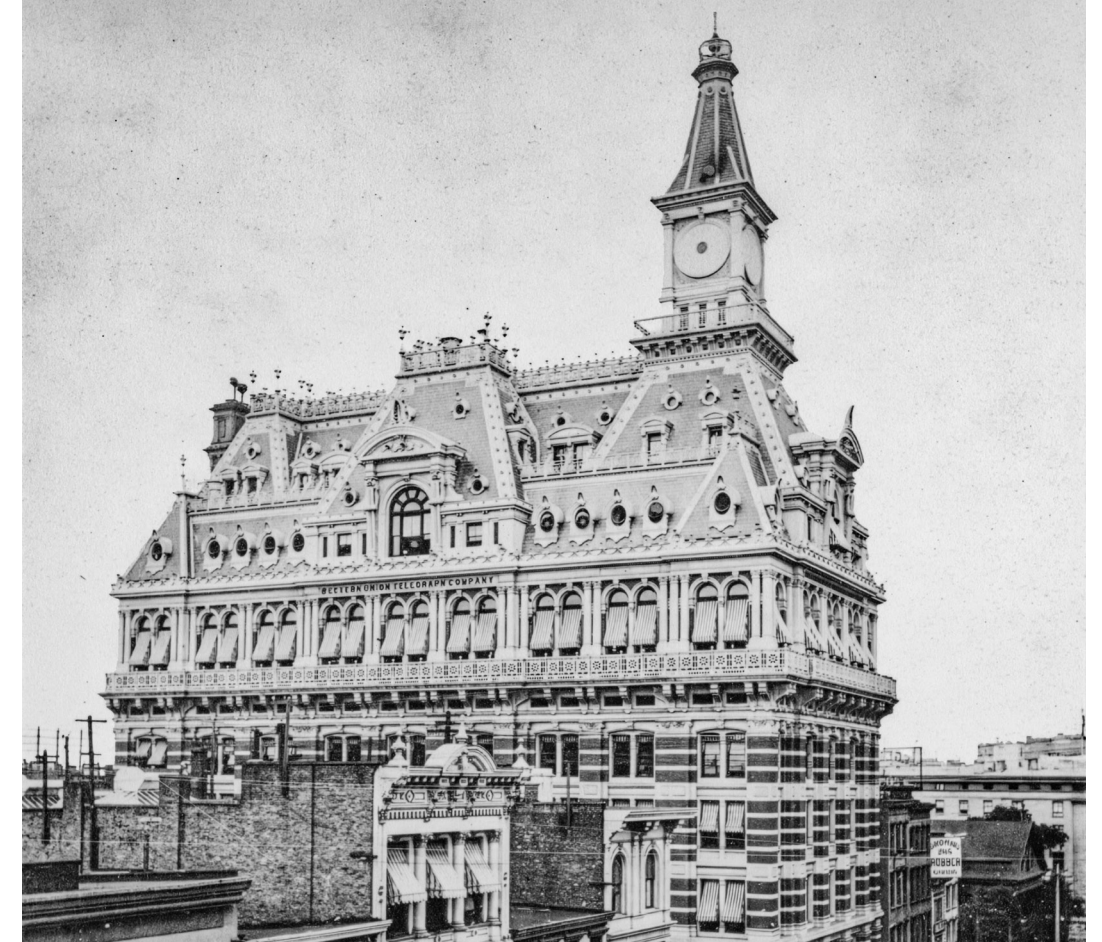


Palacio de Cristal,
Philip H.
Delamotte
/ Getty
Museum
Collection

e Inglaterra se había puesto en boga el *historicismo*, es decir obras que parecían mucho más antiguas. Por ejemplo, en la Ópera de París, de Charles Garnier, finalizada en 1875, el vestíbulo imitaba la Galería de los Espejos de Versalles, de 1684. Mientras que el Parlamento de Londres, de Charles Barry y Augustus Pugin, de 1870, se inspiró en la Abadía de Westminster, de 1269. Entre tanto, en Nueva York, James Renwick construyó la iglesia de San Patricio, con aspecto gótico, en 1865. Por otra parte, también en Inglaterra, Joseph Paxton había construido el Palacio de Cristal, en 1850, que consistía en una estructura de hierro con vidrio, para la **Exposición Mundial**. Esto demostró que se podían aprovechar los materiales más recientes, denominados modernos. Así surgió el *modernismo*. Entre los primeros exponentes se encuentra el belga Víctor Horta quien, en una residencia de Bruselas, en 1893, utilizó el hierro y el vidrio de forma innovadora, supri-

miendo definitivamente el patio central. En España, el principal exponente fue **Antoni Gaudí**, con obras como la Casa Calvet, en Barcelona, de 1899, en la que integró los aspectos de la naturaleza en la obra arquitectónica. Además, incluyó el uso de automóviles en sus proyectos, especialmente por los estacionamientos. Otro edificio español que se volvió referencia fue el Palacio Longoria, en Madrid, de **José Grases Riera**, de 1904, con estucos en los que el follaje parece emerger de los muros. En las artes visuales, fue muy destacado el checo Alfons Mucha, quien promovió la figura femenina sensual con líneas envolventes, casi siempre a partir del cabello.

Mientras esto ocurría, se desarrollaba la técnica del **concreto reforzado**, que consiste en una estructura metálica recubierta de cemento que, al fraguar, adquiere gran resistencia porque el metal soporta la tensión y el cemento, la compresión. La primera patente de



Edificio de
Western
Union,
Robert N.
Dennis /
Wikimedia
Commons

este procedimiento la obtuvo el francés **Joseph Monier** en 1867 y pronto se utilizó en arquitectura. Entre tanto, en Estados Unidos, las ciudades se hacían más extensas por lo que adquirió valor la construcción con varios pisos. En la isla de Manhattan, Nueva York, el precio del metro cuadrado subió. Por ello, en 1870 se construyó el primer edificio de siete pisos, destinado a una aseguradora de vida, que alojaba un banco y numerosas oficinas particulares. Fue obra de Arthur Gilman, Edward Kendall y George Post. Fue edificado en ladrillo, hierro y revestimiento de piedra, además de ser el primero en utilizar un elevador. En 1875 se levantó el edificio del **New York Tribune**, de nueve pisos, de Richard Hunt, y el de **Western Union**, de diez pisos, de Post; ambos en hierro y mampostería. Contaban con decoración *historicista*. Ninguno se ha conservado, pero sirvieron de referencia para arquitectos de todo el mundo. Además, en Chicago ocurrió un

devastador incendio en 1871, por lo que era necesario reconstruir la ciudad y se hizo con edificios altos. Así, en 1885 se inauguró otro edificio de seguros, con diez pisos. Estos son considerados los primeros rascacielos de la historia.

En Guatemala, a lo largo de estos gobiernos liberales, las ciudades cercanas a las áreas cafetaleras se llenaron de construcciones de los recién enriquecidos liberales, especialmente Quetzaltenango. Siguiendo la técnica constructiva tradicional, se levantaron grandes residencias. Las plantas fueron las de herencia hispana: patios rodeados de corredores y habitaciones. En las fincas, se construyeron viviendas para los beneficiarios de la reforma de Barrios, conocidas como *cascos de fincas*. Mantuvieron la arquitectura tradicional, con pórticos al exterior. Con la construcción del ferrocarril se beneficiaron funcionarios y se construyeron casas de tipo *palaciego*.

Arquitectura funeraria

Entre los lugares creados en este período se encuentran los cementerios. Si bien ya existían desde 1832, a partir de 1880 recibieron más atención. En la capital, el cementerio de San Juan de Dios era ya incapaz de recibir más restos. Por ello, el gobierno adquirió una finca y estableció el **Cementerio General**. El trazado lo hizo Alejandro Prieto, en 1882, siguiendo el *damero* tradicional. El edificio principal quedó a cargo de Luis Monzón, quien lo finalizó el mismo año. Monzón planificó columbarios con pórticos o galerías, por lo que se conoció con este nombre a dichas construcciones. Los acaudalados importaron obras

de arte para los sepulcros de sus difuntos y construyeron *panteones*, es decir sepulcros colectivos, y *mausoleos*, o sea individuales y de carácter monumental. Para los mausoleos se compraron esculturas europeas. Como la corriente artística que estaba en boga en Europa desde inicios del siglo XIX era el *romanticismo*, que exaltaba el sentimiento, las esculturas que llegaron eran *románticas*. Entre los sepulcros que conservan estas esculturas, se encuentran los de las familias Molina Argueta; Sáenz de Tejada y Herrarte, de Francisco Durini; Reyna Andrada, de Martino Barsanti, de 1883; Asturias, de Quinto Sesti y A. Piazza, de

Vista del
Cementerio
General, La
Ilustración
Guatemalteca
/ Internet
Archive



Mausoleo
Doña
Agripita
Sánchez,
B. L. Singloy
/ Library of
Congress

1892; Novales, hacia 1893, y Arrivillaga, de Adriático Froli, hacia 1895. También destacan los mausoleos de Venancio Barrios, de 1894, por Martino Barsanti, hijo del presidente Barrios y quien murió con este en la batalla de Chalchuapa; así como el del propio Barrios, patrocinado por su viuda, con diseño de D. S. Hess y Compañía, de Nueva York, con esculturas de Luis Carrier-Belleuse y ejecución de la firma Hachez y Cía. de Bélgica, de 1892, el mismo año que se casó con un aristócrata español. Entre las obras *neoclásicas*, se encuentran los panteones de las familias Rubio Asturias, Suigí, Lorenzana Batres, Lavagnino, Matheu,

Giracca y Barros, esta con cubierta de mármol italiano. Destaca también el de la familia Oreno, de alrededor de 1896, en *deployé* y *neoclásico*. En estilo *neogótico*, están los de Urrutia, Prem, Klee, Beltranena, Lima y Polanco; mientras que el de Sinibaldi era de un *historicismo ecléctico*, obra de Quinto Sesti, de 1895.

En La Antigua Guatemala, como ejemplos, se encuentran los panteones *neogóticos* de las familias Matheu, de 1865, y Sánchez Pérez, de 1895; los *neoclásicos* Cabrera, 1869; Salazar, 1882, y Ortiz, 1885; así como el Vides, de 1887, con escultura *romántica*.

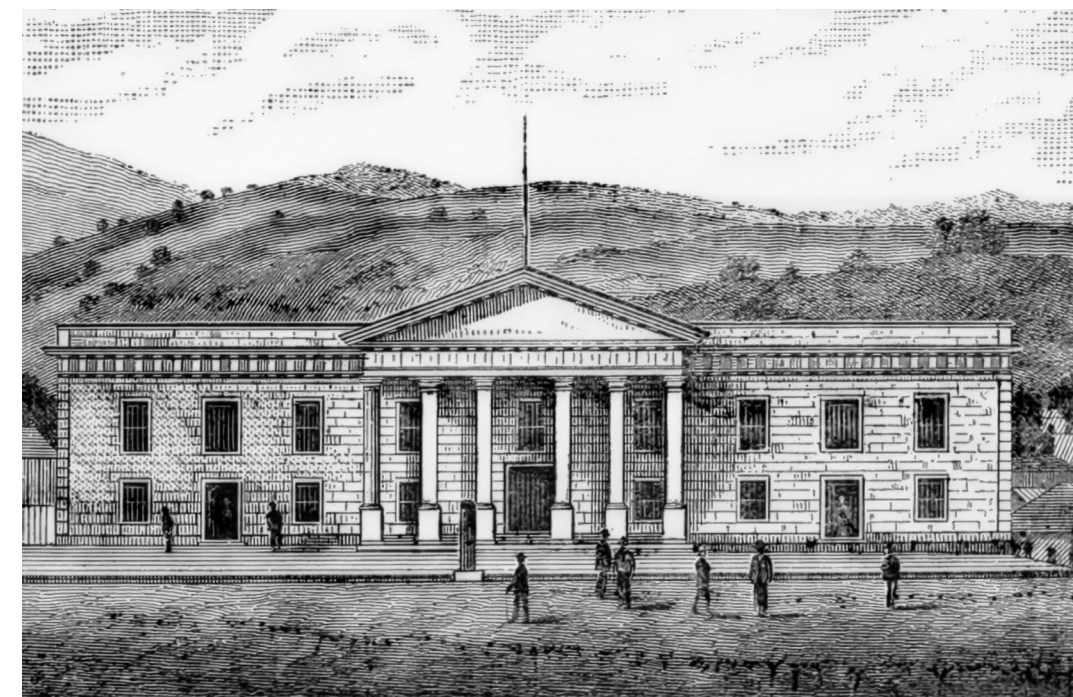
Obras diversas

A pesar de la política anticlerical de los liberales, en ese período se construyó la iglesia católica de Totonicapán, pues la anterior había sido destruida por un incendio. Se finalizó en 1880 y, en la misma época, se edificó el *Tanque de los Dragones*, un lavadero techado de planta circular que tiene el mismo tipo de cantera que el presbiterio del templo, levantado alrededor de una fuente del siglo XVIII. En Retalhuleu, en 1882, se inauguró la Municipalidad, de dos pisos, ahora Policía Nacional Civil. En el exterior con portal de mampostería, en arcada, para el primer piso, y el segundo de madera, con columnas torneadas y capiteles jónicos. En Esquipulas se completó el acueducto y se inauguró la fuente de planta mixtilínea en el parque, frente a la antigua parroquia y la sede municipal, en 1885. En Chiquimula, se edificaron el Hospital, en 1888, y el Instituto Normal de Varones de Oriente, en 1889, siguiendo la arquitectura tradicional, con fachadas neoclásicas. Lo propio ocurrió con la Jefatura Política de Huehuetenango, con una torre, de 1890, y la de Santa Cruz del Quiché, también con torre de piedra, que estuvo a cargo de Vicente Ávila, en 1894. También sobrevive la torre de Ciudad Vieja Sacatepéquez, de 1893. Estos edi-

ficios contaron con galerías de madera en el segundo piso y son evidencia de la propuesta liberal de levantar obras más altas que las torres de las iglesias católicas, como santuarios laicos, propios de la filosofía positivista de la época. En 1890 se construyó el Cuartel de Escuintla, con el aspecto *historicista* de un castillo. En 1894, en Retalhuleu, se armó el Teatro Unión, en la 4ª avenida y 6ª calle de esa ciudad, de madera prefabricada, importado de California, que ya no existe. En 1896 se finalizó la Jefatura Política de Cobán, diseñada por Francisco Marchianti 15 años antes. Cuenta con galería de arcos, dos pisos y se conservó el concepto clásico de superposición de órdenes, pues el primer piso es *dórico* y el segundo, *jónico*. En el aspecto religioso, los fieles lograron construir el Calvario de Salamá, en 1899.

De esta época destacan, en Quetzaltenango, obras vinculadas a **Francisco Sánchez**, patrocinador del ejército de Barrios y uno de cuyos hijos se convirtió en yerno del presidente. La primera de ellas fue el **edificio de juzgados** y cárcel, ahora *Casa de la Cultura*. La inició siendo jefe político y contó con el español Domingo Goicolea, quien había estudiado arte y llegó a Guatemala en 1874. Para el diseño final proyectó un pórtico

Edificio de juzgados 1884, Guía Appletons de México / Internet Archive



neoclásico de seis columnas toscanas, en piedra, ambientes en una planta en forma de T y sin patio central. Goicolea se casó con una hija de Sánchez y finalizó la obra en 1881. Por la vinculación con los Sánchez, Goicolea fue requerido para hacer el **Palacio Municipal**, iniciado también en 1881. Para este, el español pudo haberse inspirado en el Palacio de la Diputación Foral de su ciudad natal, Álava, que se inició en 1833, con dos bloques unidos por una galería, pero Goicolea mejoró las proporciones de los bloques, utilizando fustes lisos y capiteles corintios y prolongando visualmente las columnas con pilastras a lo largo de las tres fachadas de la obra. Para el tallado, contó con el cantero Agatón Boj. La parte delantera fue finalizada en 1897. A partir de estas construcciones, las casas de los acaudalados también se revistieron de piedra, como ocurrió con el llamado Hotel Villa Real y las casas de Eusebio Ibarra, don Chebo, en la 1ª calle 10-34 y 10-42 zona 1, estas con detalles modernistas.

Para el Banco de Occidente, Goicolea diseñó el edificio principal, que ocupó la manzana al norte de la plaza y que estaba concluido en 1900. Los Sánchez fundaron la fábrica de hilados Cantel, en el municipio homónimo, a 11 kilómetros de Quetzaltenango y, en 1907, pasó a propiedad de Rufino Ibargüen. En 1895 se concluyó el **Teatro Municipal**, obra de Francisco Durini, Eduardo Felice y Joaquín Rigalt. Por último, en 1900 se inauguró el **Pasaje Enríquez**, un centro comercial peatonal pero cubierto, inspirado en la Galería Víctor Manuel II de Milán, de 1877, y la Umberto I, de Nápoles, de 1890, así como de la Burlington Arcade de Londres, de 1819. El arquitecto fue el italiano Alberto Porta y el pasaje fue decorado por sus compatriotas Luis Liutti y Desiderio Scotti.

Otro hijo de Francisco Sánchez, Delfino, fue nombrado ministro de Fomento en 1879. En esa época adquirió varias propiedades en la capital en las que, posteriormente, su cuñado, Domingo Goicolea, levantó varias edificaciones.



Gran Hotel,
Eadweard J.
Muybridge
/ Museo
Smithsoniano
de Arte
Americano

Así, para los Sánchez construyó el **edificio San Marcos**, el primero de tres pisos en Guatemala, y un edificio de dos pisos para usos comerciales, conocido ahora como **Casa Larrazábal**. Por sus conexiones con el gobierno, recibió el predio del antiguo cementerio de San Francisco y construyó cuatro casas idénticas, una de ellas para él y su familia, con detalles modernistas y con aplicaciones en mármol. Es probable que influyera en la **casa Monteros**, en la esquina de la 8ª avenida y 10ª calle, ahora con oficinas del Congreso. Además, diseñó el mausoleo de su suegra, *Agripita de Sánchez*, de 1892, y el panteón español, ambos en el cementerio capitalino.

Además, destacaron, en la capital, casas *historicistas* como las construidas por José Beckers en la esquina de la 12 avenida y 10ª calle, frente a Santo Domingo, en 1891 y que pudieron servir de modelo a las **casas Goicolea**; la casa Samayoa, en la 7ª avenida y 11 calle, con un ingre-

so del mismo material que la fachada de la Catedral, edificada hacia 1892; Zelaya, a la que se agregó *mansarda* como tercer piso, en estructura metálica, que todavía existe, en la 5ª avenida, entre 3 y 14 calles; y la Rodríguez, en la esquina de la 9ª avenida y 13 calle, por **Alberto Niquet**, que imitó algunos detalles de La Alhambra, combinando decoración modernista en las habitaciones con el aspecto general *historicista*, incluyendo una copia de la Tribuna de las Cariátides ateniense, en la que utilizó concreto reforzado; ambas construcciones de 1895; y el **pasaje Aycinena**, el primer centro comercial para peatones, diseñado por Luis Monzón y finalizado en 1895, de aspecto *neoclásico*. Del mismo Niquet fue el **Hotel Gran Central**, de 1896, actualmente en la esquina 6ª avenida y 11 calle y que perdió parte del segundo piso en el terremoto de 1976, con decoración modernista. Otro edificio fue el **Hotel Exposición**, de 1897, con ladrillo visto y revestimiento de piedra, en la esquina de la 9ª avenida y 8ª calle.

Cambio de siglo

El gobierno estuvo en manos de **Manuel Estrada** desde 1898. Su principal objetivo fue finalizar el Ferrocarril del Norte, para lo que hizo un contrato, en 1899, con el estadounidense Minor Keith, concediendo los 320 kilómetros de vía ya construidos por 99 años y 580 kilómetros cuadrados de tierras en Izabal, a cambio de instalar 85 kilómetros de ferrovía. Además, se le concedió exención de impuestos al importar. Con esto, la economía del país dependió de Estados Unidos. Keith utilizó las tierras para plantaciones de banano y establecer la United Fruit Company, UFCO, pues ya poseía terrenos en Costa Rica y Honduras. La UFCO construyó una colonia en Bananera y varias edificaciones, usando principalmente obras prefabricadas en madera. Entre estas se encuentra el **Hotel de Zacapa** y otras estaciones posteriores. La vía se logró terminar en 1908, incluida la **Estación Central**. Pero ya estaba en construcción el Canal de Panamá y no se cumplió el sueño de contar con el tráfico comercial interoceánico. Con el apoyo de Estados Unidos, Estrada permaneció en

el poder hasta 1920, mediante elecciones fraudulentas.

A nivel técnico, en 1899 se fundó la fábrica de cemento tipo portland de **Carlos Novella**, en la finca *La Pedrera*. Hasta entonces el cemento se importaba. Mientras, en el aspecto arquitectónico, durante este largo período se construyeron varias obras, como la Escuela Práctica de Varones, la Correccional de Menores y el Asilo Joaquina, de Goicolea. En las cabeceras departamentales también se levantaron escuelas prácticas. El diseño era sencillo, aulas alrededor de corredores, con patio central, con fachadas *historicistas* inspiradas en el *neoclásico*. Como una de las primeras medidas de Estrada fue recontractar a los maestros, despedidos por Reyna, y reabrir las escuelas, se hizo llamar el defensor de la juventud estudiosa. Para enaltecer la figura del gobernante, el funcionario Rafael Spínola creó las **fiestas de Minerva**, al finalizar el año escolar y, como escenario para los discursos y alabanzas al presidente, los **Templos de Minerva**.



El primero fue en la capital, en 1901, y en él participaron muchos artistas. Las columnas se hicieron en concreto reforzado, con cubierta de madera. Rodrigo Molina hizo los planos y los ejecutaron Manuel María Girón, Julio Behrens y Luis Paiella. El italiano Antonio Doninelli y el venezolano Santiago González añadieron la decoración de frontones y medallones. A partir de entonces se fueron construyendo en otras poblaciones. Actualmente solo se conservan los de **Huehuetenango**, de 1904; **Chiquimula**, 1908; Jalapa, 1909; **Salamá**, 1916; **Barberena**, 1917, y **Quetzaltenango**, que debía inaugurarse en 1921 pero quedó sin techo hasta 1973. Eran espacios vacíos porque representaban un lugar para la sabiduría, que es inmaterial. Su inspiración era de la filosofía positivista. Entre las escuelas prácticas, se conserva la de Chiquimula, de 1906, ahora denominada Florencio Méndez. Entre la obra departamental que subsiste, se encuen-

tra la Municipalidad de San Francisco El Alto, de 1902. En Huehuetenango se conservan la **Escuela de Niñas**, de 1910; el **Teatro Escolar**, de 1912; el Hospital y el Kindergarten, ambos de 1913. También de 1913 es el espléndido edificio de la **Jefatura Política** de Retalhuleu, del francés Luis Niquet, en estilo *modernista*. Aunque la planta es tradicional, su fachada lo hizo un referente en la región, que incluyó la escultura de un quetzal volando, obra de un artista de apellido Matzul; así como la **fuentes de la Sirena**, esculpida por Francisco Gutiérrez, que estaba frente al edificio, y la escultura conocida como el Indio de los Pumpos, en el patio, de Vicente Cilín Coyoy, cuyo modelo fue Lorenzo Yat. En San Marcos, se edificó la Logia Masónica, por Cenobio Mérida y Enrique Menaldo, en 1910, en estilo *neoclásico*; mientras en Nahualá se finalizaba la iglesia católica, diseñada por Goicolea y ejecutada por Nicolás Quixtán, también

Templo de Minerva,
B. L. Singloy
/ Library of Congress

Teatro Municipal de Quetzaltenango, Gobierno de Guatemala / Flickr

en 1910, con fachada de piedra. Además, se edificó la torre de San Carlos Sija, de José Domingo Ávila e Ignacio Coyoy, de 1915, y la **torre Centro América**, que formaba parte del edificio de gobierno, en Sololá, que quedó finalizada en 1916.

Durante este largo régimen, ocurrieron graves terremotos. Los más destructores fueron el de Quetzaltenango, en 1902, que obligó a reconstruir la ciudad; el de Cuilapa, en 1913, y los del centro del país que afectaron principalmente a la capital, en diciembre de 1917 y enero de 1918. Todas las obras de ese gobierno desaparecieron, excepto el **Templo de Minerva**, por estar hecho de concreto reforzado. La mayor parte de las casas de mampostería colapsaron y fue evidente que el concreto reforzado

permitía resistir los terremotos, como la casa Rodríguez.

Así, en Quetzaltenango se reconstruyó la **casa Aparicio**, en la que se afirma que participaron Alberto Porta y Luis Liutti. Aunque con disposición tradicional alrededor de patio, la decoración es *historicista*, inspirada en el renacimiento italiano. Actualmente es la Gobernación. Lo mismo ocurrió con el **Teatro Roma**, del italiano Guido Faronati, con decoración modernista. El **Banco de Occidente**, fue reedificado por Goicolea, en 1905, con dos pisos. El **Teatro Municipal** fue reconstruido y se le añadió un pórtico *neoclásico*, diseñado por Goicolea y ejecutado por Agatón Boj, finalizado en 1908. Estrada se había hecho de un solar frente al parque, donde ordenó que





se construyera una casa, finalizada en 1909. Fue revestida de piedra y ahora se conoce como **Casa Noj**. Además, el cafetalero germano Hugo Fleischmann financió la construcción de **Villa Lesbia**, el nombre de su esposa, concluida en 1909. La residencia fue concebida como un chalé, rodeada por jardines con verja. La disposición rompió con la tradición hispana, pues se articula alrededor del vestíbulo de ingreso, con escalera, distribuyendo las estancias según un eje norte sur, con 40 ambientes. Ahora está ocupada por el restaurante Tertulianos. En 1913 se construyó otra casa de **Eusebio Ibarra** y, en 1914, se concluyó el Instituto Normal de Varones de Occidente, a cargo del arquitecto Carmen Rímola y Mariano Guerrero, con tallas de Agustón Boj. Además, cuando se produjo el terremoto de 1902 ya se había decidido

la demolición del templo del Espíritu Santo, aunque se conservó la fachada para resguardar las campanas. Así que se prosiguió el proyecto, según planos de 1898 realizados por Alberto Porta. Para 1918, el arquitecto ya no vivía en Guatemala, se hallaba en Estados Unidos. El templo, elevado a Catedral, fue concluido hasta 1954. En Mazatenango, se inauguró la vía férrea en 1904, con su correspondiente Estación, de madera. Para comunicar el centro de la ciudad con la Estación se abrió una avenida, denominada Estrada Cabrera, por los apellidos del presidente. En esa vía, en 1919, se inauguró el **Teatro Ciani**, obra de Juan Ciani y decorada por Antonio Doninelli, con revestimiento de piedra y elementos *neoclásicos*, que hicieron a la obra *historicista*.

Casa Noj
Quetzaltenango,
Gobierno de
Guatemala /
Flickr

Antes de los terremotos se construyeron obras que lograron resistir en la capital, como la casa de William Owen, en la esquina de la 5ª avenida y 16 calle, que se incendió en 2024. Era de dos pisos y con abundante decoración en estuco, con motivos *modernistas*, sobre todo con rostros humanos y fue terminada hacia 1905. En 1907 fue terminada la **casa Ibargüen**, en la esquina de la 7ª avenida y 12 calle, con la sucursal del Banco de Occidente al lado, obra de Goicolea. La fachada es *historicista* y en el interior se agregó decoración *modernista*, como el zócalo y el arenado de los vidrios en las ventanas. Además, se instaló un elaborado cuarto de baño.

Patio de
Casa Yurrita,
Harris &
Ewing/
**Library of
Congress**

Una de las viviendas que rompió con la tradición fue la de **Felipe Yurrita**, casado con Carmen Maury de León Barrios, sobrina del caudillo liberal. Yurrita mandó construir, con concreto reforzado, una casa de planta tradicional, pero con recubrimiento de ladrillo y relieves alusivos a Castilla y León, así como plantas de café. Ordenó abundante decoración *modernista* en el corredor principal, incluidos personajes femeninos, mientras que pidió ornamentación *historicista* en las habitaciones, como *neorrocó* en la sala principal. El muro del comedor hacia el patio tiene relieves con la efigie de Pedro de Alvarado, pero con el rostro de Yurrita, con un quetzal



volando. En el interior, puso medallones en estuco con los retratos de sus hijos. En la obra participó el artista español Justo de Gandarias. En cambio, la casa Guirola, obra de Giocondo Granai, en la 7ª avenida 3-19 zona 1, fue terminada en 1913 y solamente se le incluyeron balcones modernistas. En 1915 el ingeniero canadiense Henry Morgan concluyó la casa Samayoa Boniface, en la 6ª avenida y 12 calle, con ladrillo visto, sillares de piedra y columnas hacia la avenida, inspirada en el palacio Grassi de Venecia, de 1772. La propuesta de Morgan adecuó el primer piso para almacenes y el segundo como vivienda de la propietaria, que contaba con un menaje muy costoso. Ese mismo año se inauguró el parque Isabel La Católica, en un predio cedido por el propietario del potrero de Corona. Estuvo a cargo de Antonio Doninelli. También de esa época es la casa de Pablo Schneewies, *historicista*, en la esquina de la 4ª avenida y 3ª calle, actualmente sede de la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Seguridad Nacional. Además, en 1915 se habilitó parte del Campo de Marte como pista para los primeros aeroplanos. También se realizaban allí competencias de fútbol y otros deportes. En 1919 se inauguró la casa Paiz, una construcción tradicional pero con fachada modernista de gran calidad y abundante decoración, inspirada en el Palacio Longoria, pero que fue demolida antes de 1976, frente al templo de San Sebastián, en la 6ª avenida. También fue inaugurado el **Teatro Rex**, en la 9ª

calle, decorado por Doninelli, aunque ya no existe. En cambio, sobrevive el **Hotel Fénix**, también de exterior modernista, cuyo edificio fue inaugurado en 1920, en la esquina de la 7ª avenida y 16 calle; así como la **Iglesia Presbiteriana Central**, con estructura metálica remachada, en su ubicación anterior.

Al llegar a este año, miembros de la élite formaron un partido y solicitaron elecciones. El gobierno reaccionó con masacres en varias poblaciones, incluida la capital, Quetzaltenango, Totonicapán y San Agustín Acasaguastlán. La situación se tornó compleja y la Asamblea Legislativa decidió deponer a Estrada, el 8 de abril de 1920. El expresidente reaccionó ordenando que la capital fuese bombardeada desde Matamoros, San José Buena Vista, la Penitenciaría y la casa donde se refugió, ubicada donde ahora se encuentra el gimnasio **Teodoro Palacios Flores**. Hubo gran cantidad de muertos y heridos. También en otras poblaciones, como Zacapa y Totonicapán, donde fueron asesinados 158 voluntarios quezaltecos que iban a socorrer a los heridos. Al final, al quedarse sin municiones, se rindió ante el diplomático estadounidense el 14 de abril, consiguiendo protección. Para conmemorar el fin de ese gobierno, el puente de Salamá recibió el nombre de **Libertad**, lo mismo que la avenida de Mazatenango que llevaba a la Estación, pues fueron las mujeres de todos los estratos sociales que habían sido retenidas por los funcionarios de Estrada.

Los años 20

Con un nuevo régimen, en 1920, se reinauguró el **Banco Colombiano**, en la esquina de la 7ª avenida y 9ª calle, en estilo *historicista*, que fue la primera obra del francés **Juan Domergue**; también el Banco Rosenthal e Hijos, en la esquina de la 6ª avenida y 9ª calle, con decoración *historicista*, incluidas columnillas de inspiración manierista y con un cielo falso importado de Europa, en metal y con elementos modernistas; y la casa del presidente Carlos Herrera, en la 7ª avenida y 11 calle, actualmente sede de oficinas del Ministerio Público, de estilo *historicista*. Para celebrar el primer centenario de la Independencia y, a falta de palacio de gobierno pues había sido demolido tras los terremotos, se levantó un edificio con material prefabricado, para recepciones oficiales. Se le llamó **Palacio del Centenario** y quedó a cargo del español Cristóbal Azori, en 1921. La gente le llamó el *palacio de cartón*, porque los materiales eran ligeros. Además, se habilitó el **Hipódromo del Sur**, en La Aurora, para realizar allí las actividades del *centenario*. Otra construcción terminada en 1921 fue un laboratorio farmacéutico y hotel,

en la 8ª avenida entre 9ª y 10ª calles, con decoración modernista.

A nivel global, se produjo la **Primera Guerra Mundial**, que se desarrolló entre 1914 y 1918. Para Guatemala representó problemas porque los principales compradores del café era alemanes, así que las exportaciones disminuyeron notablemente. Al perder la guerra, Alemania quedó en bancarrota, con una deuda gigantesca ante Francia. Pero la banca estadounidense ayudó a Alemania, así que para 1920 se empezó a reactivar el consumo del café. Así, con esta reactivación económica y con la reconstrucción de la capital, la ciudad recibió migrantes de los departamentos, por lo que tuvo que ampliarse más allá del casco original y las ampliaciones hechas a finales del siglo XIX, la avenida del Hipódromo y el bulevar 30 de Junio, que recibieron los nombres de **Simeón Cañas** y **La Reforma** en 1921. Como el anterior gobierno dejó sin recursos al Estado, se decidió devolver los bienes a los alemanes, confiscados al perder la guerra, a cambio de indemnizaciones, con esto se obtuvieron fondos. Así, en 1921 el gobierno compró los llanos de



Teatro Capitol
y rotulo
Teatro Palace,
desconocido/
Hemeroteca
Nacional

Palomo y se amplió la ciudad hacia el sur, desde la 14 calle hacia la 26 calle de la actual zona 1, con el nombre de **cantón Cervantes**. En 1924 se lotificó la **finca de Tívoli**, que consistía en los antiguos ejidos de Ciudad Vieja, como una colonia de élite. En 1927 el gobierno compró y lotificó la **finca El Gallito** y, al año siguiente, la **finca La Palmita**, que había sido propiedad del expresidente Estrada, ambas para estratos populares. En 1930 se empezó a poblar **La Reformita**, actual zona 12, aunque su trazo era de finales del siglo XIX.

En 1922 se finalizó la reconstrucción del **Hospital General**, a cargo de Luis Paiella, y el **Observatorio Meteorológico**, un edificio con mansarda, en La Aurora, parte del actual INSIVUMEH. Al año siguiente se inauguró la **Escuela de Agricultura** en la misma finca, en estilo *historicista*, actual sede del Ministerio de Ambiente. En Totonicapán, se inauguró el **Teatro Municipal** en 1924, *histori-*

cista pues tenía aspecto *neoclásico*, con el interior recubierto de madera, en el que colaboraron José de León Arriola y Trinidad Meza Argueta.

En la capital, en 1924, se inauguraron la **Casa del Niño**, en la antigua plaza de Guadalupe; el **Hotel Palace**, de José Minondo, que constituyó una novedad con 120 apartamentos, baños turcos, piscina, gimnasio biblioteca, bar y restaurante; el **Portal del Comercio**, diseñado por Gustavo Novella y completado por Juan Domergue; el **Club Americano**, de Roberto Hoegg, que tenía salón para boliche, piscina, biblioteca y otras dependencias; todos de estilo *historicista*. El mismo año se finalizaron la **Empresa Eléctrica**, por la firma Phonix Util y Co. y Harri Symes, con dirección del ingeniero Luis Schlessinger Carrera, con estructura metálica remachada, y la **Tabacalera Altense**, en la 14 avenida y 5ª calle, que eran de aspecto sobrio. También se finalizó el **Teatro Capitol**,

del alemán Roberto Hoegg y para favorecer al propietario, José Stadelers, el gobierno había dinamitado el **Teatro Colón** un año antes; así como la Escuela Técnica Industrial, de Rafael Pérez de León, actual Ministerio de Educación, con elementos Art Decó y finalizado por León Yela; y el **Zoológico La Aurora**, con la llamada **Casa de Té**, con estructura de madera prefabricada, que sirvió de salón para actividades oficiales. Allí se colocaron otras esculturas de Durini que habían estado en el bulevar 30 de Junio. Para 1925 se completó el portal de la Cervecería Centroamericana, al norte de la 3ª avenida; la Quinta Demarcación de Policía, de José Tendero, frente a la iglesia de la Parroquia actual zona 6; la **Tipografía Nacional**, de Gustavo Novella, con relieves de Pedro García Manzo; el **Teatro Palace**, de Roberto Hoegg; el Hospicio con su capilla, en la manzana de la 4ª avenida entre 14 y 15 calles; la casa de la familia Castillo, por el italiano Guido Albani, en la 5ª avenida 12-38, y el **Salón del Gremio Obrero**, en la 4ª calle 6-27, todas en estilo *historicista*. Para 1926 se inauguró el **Salón del Porvenir de los Obreros**, de Henry Morgan, en la 2ª avenida 9-67; el **Club Guatemala**, en la 6ª avenida 10-53, obra de José Minondo; y se habilitaron el aeródromo y los hangares de **La Aurora**, siendo desde entonces el lugar para las aeronaves.

Mientras esto ocurría en Guatemala, en 1925, en París se realizó la Exposición Internacional de Artes Decorativas e

Industriales Modernas, en la que se establecieron los parámetros de un nuevo estilo artístico, el **Art Decó**. Fundamentado en los conceptos del cubismo y el constructivismo, se caracterizó por la geometrización de las formas. En arquitectura buscó la abundancia de luz, tanto natural como artificial, por lo que se recurrió a las lámparas de neón. Abarcó todas las artes visuales y del diseño. Como se ha señalado, el ingeniero guatemalteco Rafael Pérez de León y el arquitecto alemán Roberto Hoegg habían avanzado hacia esa tendencia. Pérez viajó a París para estudiar arquitectura y allí se aficionó más por el estilo.

De esa cuenta, en 1927 se inauguraron obras en Art Decó, como el edificio **La Perla**, en la 6ª avenida, de la oficina de Roberto Hoegg, y el **Hispania**, en la misma vía. Del mismo año, pero *historicistas*, son el edificio de apartamentos **Toledo**, en la 10ª avenida y 17 calle, de F. Toledo y J. S. Moreno, de 1927, y la **casa Cáceres**, de Samuel Cáceres y Onofre Ruiz, en la 5ª calle 5-61. Esta tendencia continuó en uso, ya que en 1928 se inauguraron la **Facultad de Farmacia**, junto a San Sebastián, de Hoegg; la Lotería del Hospicio, en la 10ª avenida y 9ª calle; la Mansión San Francisco o **edificio Rendueles**, de Azori, en la 6ª avenida y 13 calle; la **Demarcación de Policía**, en la 10ª avenida y 14 calle, y el **Hotel Rex**, en la 7ª avenida 10-35, probablemente de la oficina de Hoegg. Siguiendo el *modernismo*, Felipe Yurrita inauguró la



Edificio Rivera
Quetzaltenango,
Apoxyomenus
/ Wikimedia
Commons

Villa Carmen, en la actual zona 4. De tendencia Art Decó fue el edificio París, en la 6ª avenida 9-60, con azulejos inspirados en el arte prehispánico, que se debieron a que un año antes se habían hecho trabajos arqueológicos en *Kaminaljuyú*; y **El Cielito**, de Wilhelm Krebs, Antón Holzheu y Roberto Hoegg, para el cual, paradójicamente, se demolió una estructura de la ciudad prehispánica. En Quetzaltenango se inauguró el **edificio Rivera**, también en 1928, con decoraciones inspiradas en el Decó. Entre tanto, se estaba construyendo la vía férrea de Zacapa hacia El Salvador, por lo que en el mismo año se inauguró la Estación de Chiquimula, como siempre en estructura de madera. Para 1929, en la capital, se inauguraron el **Pasaje Rubio**, de Azori; El **Danubio**, en la 9ª avenida y 9ª calle; el **Pasaje Colón**, entre 7ª y 8ª calles, frente al parque Colón y, en San Felipe de Jesús el templo parroquial, de Federico Muñoz, todas *historicistas*,

con la particularidad que la iglesia era del *historicismo neogótico*. Del mismo año es la **casa Vogl**, prefabricada, de madera, en la 12 avenida y 19 calle de la capital, en una manzana triangular debido a la vía férrea. De 1930 son el **Tanque Cervantes**, una pila pública en la avenida Elena y 19 calle, y la **Casa del Niño No. 3**, adyacente al tanque. Se terminó el Anfiteatro de la Escuela de Medicina, en la 1ª avenida entre 12 y 13 calles, a cargo de León Yela, Álvaro Vásquez y Guillermo Bautista, así como la casa del presidente Lázaro Chacón, en la 6ª avenida 4-46, donde se realizaron actividades protocolarias a falta de una casa de gobierno. También de 1930 es el quiosco del parque de Chiquimula, del costarricense Francisco Jiménez, quien se inspiró en el del parque Morazán, en San José, a su vez realizado con base en el Templo del Amor, del Pequeño Trianón de Versalles, de 1774. Así que todas eran obras *historicistas*.

Período ubiquista

En 1931 fue electo presidente el general Jorge Ubico quien, como todos los liberales, se hizo reelegir posteriormente. Sin embargo, en su gestión se logró la recuperación económica después de la *Gran Depresión* que afectó a Estados Unidos y Alemania, los compradores de productos guatemaltecos. Se redujeron los salarios, pero se mantuvo el empleo y, en 1935, suprimió el peonaje por deuda, para impedir que se produjera una sublevación como la que ocurrió en El Salvador en 1932, dirigida por comunistas. Con esto, dos tercios de la población tuvo acceso al sistema monetario después de más de medio siglo, con lo que la economía se recuperó a partir del mercado interno. Además, durante el gobierno de Adolfo Hitler, Alemania volvió a comprar café y, cuando empezó la Segunda Guerra

Mundial, Estados Unidos estableció mecanismos para adquirir los productos agrícolas de Guatemala, que producía además de café, quinina y hule, para que la importante comunidad germana no promoviera una alianza con Hitler. Con el ingreso de Estados Unidos en la guerra, en 1941, se colocaron prácticamente todas las exportaciones y los bienes de alemanes fueron congelados y administrados por el gobierno. Ubico permitió que se instalaran bases antiaéreas en Guatemala, por si los japoneses intentaban atacar el Canal de Panamá, acordando que el equipo militar se quedaría en Guatemala. Si se daba un ataque al Canal, las tropas guatemaltecas debían apoyar. Por eso, para resguardar al país, se dio entrenamiento militar a todos los estudiantes de nivel medio, para que protegieran el territorio si el

Ejército debía trasladarse a Panamá. Por otra parte, en 1942 se produjo un terremoto que destruyó gran parte de las edificaciones en el occidente, como los templos de San Francisco Panajachel y San Andrés Semetabaj, por ejemplo.

Durante el gobierno de Ubico no se aplicó una política anticlerical. Así, en la capital, en 1932 se inauguró el nuevo **Calvario**, obra de Juan Domergue, inspirada en el arte bizantino, con murales de José Aranda Klee; en 1933, el **Señor de las Misericordias**, de Roberto Cordón, basada en el románico, y en 1941, **Nuestra Señora de las Angustias**, diseñada por Pedro Yurrita, ejecutada por Félix y Regino Velásquez, y creada a partir de obras góticas y románicas. Por otra parte, en 1931 el presidente decretó que los edificios de aspecto contemporáneo se construyeran al sur del Calvario. En ese mismo año, se inauguró el edificio principal del Cementerio de Chiquimula, de aspecto *historicista*.

Para 1932 se finalizaron el **Paraninfo** y la **Escuela de Medicina**, de Guido Albani, y el edificio de Odontología, de Juan Domergue, todos armonizados en aspecto *historicista*, con pocos detalles geometrizados. En el proyecto general colaboraron León Yela y Carlos Malau. Del mismo año fue el **Estadio Escolar**, obra de Rafael Pérez de León, ubicado justo al sur de la Penitenciaría. La parte inferior era de concreto y las tribunas y cubiertas de madera. En Chichicastenango, se inauguró el arco

de ingreso, denominado **Gucumatz**, obra del quezalteco Aniceto de León, en 1932. Para él, se tomó como inspiración varios marcadores de pelota prehispánicos, en los que un rostro emerge de una serpiente mitológica. Para 1933 se acondicionó el predio para establecer la **plazuela Barrios**, en la 9ª avenida y 18 calle; así como la **plazuela España**, en Tívoli, encargada a Manuel Moreno Barahona y Enrique Morgan, donde se reinstaló la fuente de Carlos III de Bernasconi y Barruncho. Al año siguiente se instalaron bancas con azulejos, a imitación de la Plaza de España, en Sevilla, que databa de 1925. También en 1934 se finalizó el **Congreso de la República**, Fernando Pullin y Manuel Moreno, con columnas jónicas y concreto martelinado para simular piedra. Pérez de León fue comisionado para modificar el **antiguo Calvario**, del siglo XVIII, en museo, al que le dio un aspecto románico. Además, se construyeron salones de exposiciones y tribunas en el Hipódromo del Sur, que permanecieron hasta 2020, en madera. Al tiempo que Hoegg se encargó de ampliar el **Club Alemán**, en la esquina de la 5ª avenida y 11 calle. Mientras tanto, en Chiquimula, se finalizó el Instituto de Señoritas de Oriente, con aspecto *historicista* derivado del *neoclásico*.

En 1935, el gobierno invirtió en obras decorativas con efecto urbanístico: la **Torre del Reformador**, en la 7ª avenida, adquirida de la United States Products Company y ensamblada por

Carlos Malau y Arturo Bickford; el **Monumento a los Próceres**, al extremo sur de la avenida La Reforma, cuya plaza dirigió Pérez de León, con una columna Art Decó ornamentada por el escultor Rodolfo Galeotti Torres; el parque Navidad, por el centenario del nacimiento de Rufino Barrios, y el Cerrito del Carmen, que se jardinizó. En el Hipódromo del Sur, lugar de las *ferias de noviembre*, se construyó un edificio para la **Guarnición Militar**, ahora Instituto Adolfo V. Hall Central, en la corriente *historicista*; una concha acústica y pasarelas, en estilo Decó. Además, se habían adquirido varios inmuebles que se unificaron, formando la **Casa Presidencial**, con fachada Decó de Pérez de León. también se amplió y unificó la decoración

historicista de la **Tipografía Nacional**, a cargo de Manuel Moreno Barahona. Entre las obras particulares, se finalizó el **Salón Concepción**, donde estuvo la antigua iglesia conventual, en la 7ª avenida, entre 4ª y 5ª calles, diseñado por Guido Albani en Decó y ejecutado por Luis Felipe López. También se inició la construcción de la iglesia *historicista* de María Auxiliadora, actual zona 5. Además, quedó en uso el santuario de Guadalupe, diseñado por Guido Albani y ejecutado por Samuel Cáceres, con fachada inspirada en el Palacio de los Diamantes de Ferrara, de 1503, y cúpula diseñada por Erick Kuba. En esa época se finalizó la **casa Anzueto**, en la 6ª avenida 1-41, también en Decó, pero con planta tradicional.

Feria de
Noviembre
desde Pasarela,
desconocido/
**Antorcha
Deportiva**



Prosiguió la urbanización hacia el sur. En 1935 se lotificó la finca Santa Clara, mientras que en 1936 se hizo con Pamplona, ambas para la construcción de casas de élite. También en 1936 se lotificó el barrio Moderno, actual zona 2, y, en 1940, la colonia Mariscal, actual zona 11. En 1936 se inauguró la primera colonia de la ciudad, denominada Ubico, en la zona 5 y ahora conocida como 25 de Junio, diseñada por Julio Gándara y ejecutada de Belisario Hurtarte, con viviendas en estilo Decó, en las que se suprimió el patio central pero se obtuvo luz y ventilación natural mediante patios más pequeños. Los bloques de casas contaban con una calle posterior, destinada a los servicios, como el abastecimiento de leche o la recolección de basura y cada vivienda tenía un pequeño jardín frontal. Del mismo año es la **Tribuna del Campo de Marte**, de Moreno Barahona, con forma de castillo románico, y la **Aduana Aérea** o Aeropuerto, de Pérez de León, inspirada en las construcciones de La Antigua Guatemala, en la que destacó el uso de la teja y artesonado. También de Pérez de León, pero en el más puro Decó, se finalizó la **Aduana Central**, ahora sede de la Policía Nacional Civil, en la 10ª calle, junto a Santo Domingo. Otro edificio fue el Teatro Lux, de Antón Holzheu y Roberto Hoegg, en Decó y que se convirtió en el de mayor capacidad en el país. Se sabe que para la construcción de este edificio se requería gran cantidad de cemento, por lo que parte del pago fue adquirir

maquinaria en Alemania. Como los patrocinadores eran judíos, lograron que sus familiares viajaran con el pretexto de vigilar el equipo, huyendo de la persecución que se vislumbraba.

Para 1937 se inauguró el **edificio de Sanidad**, en la 9ª avenida y 15 calle, otro excelente ejemplo del Decó, obra de Roberto Cordón, Rafael Pérez de León, Carlos Malau y Manuel Moreno Barahona. Entre tanto, se finalizó el **Banco Nottebohm**, de Roberto Hoegg y Rodolfo Bader, actual **Contraloría de Cuentas**. También se completó el **Palacio de Justicia** que, originalmente, era un club social, pero que por la Gran Depresión no se pudo terminar y adquirió el gobierno. El diseño era de Juan Domergue y Erick Kuba, desde 1927, en la 9ª Avenida y 14 calle A y que ahora funciona como **Registro de la Propiedad**, en estilo *historicista*. Algo similar ocurrió con el **Hotel Astoria**, que se completó en 1937, planeado por Pérez de León, frente a La Perla y después conocido como Panamerican, con elementos *historicistas* y Decó. Del mismo Pérez de León fue el templo de la Santísima Trinidad, en El Gallito, también finalizado ese año, con cubierta de teja que le asemejaba a las obras de La Antigua Guatemala. En Huehuetenango, por su parte, se adecuó la Municipalidad para alojar una concha acústica, en estilo *historicista*. En Retalhuleu se inauguró la Aduana, también en Decó, actualmente oficina de la SAT, muy similar a los diseños de Pérez de León.



Guardia de Honor, Gobierno de Guatemala / Flickr

Ya en 1938 se completó el **Cuartel de Caballería**, que se encargó a Luis Quiro, y que después fue ocupado por la Guardia de Honor, en la actual zona 10. El aspecto que le dio fue de un castillo, por lo que es *historicista*. También se inauguró la sinagoga Maguén David, en la séptima avenida, actual zona 2. Para esta edificación se usaron ventanas con arco de herradura, por lo que es *historicista*. Al año siguiente, se concluyó el Asilo de Ancianos, diseñado por el español Enrique Riera y ejecutado por Luis Ponce y José Olivares, en la 5ª calle 6-13 zona 13, actualmente la Escuela Marion G. Bock, que contaba con instalaciones novedosas, especialmente en los servicios como la cocina, lavandería, elevadores y otros; el Hospital de la Casa del Niño, por Pérez de León, frente al santuario de Guadalupe, y el Salón del

Gremio Ferrocarrilero, también de Pérez de León, en la 15 calle 9-36, todos en Decó. Del mismo Pérez de León se finalizó el Club Guatemala, en su sede actual, esquina de la 7ª avenida y 13 calle, así como los Salones 5 y 6 de la Feria, actualmente museos de Arqueología y Arte Moderno, y la pérgola de ingreso al campo, que todavía existe al poniente de dichos salones, probablemente de Moreno Barahona. Estas obras son *historicistas* y se tomaron modelos de La Antigua Guatemala para los detalles. A partir de estas construcciones se empezó a hablar del estilo colonial, aunque el término apropiado es *historicista* porque en realidad, antes de la Independencia, Guatemala no fue una colonia como Nueva York o Boston, sino parte integral de los dominios españoles. Pero el término se aplicaba en Estados Unidos



Palacio
Maya San
Marcos
1950,
T. W. Kines
/ NARA -
Archivos
Nacionales

y, por la excesiva admiración liberal, fue utilizado por muchas personas. Por otra parte, el alemán Wilhelm Krebs dirigió la fachada de la iglesia de Amatitlán, terminada también en 1939.

En 1940 se inauguró otro edificio *historicista* basado en obras antiguas, el de **Correos**, de Pérez de León. Para este, el arquitecto se inspiró en el arco de Santa Catalina para unir las dos alas, norte y sur, además lo decoró con diseños tomados del Palacio Real y otras obras. Del mismo autor es el **salón Jesús Obrero**, en la 10ª calle, frente a Santo Domingo, también *historicista*. Como ya era costumbre, se alternaron estas obras con las Decó. El mismo año se estrenó el **Hospital La Verbena**, de Samuel Cáceres; el edificio Washington, en la 6ª avenida y 16 calle, de Venancio

Guzmán; la **fábrica Coca Cola**, en la colonia Mariscal, y el edificio de la **West India Oil**, de Wilhelm Krebs, en dicho estilo. El más innovador fue el de la fábrica, que alojó las instalaciones para el embotellado. De esa época es la **casa Pivaral**, de la firma de Juan Domergue y Francisco Cirici, en la 8ª avenida y 15 calle. En esta casa, los arquitectos aplicaron todas las innovaciones del momento ya que el presupuesto era amplio. De dos pisos, destaca el vestíbulo con una escalera curva iluminada por un amplio ventanal que recibe el aire y luz de un patio creado para ese fin, pero que también sirve a las dependencias interiores, antecedido por un jardincillo de recreo. Otra obra utilitaria fue la **pasarela subterránea** en el campo de la *feria de noviembre*, que fue una novedad,

Edificio de
Correos y
Telégrafos
1979,
Infrogmaton
/ Flickr

con balaustrada clasicista. Ese año, en Quetzaltenango, se finalizaba la iglesia del Sagrado Corazón, conocida como San Nicolás, delineada por el artista Rafael Yela Günther e inspirada en la catedral de Winchester, Inglaterra, de 1202 y restaurada en 1912. Mientras tanto, en Cobán se inauguró la **Empresa Eléctrica**, en Decó, que actualmente funciona como la Municipalidad. Este inmueble es ejemplo de lo que ocurrió a los alemanes que no renunciaron a su nacionalidad antes de 1939, pues en 1941 se les congelaron los bienes y luego pasaron a poder del gobierno guatemalteco. Otro caso es el **Banco Nottebohm** y el **Club Alemán** ya indicados.

De la firma Domergue y Cirici, en 1941, se finalizó una serie de casas Decó en la

Avenida Elena, desde la 3ª hasta la 6ª calles, que permitieron a los usuarios experimentar el abandono de las plantas tradicionales en favor de ambientes integrados, con especial cuidado en los baños y cocinas. De Hoegg fueron el **Teatro Variedades**, en la esquina de la 4ª avenida y 6ª calle, y el **pabellón Estadounidense**, en la feria, actualmente ocupado por Dirección General de Caminos. En San Marcos, se inauguró el **Palacio Maya**, destinado a oficinas de gobierno, planificado por Carlos Malau, cuya fachada ejecutó el escultor Rodolfo Galeotti Torres, inspirado en las exploraciones que se hacían en ciudades del norte de Yucatán, como Uxmal y Labná. Lamentablemente, fue dañado por el terremoto del año siguiente.





Torre Palacio de la Policía Nacional de Guatemala, Clau.mrossal / Wikimedia Commons

Así, en 1942 se inauguraron otras obras, como la **Policía Nacional**, de Moreno Barahona, que se inspiró en el palacio de los condes de Monterrey, en Salamanca, de 1539, donde ahora se encuentra el Ministerio de Gobernación. De Pérez de León fue el monumento a la Redención del Indígena, en la 7ª avenida y bulevar Liberación, construido con donaciones de las personas liberadas del peonaje por deuda. Para esta época, el gobierno había comprado varias de las ruinas de La Antigua Guatemala, fueron restauradas por Pérez de León y se aprestaba la celebración de los 400 años de la ciudad, por lo que muchos inversionistas optaron por el historicismo para sus casas. Por otra parte, como el combustible llegaba desde Estados Unidos y ese país estaba en la guerra, se produjo racio-

namiento. Así que muchos miembros de la élite, que ya vivían en Santa Clara y Tívoli, regresaron a sus casas del centro, puesto que las oficinas, empresas y centros educativos estaban en este sector de la capital. Además, los hijos de las familias más acaudaladas acostumbraban estudiar el nivel universitario en el extranjero, pero por la guerra eso se suspendió, pues los puntos de destino estaban en la conflagración y, por si fuera poco, los alemanes hundían los barcos que atravesaban el Caribe.

Para 1943 se completaron varios edificios, entre ellos el Hotel Mansión Victoria, de Pérez de León y Riera, en la 9ª calle 7-55 zona 9, cuyo nombre aludía a la propaganda estadounidense por la guerra, que contaba con un salón de bailes. Krebs finalizó la casa

Valenzuela, en la 15 calle 3-29. Para esta obra, Krebs utilizó revestimiento de concreto martelinado para simular piedra, con relieves de inspiración barroca. Otra residencia de la época fue la del embajador de los Estados Unidos, en la avenida La Reforma y 3ª calle zona 10. Para esta casa se combinó en el muro exterior una serie de mascarones inspirados en el arte prehispánico con pináculos góticos. En el interior, se siguió la planta tradicional de patio al centro, con fuente, y arcos trilobulados, marcados por molduras con tallas vegetales. Los salones contaban con vitrales. Es decir que era *historicista*, actualmente la ocupa la **Academia de Lenguas Mayas**. Por su parte, con diseño de Krebs, Simeón Retolaza finalizó el **templo de la Asunción**, en la actual

zona 2, con elementos *historicistas*. En Chiantla, el mismo año se restauró la Municipalidad. Mientras que en Mazatenango, con planos de Pérez de León, se estrenaron el Cuartel, ahora centro cultural; la **Jefatura Política**, en cuya fachada las lámparas tiene la forma de brazos que portan antorchas, inspiradas en el acto inaugural de la Olimpiadas de Berlín de 1936; y el Palacio Municipal, cuya fachada tiene similitudes con el Club Guatemala.

Pero el edificio más importante del año fue el **Palacio Nacional**, estrenado en noviembre. La obra la realizaron Pérez de León y Riera. El proyecto original era Decó. Pero el presidente Ubico quería otra versión del palacio salmantino usado para la Policía, de Rodrigo Gil de Hontañón, de 1539. Este palacio

Palacio Nacional 1950, T. W. Kines / NARA - Archivos Nacionales



De guerra mundial a Guerra Fría

había servido de modelo a obras como el Palacio Postal de México, de 1907, y el Palacio de Cibeles, en Madrid, de 1919. Así que Pérez de León adecuó la planta para cuatro torres y un cuerpo central, de tres pisos y sótano. Los dos salones principales son el de Recepciones, revestido en madera, con vitrales que representan el pasado prehispánico e hispánico, dos tribunas, una para orquesta y otra para marimba; y el de Banquetes, cuyo artesonado se inspiró en el palacio de la Aljafería, de Zaragoza, de 1492, decorado con tapices y vitrales representando virtudes. Las puertas ventanas daban hacia el balcón presidencial, para que el gobernante saliera en las funciones públicas. Los detalles fueron muy estudiados. El ingreso original era por la escalera del poniente. Al ingresar, desde la plaza que adecuó para servir como jardín del Palacio, con una fuente diseñada por Galeotti Torres, el visitante experimentaba el frío de las corrientes de aire que se concentran en la escalera. Además, la luz del sol exterior provocaba contraste con la oscuridad del vestíbulo, con lo que la vista se dirigía, gracias al dorado de los balaustres, al piso superior, donde estaba la oficina del gobernante. Al subir, se podía dirigir a los salones ya mencionados o al poniente, al despacho presidencial, decorado de manera que Ubico estuviera por encima de los visitantes, generalmente embajadores de mayor altura que el presidente. La guardia presidencial hacía valla, pero aparecían repentinamente a los ojos de la persona que llegaba, porque la

baranda estaba diseñada con secciones curvas para crear ese efecto de sorpresa. Además, todos los pasamanos carecen de madera para que estuvieran muy calientes, por el sol, o muy fríos, de manera que todos adoptaran una postura de etiqueta. Por último, Pérez de León logró teñir de verde el concreto, antes de ser vertido y martillarlo, para representar el color del país, que se visualiza verde desde un avión. Para completar el conjunto, Pérez de León construyó la **Concha Acústica**, en el **parque Centenario**, del mismo tono que la fuente y el Palacio. En el edificio colaboraron Alfredo Gálvez Suárez, en los murales; Rodolfo Galeotti Torres, en los relieves escultóricos; Carlos Rigalt Anguiano, en las decoraciones, y Julio Urruela, en los vitrales.

El gobierno de Jorge Ubico finalizó tras una serie de protestas de estudiantes universitarios, muchos de ellos de la élite; maestros y capitalinos de todos los estratos, en junio de 1944. Lo sucedió Federico Ponce Vaidés, quien intentó permanecer en el poder, por lo que un grupo de militares jóvenes, liderados por Francisco Javier Arana desde la Guardia de Honor, que resguardaba las armas instaladas por la guerra, logró derrocarlo el 20 de octubre. Con esto se organizó un triunvirato que convocó a una Constituyente y a un proceso electoral que cambió al gobierno. Durante el enfrentamiento de octubre, quedaron destruidos los dos antiguos fuertes de la ciudad: **San José Buena Vista** y **Matamoros**.

Como parte del convenio con Estados Unidos, en 1944 se inició la construcción de un hospital, al que se denominó **Roosevelt** como homenaje al presidente de ese país. La obra fue encargada al ingeniero estadounidense Guttersen y, como constructor, Frank Crampton. Los asistentes guatemaltecos fueron Juan Luis Lizarralde, Bernardo Funes y Mario Gamalero. Se inició antes de la renuncia de Ubico. Este proyecto fue sumamente importante en las futuras construcciones, ya que fue el primer edificio *funcionalista* del país. Para dar acceso al nuevo hospital se abrió una calle que, posteriormente fue la calzada Roosevelt. El *funcionalismo* se caracteriza por crear obras que se adecúen a la función que se realizará en ellas, sin importar la decoración ni el simbolismo, que eran parte integral de la arquitectura hasta entonces.

Se considera como antecedentes del *funcionalismo* el edificio **Guaranty**, de Búfalo, Nueva York, finalizado en 1895, de Louis Sullivan y Dankmar Adler. De los mismos autores era el **Auditorium** de Chicago, de 1889 y la tienda por departamentos **Schlesinger y Mayer**, en la misma ciudad, de 1904. La tendencia se vio fortalecida tras la Primera Guerra Mundial en Alemania, donde había que reconstruir a muy bajo costo, por el desastre financiero que representó la derrota. Así, en 1919 Walter Gropius inició la Escuela de la **Bauhaus**, cuyo máximo representante fue el edificio de la Escuela en Dessau, terminado en 1926. Esta escuela también influyó al Art Decó. En cuanto a la tendencia funcionalista, se difundió por el mundo a partir de 1933, cuando los nazis cerraron la Escuela. Gropius huyó a Inglaterra

Hospital
Roosevelt
1955 / NARA
- Archivos
Nacionales



y, en 1938, se estableció en Estados Unidos, donde difundió las ideas en la Universidad de Harvard, Massachusetts. Entre sus obras se encuentra el Centro de Graduados de Harvard, de 1950, con el concreto visto y sin decoración. El último director de la Bauhaus, Ludwig Mies van der Rohe, emigró a Chicago, donde pudo difundir la tendencia, prosiguiendo con el uso del metal y el vidrio. Uno de los símbolos del *funcionalismo* es el conjunto de apartamentos en el 860 y 880 de la autopista Lake Shore Drive, en Chicago, de 1951, donde la estructura se revistió con vidrio y se dejaron solo parteluces decorativos. Otro de los exponentes de la tendencia fue el francés Édouard Jeanneret-Gris, conocido como Le Corbusier. Uno de los mejores ejemplos de este arquitecto es la **Unidad de Habitación**, en Marsella, de 1952. Entre los colaboradores de Le Corbusier se encontraban el brasileño Lucio Costa y un discípulo de este, Oscar Niemeyer. Ambos se alejarían de la tendencia funcionalista para una más expresionista.

Sin embargo, mientras el Hospital Roosevelt se construía en la nueva tendencia, en el resto de Guatemala se mantuvieron los estilos precedentes. En 1944 se añadieron niveles al edificio **El Cielito**, a cargo de Antón Holzheu, siempre en Decó. Por su parte, René Larrave Altenbach construyó el **Mercado Cervantes**, en la avenida Elena y 18 calle de la zona 3, y **La Palmita**, en la 27 calle y 17 avenida zona 5. Aunque

los mercados son grandes salones para el intercambio, las fachadas mantuvieron elementos Decó.

En la época, la capital siguió ampliándose. En 1946 se lotificó la colonia Ciudad Nueva, en la zona 2 y la 20 de Octubre; en 1947 la Labor, también en la zona 5 y la Roosevelt, en la zona 11. Se demolieron casas y dos mercados en la 18 calle, de la 6ª a la 4ª avenidas y el antiguo Calvario, con los restos del templo prehispánico, también en 1947. Mientras que, en 1948, se inició la lotificación Loreto, en la zona 12, y, en 1949, la colonia Landívar, en la zona 7. En 1950 se lotificó la colonia Oakland, en la zona 10; Santa Fe, en la zona 13; Santa Elisa, en la zona 12, y Bethania, zona 7.

En cuanto a los edificios, en 1946 se inició la **Escuela de Enfermeras**, junto al Roosevelt, a cargo de Edmund Whitney, también en estilo *funcionalista*; así como la iglesia de **Santa Clara**, con decoración *historicista*, por José María Sagone. Para 1947 se edificó la **Casa Ariana**, de Wilhelm Krebs, en La Reforma; la ampliación de la Coca Cola, encargada a René Larrave y Antonio Pina; el **Cine América**, en la 17 calle; la **farmacia Colón**, en la 12 avenida y 7ª calle; la **Casa de Hierro**, de Krebs, en la esquina de la 5ª avenida y 16 calle; el edificio Mishanco, también llamado **La Gloria**, en la 8ª avenida y 8ª calle; el **Cine Roxi**, en la 6ª avenida frente a la Policía, y la serie de casas de la firma



Escuela Tipo
Federación
José Clemente
Chavarría,
Gobierno de
Guatemala /
Flickr

Domergue y Cirici, en la 14 calle entre avenida Elena y del Cementerio, todas en Decó. Mientras que, en Retalhuleu, se terminaba la iglesia parroquial, inspirada en el Sagrado Corazón de París, de 1914, a la que se le añadieron posteriormente murales por el español Ramón López Morelló.

En 1948 se concluyó la capilla de la **Medalla Milagrosa**, de Martín Leche, inspirada en la iglesia del mismo nombre en París, de 1930, aunque con bóveda y arcos ojivales, con lo que es la única iglesia *neogótica* de la capital y, por lo tanto, *historicista*. En Decó se realizaron el edificio Sánchez, por Jaime Willard y Marcos Boror, en la 8ª avenida y 12 calle; el **Mercado Colón**, de Manlio Giracca; la **Biblioteca Infantil Colón**, también de Giracca; y la Universidad Popular, de Carlos Fuch y Manlio Ballerini, en el que destaca el vestíbulo con escalera en espiral. En el mismo año se construyó **Villa Aída**, de Carlos Cruz, en la 6ª avenida y ruta 8 zona 4, con elementos *historicistas*.

El Decó siguió utilizándose en la **Escuela Dolores Bedoya**, en la 7ª avenida y 14 calle, con una escultura Adalberto de León Soto y mural de Santiago Velasco, y en la **Escuela Tipo Federación**, que se convirtió en modelo de otras en el resto del país. La capitalina estuvo a cargo de los ingenieros y artistas Óscar Martínez Dighero, Alfonso Rosales, Gregorio Guirola Batres, Carlos René Fajardo, Adolfo Álvarez Marroquín, Víctor Muralles, Rodolfo Galeotti Torres, Guillermo Grajeda Mena, Manuel Madrilejos y Juan Álvarez. Lo innovador de este edificio era su planta radial, en la que cada aula tenía su propio patio y huerto, pero compartían un salón de actos, situado en el eje del edificio. Del mismo año, pero sin un estilo definido, fue el **Diamante de Béisbol**, que se contrató con la empresa Macomber de México, S. A., levantado en la zona 2.

El gran proyecto de 1950 fue la **Ciudad Olímpica**, para alojar los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe. Según una propuesta de Juan de Dios Aguilar, colaboraron Ángel Martínez,

Óscar Castañeda, Marco Tulio Ventura, Ricardo Marroquín, Humberto Prera, Alfonso Rosales Valle, Juan Milla Bermúdez, Luis Felipe López, Raúl Valdés, Roberto Urruela, Alfredo Pinillos, Nathan R. Mayor, Gustavo Jacobsthal, Julio Samayoa y Emilio Haeussler. De esa cuenta se levantó el **Estadio Revolución**, dirigido por Aguilar, que se construyó aprovechando la hondonada del terreno. Además, se edificó el **Palacio de los Deportes**, a cargo de Alfredo Obiols, Raúl Aguilar Batres, Jorge Erdmenger, Humberto Olivero, Julio Obiols y Jorge Arias; el **Estadio de Boxeo** y Tenis, por Eric y Martín Prado Vélez, y la **Piscina Olímpica**, por Alfonso Guirola Leal. En todas las obras se siguió el Decó. Con esta obra, los jóvenes constructores se sentían en congruencia con el resto del mundo, que se reedificaba tras la guerra

y gozaba del aumento del consumo en el gran vencedor, Estados Unidos. Las fuentes de financiamiento se debían al aumento del precio del café en el mercado internacional, que generó éxito económico en el país.

Además, se proyectó una ampliación para la élite, en la avenida de Las Américas, planificada por Juan Luis Lizarralde, Isidro Cohen, Manlio Giracca, Raúl Aguilar Batres y Roberto Aycinena, en 1950. Fuera de estos proyectos, se concluyeron el **Cine Colón**, en la 12 avenida y 7ª calle, por la oficina de Krebs, en Decó, y la iglesia **Santa Delfina** de Signé, diseñada por Erick Kuba y realizada por Simeón Retolaza, en la zona 2, en estilo *historicista*, tomando como modelo la arquitectura de misiones en California, compatible con la antigüena.

Estadio Revolución 1950, T. W. Kines/ NARA - Archivos Nacionales



Edificio Engel, Eduardo Góngora / Wikimedia Commons

Para 1951 René Larrave y Luis Ángel Rodas dirigieron el **Cine Popular**, en la avenida Elena y 14 calle, actual Teatro de Bellas Artes; mientras Miguel Asturias y Antonio Vizcaíno lo hacían con el **Cine Fox**, en la 7ª avenida, al sur de la Tipografía Nacional. En una variante *historicista*, el neorrománico, Alfredo Obiols se encargó de la fachada de la iglesia de San Agustín, a la que se le agregaron, posteriormente, esculturas en mármol. Por otra parte, se aceleró la urbanización al nororiente, con la construcción de la Carretera al Atlántico, iniciada en 1951. Además, ese año se implementó la nomenclatura capitalina actual, diseñada por Raúl Aguilar Batres. En 1952, se abrieron al uso el **Cine Reforma**, de René Larrave, al inicio de la avenida de ese nombre; el **Cine Norte**, al extremo norte de la 4ª avenida, por Constantino Serrano y Guillermo Solares; mientras se iniciaba

la iglesia de Esquipulas, en la zona 11, por Óscar Martínez Dighero.

Al promediar el siglo XX, se urbanizaron la colonia Castellana, en la zona 9, al inicio de la avenida homónima, y la Quinta Samayoa, ambas en 1952; la colonia Bran Giordani, en la zona 3, en 1953; y se logró demoler parte del cerro de Buena Vista para ampliar la 6ª avenida al sur, construyéndose otro puente para el ferrocarril en la zona 4, que todavía existe, en 1954.

Entre las obras de 1953 se encuentra el **edificio Engel**, en la 6ª avenida y 11 calle, dirigida por Jaime Willard, y la iglesia evangélica **Nazaret Central**, en la avenida Bolívar, siguiendo el Decó; así como la manzana de casas llamada **colonia Aguilar**, en la 6ª avenida zona 10, frente al **Hospital Herrera Llerandi**, de Krebs, que es *historicista*. De 1954 es la **casa Morazán**, de Krebs, actualmente



el Instituto Geográfico Nacional, siempre en estilo Decó, en la que sobresale el vestíbulo con su amplia escalera.

En la época otro cambio político. El gobierno de ese momento decidió expropiar tierras que se consideraban sin uso, para darlas en usufructo a comités agrarios, que recibirían financiamiento por el recién creado Banco Nacional Agrario. Aunque se estableció que solo podían expropiarse tierras sin cultivos en fincas de más de dos caballerías, se empezaron a expropiar tierras cultivadas y en fincas de menor dimensión. Ante la oposición de los propietarios, informados de la ley, ocurrieron muertes de finqueros. Además, la empresa más perjudicada era la UFCO, puesto que gran parte de las propiedades en Izabal no estaban cultivadas por un hongo que afectó las plantaciones de banano. Cabe señalar que uno accionistas era el secretario de Estado de la unión norteamericana. Por ello, no fue de extrañar que el hermano del funcionario, director de la Central de Inteligencia, ayudara a un militar que se oponía al gobierno de turno. Otros opositores al régimen eran las autoridades católicas. En esa época, la Unión Soviética había tomado el control de varios países del este europeo, según un reparto que firmaron con Estados Unidos e Inglaterra. En todos ellos habían sido ejecutados líderes religiosos, principalmente ortodoxos. Lo mismo ocurrió cuando los comunistas tomaron el poder en China, solo que

ejecutaron mayoritariamente monjes y monjas budistas. Y es que uno de los principios del comunismo era suprimir las religiones. Así que, cuando el gobierno autorizó el Partido Guatemalteco del Trabajo provocó temor entre los católicos. Así, en 1954 tomó el poder Carlos Castillo Armas, con tropas conocidas como el *Ejército de Liberación*. Tras un plebiscito, Castillo Armas fue proclamado presidente. A partir de entonces, los gobiernos trataron de impedir la implantación del comunismo. Sin embargo, el éxito de los comunistas en Cuba, en 1959, aumentó el temor. Por aparte, en 1960 se produjo un intento de golpe de Estado al sucesor de Castillo Armas, por señalamientos de corrupción. El fracaso dio origen a la guerrilla que, en 1962 se adscribió al comunismo, intentando establecer un gobierno similar al de Cuba. Esto generó una etapa de violencia interna, como parte de la Guerra Fría, que terminó hasta 1996. Durante ese período, la economía siguió dependiendo de las exportaciones de café.

Así las cosas, en 1955 se inauguró el Puente Olímpico, que comunicó la 6ª y 7ª avenidas de la zona 4 con la zona 5. En cuanto a los edificios, también en 1955 se inauguró el templo de la **Divina Providencia**, en la zona 8, inspirado en la basílica de María Auxiliadora de Turín, de 1868, por lo que era *historicista*. La obra la diseñó el italiano Nino Putzo. Además, estaba en funcionamiento el

Conservatorio
Nacional
de Música,
Ministerio
de Cultura y
Deportes /
Flickr



Cine Real, en la zona 3, y se finalizó el **Conservatorio Nacional de Música**, de José Toledo Sáenz y Enrique Godoy Samayoa, ambos representativos del Decó.

Pero el año de 1955 fue de relevancia para la arquitectura por la inauguración de varias obras que rompieron con los estilos imperantes anteriormente y se fueron volcando al *funcionalismo*. Fueron tres edificios de los ingenieros Miguel Asturias Arévalo y Antonio Vizcaíno Goldschmidt. El primero fue el **International Business Machines**, IBM, en la 7ª avenida 12-42. Los ingenieros diseñaron un edificio de cinco pisos, con aire acondicionado central, carente de decoración, con predominio de ventanería y con un voladizo para proteger a los visitantes frente a la vitrina del primer piso. Se asemejaba

a la propuesta de Gropius en Harvard, construida solo cinco años antes. El segundo fue el **Cine Lido** en la 11 calle y 7ª avenida. Para este trazaron la sala de cine en el centro del solar, dejando en la parte exterior una construcción de cinco pisos para oficinas, con las mismas características del anterior. El tercero fue el **edificio Townson**, en la 11 calle 8-14 que fue otra versión del mismo concepto, cinco pisos, el primero para comercios y los otros para oficinas, con balcones salientes en los lados. En estas obras se ve la influencia ejercida por el Hospital Roosevelt, finalizada el mismo año. También en 1955, Carlos Haeussler concluyó la **Escuela de Ciencias Comerciales**, en la 10ª avenida 9-42. Para esta obra, el arquitecto se inspiró en la propuesta de Van der Rohe para el



pabellón de Alemania en la exposición de Barcelona, de 1929, que destacaba el ingreso. Modificaciones posteriores acabaron con ese detalle. Con estos edificios se inauguró la etapa funcionalista en Guatemala.

Sin embargo, se finalizaron construcciones en los estilos anteriores. En 1956 se terminó la capilla del **Liceo Guatemala**, de Alfredo Obiols, con murales de Carlos Rigalt, en estilo *historicista*; también el **Archivo General de Centro América**, en la etapa final del Decó, por Pérez de León y Riera; así como el **edificio Amberes**, de Asturias y Vizcaíno, que conservaron el Decó. Al año siguiente, es decir en 1957, Pelayo Llarena completó la **Subcentral Telefónica**, en la avenida La Reforma y 5ª calle zona 9, en la corriente funcionalista. Al mismo tiempo, de Pérez de León y Riera se finalizaban la **Biblioteca Nacional** y el Taller de Grabados en Acero, ambos Decó. Por otra parte, se construyó el viaducto conocido como **Trébol**, el bu-

levar Liberación y se finalizaron las primeras obras en el campus de la Universidad de San Carlos, en la zona 12. Así, se inauguró la **Facultad de Agronomía**, actual Centro de Aprendizaje de Lenguas y División de Desarrollo Académico, de Ricardo Roesch y Manlio Ballerini, en la corriente *funcionalista*. En el mismo estilo, Jorge Montes y Ernesto Rosales construyeron el **Liceo Javier** y el **Colegio Monte María**, en la zona 12; mientras la Dirección General de Obras Públicas finalizaba el Instituto Normal de Señoritas Centro América, en la 2ª avenida y 1ª calle, así como el Grupo Escolar Centro Americano, en la 10ª calle y 2ª avenida. El *funcionalismo* llegaba para quedarse. A pesar de ello, se inauguró el **Hotel Maya Excelsior**, de Jaime Willard, en la 7ª avenida 12-46, en estilo Decó. Ese año finalizó una etapa más en la historia de la arquitectura guatemalteca, en la que se lograron importantes avances y se superaron las dificultades que presentaban los desastres naturales.

Biblioteca Nacional,
Garin Fons /
Flickr

Arte sepulcral

A lo largo del siglo XX los cementerios se convirtieron en lugares donde se reflejaba la arquitectura urbana, con todas sus transformaciones. En el **Cementerio General** capitalino, por ejemplo, el *modernismo* puede verse en los mausoleos de Francisco Barrundia, de 1913, de Doninelli y Yela Günther; el de Dante Nanini, de Doninelli, de 1921; y panteones como de la familia Bolaños, de Martino Barsanti; Castillo Lara, de Carlos de Grandi; el panteón Italiano, de Doninelli. De este artista está el *ecléctico* de la familia Mazariegos Archila, con relieves muy elocuentes. Entre los *historicistas* se encuentran el panteón Menéndez Alarcón, para el que se usaron los moldes de las columnas del Palacio Nacional; de Sisniega Otero, con un edificio con mansarda en concreto; el de Alejos, *neorrománico*, y el de Samayoa Rueda, de inspiración egipcia. Exponentes del Decó están los panteones Hernández Abril; Casasola Morales; Gabriel; Aparicio; Recinos; Reina; Castillo, de la etapa de influencia egipcia, diseñado por Rafael Rodríguez Padilla y ejecutado por Cristóbal Azori, después de 1929; Castillo Armas; el mausoleo de Jacinto Rodríguez Díaz, obra de Rafael

Yela Günther, de 1932; el Panteón Militar con esculturas de Galeotti Torres; los mausoleos de Rafael Barillas y Francisco Javier Arana, ambos de Galeotti, de 1950, y el de Mario Méndez Montenegro, con esculturas de Rodolfo Galeotti Torres, Miguel Galeotti y Alberto Padilla y construido por Carlos Díaz en 1967. En el de Chiquimula, entre muchos otros, se encuentran los panteones *neoclásicos* de Sigüí Arís; Menéndez Umaña y Porta Lemus, fechado en 1916, con pórtico de orden jónico. Entre los Decó está el de Girón Cordón y, muestra del *neogótico* es el de Castañeda Albanés. En Escuintla se hallan el de Castillo, *neoclásico*; los *románticos* de Leopoldo Ajá Galán y el de la familia Gil; así como el de Abad Santizo, en Decó. En Mazatenango, se encuentran el de Bonifasi, de 1910, en estilo *neoclásico*, así como la capilla, de estilo *neogótico*. Por otro lado, el panteón Ricci Morales, con inscripción de 1956, fue inspirado en la iglesia de San Francisco de Belo Horizonte, Brasil, de Niemeyer, realizada en 1943. Mientras que, en la capital, el panteón Bouscayrol cuenta con un paraboloide que parece haber recibido la misma influencia.

4. PROFESIONALES Y NACIONALES

Como se ha visto, la profesión de arquitectura careció de una formación preestablecida durante centurias. En el siglo XX, hubo ingenieros que estudiaron arquitectura en otros países, mientras que extranjeros e ingenieros fueron responsables de gran parte de la construcción en el territorio. Fue por ello que, en 1953, un grupo de arquitectos, organizó el **Departamento de Arquitectura** en la Facultad de Ingeniería, cuyo director fue Jorge Montes, graduado en la Universidad de Auburn, Alabama, Estados Unidos. La primera sede estuvo en la esquina de la 8ª avenida y 11 calle. Montes esperaba crear una facultad separada, para lo que contó con el apoyo de otros colegas, Roberto Aycinena y Carlos Haeussler, egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México. Así, en 1958 obtuvieron de las autoridades de la estatal Universidad de San Carlos de Guatemala la autorización para establecer la **Facultad de Arquitectura**. Como parte del compromiso, cada uno aportó Q100 de la época y sirvieron cursos *ad honorem*, así como la decanatura y secretaría. El primer decano fue Aycinena, en forma interina y, posteriormente, fue electo. Por ello, se considera 1958 como el inicio de la etapa más reciente de la arquitectura guatemalteca que coincidió con la construcción de Brasilia, todo un referente para la construcción de la centuria.



Mural exterior
Municipalidad
de Guatemala,
Clau.mrossal
/ Wikimedia
Commons

Por supuesto, las obras inauguradas ese año habían sido iniciadas con anterioridad. Los ingenieros Max Paetau y Mauricio Castillo Contoux finalizaron la **Facultad de Ingeniería**, con el área administrativa techada con bóvedas, cuyos soportes son pivotes revestidos de azulejo, y dos bloques de aulas. Además, contó con un auditorio con cubierta en segmentos trapezoidales, patentados por el hispano mexicano Félix Candela. En los muros, se agregaron murales de Galeotti Torres, representando las etapas históricas de la construcción y la labor de ingeniería. De Raúl Minondo Herrera, hijo de José Minondo, fue la fábrica de la Industria de Café, S. A., en la carretera al Atlántico. Por cierto, esta vía se concluyó al instalarse el puente Belice, a cargo del ingeniero Juan de Dios Aguilar. Del ingeniero Óscar Murotori era el edificio donde se estableció la **Vidriería Moderna**, en la esquina de la 5ª avenida y 11 calle. Del arquitecto

Carlos Asensio Wunderlich fue el **edificio Elma**, en parte del solar con acceso al Portal del Comercio, inaugurado también en 1958. Del mismo año fue la oficina del arquitecto Jorge Montes, ubicada en la avenida Las Américas y que fue decorada con murales de Roberto González Goyri. También la **Terminal de Autobuses**, en la zona 4, con la colaboración de los ingenieros Manlio Giracca, Pedro Aragón y el arquitecto Roberto Aycinena. Pero sin duda, el edificio más emblemático del momento fue la **Municipalidad capitalina**, que dio inicio al *Centro Cívico*, como edificio funcionalista, obra de Aycinena y Pelayo Llarena. A pesar de la corriente, contó con elementos decorativos: murales en concreto, fundidos con los muros externos, y un mural interno, en mosaico. Los primeros fueron *Canto a Guatemala*, de Dagoberto Vásquez, y *La conquista*, de Guillermo Grajeda Mena; el interior fue *Canto a la raza*, de Carlos Mérida, de



Parte lateral
del edificio
del IGSS,
Lestrada /
Wikimedia
Commons

la corriente cubista. En el aspecto doméstico, el mismo año, Haeussler completó la **Villa Dora**, en la 13 calle entre 7ª y avenida La Reforma zona 9, en la que integró murales de Carlos Mérida, combinándolos con las ventanas y vegetación; y, a la par se encuentra el **chalé Passarelli**, de Jorge Passarelli, cuya principal característica es un voladizo en celosía que provee sombra parcial.

La parte sur de la ciudad se convirtió en protagonista de nuevas construcciones. Así, en 1959 se inauguró el **Cine Centro**, de Raúl Minondo. Se encontraba en la esquina poniente de la 6ª avenida y 24 calle zona 4, donde ahora hay un estacionamiento. Fue una obra innovadora, por su planta semicircular, sus muros de vidrio y cubierta de paraboloides. De Montes y Aycinena fue el edificio del

Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, inaugurado en 1959, con el mural en mosaico Seguridad Social, de Carlos Mérida, y de cemento fundido in situ, **La nacionalidad guatemalteca**, de Roberto González Goyri. Además, ese año se inauguró la **Sinagoga Shaarei Binyamin**, en la 7ª avenida 13-51 zona 9, de Montes, Haeussler y Mauricio Castillo, con cubierta de paraboloides que se intersectan y proyectan al cielo, como una flama, correspondiendo a una planta que reproduce la estrella de David. De esa época es el **edificio Roma**, de Haeussler, con murales de González Goyri, en la 5ª avenida y 15 calle de la zona 1.

En 1960, se inauguraron, en la zona 4, el **edificio Mini**, de Nino Putzo, y el **Italia**, de Llarena con murales de Carlos

Mérida. En la avenida Bolívar zona 8, se estrenó el **Cine Tropical**, de Raúl Minondo. Mientras que, en la zona 9, se abrió el **Parque Centro América**, después llamado de la Industria, a cargo de los ingenieros Moisés Cohen y Luis Vásquez Canet, con murales de Roberto González Goyri y Efraín Recinos, y concha acústica de Rolando Castillo Contoux. En la zona 1 quedaron finalizados el **edificio Cruz Azul**, en la esquina de la 5ª avenida y 8ª calle, con diez pisos, de Óscar Molina Sinibaldi y Roberto Stein; el de la Empresa Guatemalteca de Telecomunicaciones, **Guatel**, de Llarena, en la 7ª avenida a la par del Correo, con su fachada de parteluces en diagonal y voladizo en paraboloides; el Herrera, de Minondo, para oficinas y comercios, con jardín interior, en la esquina de la 5ª avenida y 12 calle; y **El Prado**, en la 5ª avenida y 9ª calle, de Asensio y Roberto Irigoyen, para apartamentos.

Para 1961 se concluyeron las **Policlínicas del IGSS**, de la firma de Roberto Irigoyen, Hengel y Chavarría, en la 7ª avenida y 17 calle zona 1, con celosías metálicas, revestimiento de mármol y jardín incorporado visualmente por un voladizo; así como las **Clínicas Multimédicas**, de Minondo, en la 11 calle 2-37 zona 1, en la que giró el edificio respecto al rostro de la calle. En el aspecto urbanístico, frente a la Municipalidad se habilitó la **Plaza Italia**, a cargo de Aycinena, con una copia de la *Loba Capitolina* y una columna del Foro romano como donación italiana.

Estaban en venta las propiedades de las colonias Jardines de Tikal, en la zona 7, y Vista Hermosa, en la zona 15. Mientras que, en Chiquimula, se edificó la agencia del **Banco de Guatemala**, en la esquina norponiente al parque Ismael Cerna, que realizó Juan José Urruela, con revestimiento de mármol y juego de volúmenes. En 1962, se inauguraron el **edificio Quevedo**, de Haeussler, en la 7ª avenida 14-47 zona 1; **la Cruz Roja**, de Óscar Muratori, para clínicas y oficinas; y la **Rectoría de la Universidad de San Carlos**, por Montes, Minondo, Haeussler y Aycinena, con elementos inspirados en la arqueología de *Kaminaljuyú* y simbolizando una puerta de acceso a los estudios profesionales. En el interior, se hizo un estudio para aprovechar al máximo la luz natural, incluyendo jardines internos. Se le agregaron espejos de agua, como se hizo en Brasilia, aunque no con fines de trasladar humedad sino solamente decorativos.

En 1963 se anunciaban las **colonias Atlántida**, en la zona 17; **Jardines de la Asunción**, en la zona 5, con intervención de Haeussler, y El Pedregal, en la zona 7, con participación de Llarena. Para ampliar la 18 calle de la zona 1 fue demolida una parte de la Estación Central. Minondo completó el Hospital Herrera Llerandi, en la 6ª avenida de la zona 10; Kenneth Klose el Centro Comercial Montúfar, en la 12 calle zona 9; mientras Max Holzheu y Mauricio Castillo Contoux finalizaban la **Iglesia Luterana Cristo Rey**, en la 4ª calle 2-55 zona 9,

con cubierta de paraboloides. A su vez, en Salamá, se edificó la Municipalidad, en tendencia funcionalista, con una torre de reloj revestida de piedra. Con diseño del artista salvadoreño Benjamín Cañas, Max Paetau levantó el **Santuario Expiatorio al Sagrado Corazón**, en la avenida Santa Cecilia y 26 calle de la zona 1 de la capital, que incorporó otro estilo en la ciudad, el *expresionismo*.

Si bien el término *expresionismo* se utilizó originalmente para designar algunas obras inclasificables a inicios del siglo XX, se convirtió en una categoría que engloba las creaciones en las que el autor combina materiales y formas para transmitir sus propios conceptos. Pueden considerarse como *expresionistas* las obras del estadounidense Frank Lloyd

Wright, **Museo Guggenheim** en Nueva York, de 1959; del danés Jorn Utzon, **Ópera de Sydney**, de 1973, y casi toda la obra del brasileño Niemeyer en Brasilia: Congreso Nacional, Palacio de Planalto y Palacio de Alborada, todos de 1958, así como la **Catedral de Brasilia**, de 1970.

En el caso del **templo de Cañas**, plasmó una serie de elementos simbólicos del cristianismo primitivo que hicieron única a su obra. La planta fue concebida como un pez, por el significado que tenía en los primeros tiempos de la fe cristiana, y su interior como una nave, la de la Iglesia, gracias al cielo falso y las bancas. Desde el otro extremo de la zona 8, en el templo de la **Divina Providencia**, podía verse este simbolismo pues se colocó un voladizo que simula

Parroquia
La Divina
Providencia,
Gabriela81286
/ Wikimedia
Commons



las olas, destacándose el muro como el *arca de Noé*. Para la parte inferior se colocó revestimiento de obsidiana, como referencia prehispánica que, a la distancia, simula la oscuridad del mar. En las ventanas hacia el norte se colocaron liras, en alusión a que hubo un templo anterior dedicado a Santa Cecilia, patrona de la música sacra. A las ventanas del sur se les dio aspecto de las antiguas lámparas de aceite, en las capillas laterales, mientras que la parte superior posee un vitral que representa *la ballena de Jonás*, usada por Jesús como señal de su resurrección. En el extremo poniente, está San Juan Bautista y, debajo, *la pila bautismal*. En el extremo oriente, está Cristo crucificado, pero, en el altar mayor, está resucitado, alabado por los apóstoles, hechos en mármol y escayola. La figura de Jesús parece elevarse, como en la *Ascensión*. El símbolo del pez aparece diseminado en varios puntos, como en la baranda del comulgatorio, y el crismón en cada banca. El vía crucis está marcado como una secuencia en celuloide, con las figuras geometrizadas y unificadas por la cruz, mientras que las escenas se separan por guardias romanos. Para completar la decoración, en el exterior se colocó una escultura en bronce del Sagrado Corazón, bendiciendo a los fieles, obra del fundidor italiano Grigori. Al ejecutar la obra, Paetau giró el muro exterior porque hubiera interrumpido la 26 calle, con lo que se perdió la planta de pez.

En 1964 se inauguró el **Aula Magna** de la Facultad de Arquitectura, construida

desde 1958 por Llarena, es conocida como el **Iglú**, por su forma, con cúpula rebajada para permitir una acústica adecuada. En el urbanismo, se finalizó la **calzada Roosevelt**, a cargo de Raúl Aguilar Batres y Aycinena; mientras que se construyó la **Plaza Las Américas**, a donde se trasladó el monumento a **Cristóbal Colón** que había estado en la plaza central, fue trasladada al parque de Jocotenango y quedó en esta nueva plaza, dirigida por Mariano Ventura, Enrique Castañeda Rubio, Guillermo Hegel, Luis Móvil, Octavio Cordón y Kennet Toppe. Se tomó la decisión de entregar una plaza a cada país del continente. En Mazatenango, se inauguró la agencia del Banco de Guatemala, por Paetau, con dos bloques unidos por planos inclinados como cubierta. El edificio todavía se conserva, con un salón para la **Biblioteca del Banco de Guatemala**, asociada a una universidad privada, mientras en el bloque occidental se ocultó el paraboloide.

Al llegar a 1965, se concluyeron los **Edificios Multifamiliares**, en la zona 3, de René Hernández Antillón, Juan José Tres; el Hotel Terminal, de Pablo Gutiérrez; el edificio de Teletenango, para un canal de televisión, y, en el Centro Cívico, se avanzó con la finalización del **Crédito Hipotecario Nacional**, que contó con espejos de agua, jardines interiores en los pisos superiores y servicio de autobanco, de Haeussler, Minondo, Montes y Luis Vásquez Canet, con murales exteriores de Roberto González Goyri y Efraín Recinos, mientras que los



internos se asignaron a Carlos Mérida. En cambio, la construcción del Teatro Nacional, en la colina de Buena Vista, donde estuvo parte del fuerte de San José, se detuvo, por la muerte del director de la obra, Marco Vinicio Asturias. Se construyó el **Reloj de Flores**, en la intersección de la 6ª avenida y **bulevar Liberación** de la zona 9, por Jorge Pasarelli y Ernesto Ramírez Pereira; así como la **Plaza Berlín**, en la zona 13, de Federico Fahsen. Estaban en venta las viviendas de las **colonias Vivibién**, en la zona 5, y Granai y Townson, en la zona 11. En Salamá, se construyó la agencia del Banco de Guatemala, por Haeussler, frente a la plaza central, con dos bloques, revestidos de piedra, unidos por un doble piso de muros de vidrio, con jardín integrado por voladizos, ahora lo ocupa otro banco.

En 1966, de Minondo, Montes y Haeussler se finalizó el Banco Nacional Agrario, en la avenida La Reforma y 3ª calle zona 9, con la particularidad que tenía parteluces externos en pendiente invertida, de manera que parecía un trapecio volteado. En el interior, como en la Rectoría de la Universidad, se trató de aprovechar al máximo la luz natural, con tragaluces para el área de cajas. De Montes y Minondo fue otra obra del Centro Cívico, el **Banco de Guatemala**. Originalmente se había proyectado en la 9ª avenida entre 10ª y 11 calles de la zona 1, pero el terreno no soportó la cimentación y tampoco hubiera soportado el resto de la obra, por lo que

se seleccionó el Centro Cívico. Al igual que las otras obras del sector, contó con murales, de Dagoberto Vásquez y de Roberto González Goyri. Se le construyeron estacionamientos subterráneos jardinizados. De Minondo fue el **edificio Canella**, en la 7ª avenida y 1ª calle zona 9, con parteluces en forma de octógonos alargados y sala de ventas de doble altura, con estacionamiento en el tercer piso, formando una plaza para el conjunto de oficinas. En Mazatenango, Jaime Quevedo edificó el **Cine Italia**, que contaba con las comodidades para un centro en ambiente caluroso. Se caracterizó por los muros formando planos para permitir ventanería. Mientras que, en Chiquimula, se levantó el Mercado, diseñado por Guido Ricci y que posee techo en planos inclinados para el ingreso de aire y luz, sin que el interior reciba los rayos solares directos.

En 1967, en la capital, se terminó el edificio de secundaria del **Liceo Guatemala**, de Passarelli, con los pisos escalonados, de manera que en las aulas desde cada escritorio se tuviera visibilidad hacia la pizarra. Peter Giesemann finalizó el **Seminario Mayor de la Asunción**. Montes, Minondo y Haeussler construyeron el **Hotel Ritz**, en la 7ª avenida y 10ª calle de la zona 1, que contaba con estacionamiento subterráneo y piscina. Por su parte, el equipo dirigido por el ingeniero y artista Efraín Recinos, Daniel Arístides Marroquín, Roberto Arroyo, Adrián Juárez, Roberto Molina y Osberto Alvarado, completó el **Teatro al**



Galerías y Plaza España, José Hernández / Wikimedia Commons

Aire Libre, para lo que se adecuó como escenario un muro del antiguo fuerte de San José. Para los graderíos se aprovechó el desnivel y lo más vistoso fueron las torres para sonido e iluminación, en las que Recinos incorporó los diseños que le caracterizaron. Al lugar se ascendía desde la 21 calle por elevador. En la parte baja se adecuó una fuente en cascada que fue demolida y, ahora, es un estacionamiento. Por su trabajo, se le encomendó finalizar el Teatro Nacional.

De Minondo se finalizó, en 1968, el edificio **Galerías España**, en la plazuela homónima, con la característica de tener planta semicircular, para adecuarse al redondel del espacio público. El ladrillo quedó expuesto. Por su parte, Haeussler concluyó el templo del **Divino Redentor**, en la zona 11, con cubierta inclinada y ladrillo visto. Roberto Iriyoyen dirigió la nueva **Terminal Aérea**, que se edificó en la parte opuesta de

la pista del aeropuerto, por lo que se conservó la antigua construcción. Entre sus características estuvo el uso de pivotes inclinados, formando triángulos, con cubierta de planos intersectados. La decoración estuvo a cargo de Efraín Recinos, quien colocó sus figuras características en la fachada e incluyó murales en varios lienzos. Alfonso Rosales Valle y Jorge Mario Mencos finalizaron el edificio para el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, en la zona 11. En cambio, se demolió la Penitenciaría y, posteriormente, el predio permitió ampliar el Centro Cívico. También se finalizaron el puente de La Asunción, que comunicó la zona 1 con la zona 5, y la calzada San Juan. En un predio de la calzada Roosevelt, se construyó un autocinema. En 1969, Llarena concluyó las Aulas de la **Universidad Popular**, en la 10ª calle zona 1, entre la iglesia de Capuchinas y el edificio original de la UP, usando pivotes de planta circular,



revestidos de azulejos y muros de vidrio. Por su parte, Montes finalizó la **Cámara de Comercio**, con pivotes externos, creando una forma que contrastaba con las viviendas circundantes, en la 4ª avenida y 10ª calle. De Minondo fue el edificio para apartamentos **Real Reforma**, en la zona 9, y, asociado con Peter Giesemann, Juan José Hermosilla, construyeron el **Hotel Camino Real**, con planta curva y parteluces en diagonales, en la zona 10. De Benjamín Cañas se inauguró el Gimnasio **Don Bosco**, con la particularidad que las vigas no siguieron el sentido económico del lado más estrecho, sino el estético, siguiendo la parte más larga, para lograr la forma externa de un pez, que fuera visible desde las zonas 4 y 9. Roberto Ogarrio y Gustavo Anzueto edificaron el templo católico de **San Judas Tadeo**, en la zona 14, en planta circular y con estacionamientos. También se inauguró la calzada José Milla y Vidaurre, con arriates con fuentes, para comunicar directamente al puente Belice, y se

lotificó Ciudad San Cristóbal, donde se construyeron varias colonias.

Para 1970, Passarelli y Ernesto Porras finalizaron el **edificio Anel**, en la avenida La Reforma, zona 9; mientras que Haeussler, Aycinena y Montes lo hacía con el Etisa, en la plazuela España, manteniendo la planta semicircular y el ladrillo visto. En la zona 4, se inauguró el edificio del **Instituto Guatemalteco Americano**, con murales de Roberto González Goyri. De Minondo y Giesemann se construyó la **Torre de Telecomunicaciones**, en la zona 8, con la planta girada respecto a la avenida La Castellana. Para estar en consonancia, en Mazatenango se inauguró el edificio para la misma institución, con parteluces en forma de celdas. En la capital, en 1971, fueron construidos el **Centro Comercial Zona 4**, de Minondo y Guido Ricci, con torres de Guillermo Pemue-ller y Víctor Cohen, que se finalizaron después. De Minondo fue el edificio de la Financiera Industrial y Agropecuaria S. A., en avenida La Reforma y 10ª calle

Corte Suprema de Justicia y Torre de Tribunales, Gobierno de Guatemala / Flickr

zona 9; mientras que de Jorge Hernández Recinos fue el **Centro Comercial Aguilar Batres**, en la zona 11. De manera que, en 1972 se completó el **Banco del Ejército**, en la 5ª avenida y 6ª calle zona 1, de Rafael de la Riva y Fernando Schwank; así como el edificio Maya para un hotel, en la zona 4. También se habilitó el viaducto **El Amate**, dirigida por el ingeniero Maselli. En la Universidad de San Carlos, se construyó el primer edificio modular, que se convirtió en modelo para reproducirse en todo el campus, a cargo de Aycinena, con colaboración de Amelia Weyman, Virgilio García y Roberto Morales, que se finalizaron al año siguiente. Para esa época, los ideales de cambio social que idealizaba el sistema de vida cubano, se habían generalizado en la universidad estatal, por lo que un grupo de estudiantes y profesores forzó a un cambio en los planes de estudio de la Facultad de Arquitectura. Los fundadores fueron desplazados y varios profesionales establecieron facultades en las universidades Rafael Landívar,

Francisco Marroquín y Mariano Gálvez, con lo que las posibilidades de formación se ampliaron, así como las tendencias constructivas de la época.

En 1973, se construyó la pasarela del Centro Cívico, para dar seguridad a los peatones. De Federico Toriello y Antonio Meléndez se inauguró la **Cámara de Industria**, al inicio de La Reforma. En 1974 se avanzó en el Centro Cívico con la construcción de la **Corte Suprema de Justicia y Torre de Tribunales**, de Mario Flores Ortiz, donde estuvo la Penitenciaría. En esta obra, Flores analizó el origen del sistema jurídico guatemalteco y lo encontró en las leyes hispanas, cuya sede era la *Real Audiencia*, en La Antigua Guatemala, conocida en esa época como el *Palacio de los Capitanes Generales*. Por ello, diseñó un edificio de dos plantas con arcos de medio punto, sobresaliendo la planta superior, para rememorar el palacio del período hispánico sin imitarlo. Para la Torre no aplicó más que parteluces. Del otro lado de la 21 calle se edificó el **Ministerio**

de Finanzas, de René Minera y Roberto Solís Hegel. El edificio es funcionalista, pero se destinaron los lienzos oriente y poniente para murales, que nunca se construyeron, en parte por los costos y en parte porque la mayoría de artistas manifestaban simpatías por las ideas socialistas. Por aparte, Santiago Tizón fue el responsable del edificio del **Instituto de Fomento Municipal**, en la zona 9, con pivotes voluminosos que permitieron cargar las plantas superiores a toda su capacidad, haciendo planos más reducidos en los pisos inferiores, dando la sensación visual de un tronco invertido. Se prosiguió construyendo en la Universidad de San Carlos, así Max Holzheu, Augusto de León y Mario Novella construyeron el edificio de Recursos Educativos, que incluía la **Biblioteca**, con parteluces de Luis Díaz que permitían el ingreso de aire y luz sin recibir rayos directos del sol, para proteger los libros. De Jorge Passarelli fue una propuesta innovadora, la **discoteca Andrómeda**, también finalizada en 1974, en la avenida de Las Américas zona 13. Consistía en una obra con forma de platillo volador, en cuyo interior las mesas estaban a desnivel. La forma favorecía la acústica para la música de la época, desde rock psicodélico hasta pop. Recibió más visitantes aún cuando se generalizó la música disco, a partir de 1977. También se cuidó la iluminación artificial y el espacio para el baile de parejas. Además, se edificaron **Torre Café**, en la zona 4, de Jorge

Molina; el campus de la **Universidad del Valle**, el edificio Obelisco, el viaducto de la zona 3 y el bulevar Universitario, conocido como **Anillo Periférico**.

En la 7ª avenida de la zona 4, Rafael Tinoco y Juan Lacape concluyeron el edificio **El Triángulo** en 1975; Carlos Rigalt y Alfonso Yurrita, **El Patio**, en la manzana contigua; mientras que Enrique Azmitia, Jorge Coronado, Fernando Ríos y Carlos Palacios hacían lo propio en la **Torre de Estacionamiento**, en la esquina de la 5ª avenida y 11 calle zona 1. Esta obra se caracteriza por la búsqueda de economía. Realizada en concreto visto y con aberturas sin ventanas para liberar los gases de los automóviles, era de muy bajo mantenimiento. Constaba de un elevador de carga porque se esperaba que hubiese acomodadores que llevaran los carros a los pisos superiores para comodidad de los clientes.

En 1976 ocurrió un desastre nacional. El 4 de febrero se produjo un terremoto que destruyó gran parte de las edificaciones, desde viviendas hasta escuelas, hospitales, mercados, templos, puentes, acueductos e, incluso, la pista de aterrizaje del Aeropuerto La Aurora quedó dañada. La destrucción provocó la muerte de más de 23 mil personas, 76 mil heridos y más de un millón de damnificados, cuando el país contaba con 6 millones de habitantes. Era necesario reconstruirlo todo. Las obras estaban de concreto reforzado resistieron muy bien



Teatro Nacional,
Gobierno de
Guatemala /
Flickr

el sismo, desde las de 1895 hasta las más recientes, con excepciones como la iglesia del Divino Redentor, en la zona 11, y el Hotel Terminal, de la zona 4. Sin embargo, había edificaciones ya iniciadas, que se finalizaron ese año. Entre ellas estuvo el edificio de **Prensa Libre** de José Asturias Rudeke, en la 13 calle 9-31 zona 1. De Benjamín Cañas fue la **iglesia María Auxiliadora**, también clasificable como expresionista. Armoniza con las viviendas contiguas, simulando una casa más, como eran las originales iglesias cristianas. El conjunto es de ladrillo visto, sin notarse las columnas. El piso del atrio, también de ladrillo, permite la luz solar; pero, al ingresar, se percibe un desnivel en la cubierta, que aumenta la sensación de oscuridad. Esto simboliza el paso de la gracia natural al pecado. Por esa razón los confesionarios están dispuestos en esta área. Luego, el techo se eleva, culminando en una ventana del ancho del edificio, que está oculta a los fieles e ilumina el altar, simbolizando la luz de la gracia sobrenatural obtenida por Cristo, que aparece dorado en posición de crucificado, pero

triumfante. También se finalizó ese año el centro del Instituto de Recreación de Trabajadores de la Empresa Privada de Guatemala, **Irtra**, en la avenida Petapa zona 12. Con esta obra se inició una serie de parques recreativos, a cargo de Mario Rocasermey.

Mientras el país se reconstruía, se finalizaron edificaciones en 1977. De Rafael Tinoco y Juan Lacape fue el **Guatemala Fiesta**, en la zona 10; de Minondo, Plaza 6-26 en la zona 9; de Rafael Tinoco, Juan Lacape, Fernando Herbruger y Luis Arroyave el edificio de **Colegios Profesionales**, en la zona 15; de Llarena los edificios principales de la Universidad Rafael Landívar; mientras que de José María García Paredes y Antonio de Sandoval-Martínez y Urrutia el **Instituto Guatemalteco de Turismo**, con lo que se avanzó el Centro Cívico. Este conjunto quedó finalizado en 1978, con el **Teatro Nacional**, de Recinos, para el que tomó como referencia interior el Finlandia Hall de Helsinki, de Alvar Aalto, de 1971; para el exterior sintetizó los volcanes y colocó una estilización de jaguar, con



revestimiento de azulejos en tonos índigos. En el exterior planificó una serie de paseos peatonales con bancas, juegos de agua y vegetación. El interior presenta un vestíbulo de doble altura que da acceso a la platea, con escaleras para los palcos y balcones. Mandó instalar una lámpara con cientos de bombillas que crea una sensación agradable al mirar hacia arriba y lo forró todo con alfombras. Se diseñaron varios salones y se cuidó que el sonido de los aviones no estorbara en el interior. También creó un teatro más pequeño, llamado *de Cámara*, y dejó amplios estacionamientos. En las obras particulares, Rafael Tinoco, Juan Lacape, Carlos Haeussler, Moisés Benchoam y Luis Valenzuela crearon el **Centro Financiero**, revestido de espejos. Un centro con teatro y locales comercia-

les fue **La Cúpula**, de Amérigo Giracca, en el que se reprodujo una chimenea de cocina como las del período hispánico. En ese año se inauguraron varios centros comerciales: **Vista Hermosa**, en la zona 15; **Montserrat**, en la calzada San Juan; **el Capitol**, en la 6ª avenida zona 1, de Juan Lacape y Rafael Tinoco; el **Hotel Dorado Americana** y ya estaba en funciones **Novicentro**, en la zona 11. Por otra parte, en los departamentos se reconstruyeron las sedes judiciales imitando el Palacio de Justicia de Flores, como en Salamá y Zacapa.

Para 1979 ocurrió un suceso político relevante. En Nicaragua, los comunistas tomaron el poder, por lo que existía un alto riesgo de que sucediese lo mismo pues la guerrilla recibió más apoyo. Esto aumentó la violencia interna, que

Centro
Financiero,
René
Hernández /
Wikimedia
Commons

disminuyó hasta 1986, cuando la Unión Soviética decidió dejar de apoyar guerrillas en el resto del mundo, además de detener su ayuda financiera a Cuba y Nicaragua. En Guatemala, ese año se iniciaron los gobiernos designados por procesos electorarios, supervisados por países amigos. El comunismo, como sistema económico, colapsó en 1989, por lo que la paz con la guerrilla se firmó en 1996, iniciándose otra etapa en la historia del país.

En el mundo de la arquitectura había surgido el tardo *modernismo*, una corriente que intentaba superar los aportes del *funcionalismo* que, por su masificación, había creado paisajes monótonos y agobiantes para los usuarios. Entre los principales recursos estuvo el uso de espejos para reflejar el ambiente, sobre todo el cielo y, si existía, vegetación. Entre los ejemplos se encuentra la **Catedral de Cristal**, de Philip Johnson y John Burgee, en Orange, California, de 1981; el **Fountain Place** en Dallas, de Ieoh Ming Pei, de 1986; la **Pirámide del Louvre**, también de Pei, de 1989, y el **Arco de la Fraternidad en París**, de 1989, por Otto von Spreckelsen. También se clasifica en esta corriente el Centro Georges Pompidou en París, de 1977, por Renzo Piano y Richard Rogers. A la vez, otra crítica al *funcionalismo* era la despersonalización, porque una obra podía servir para cualquier actividad y en cualquier parte del mundo, sin tener conexiones con el paisaje cultural en el que se encontraba. Así que se tomó la

decisión de imprimir en la obra algo propio del entorno cultural. Como ejemplos de esta corriente se encuentran el **edificio AT&T** en Nueva York, de 1984, por Philip Johnson; las **Torres Petronas** en Kuala Lumpur, Malasia, de 1999, por César Pelli; el **Taipei 101** en Taipei, de 2004, por Chu Yuan Lee, y la **Torre Árabe en Dubai**, de 1999, por Tom Wright. Más recientemente, se implementó el *deconstructivismo*, para dar agilidad visual a la obra y provocar una reacción entre las personas que aprecian la edificación. Ejemplos de esta corriente son el **Museo Guggenheim** en Bilbao, de 1997, por Frank Gehry; la **Casa Danzante** en Praga, de 1997, por Gehry y Vlado Milunic, así como el **Centro Stata** en Massachussets, de 2004, por Gehry.

De esa cuenta, en 1979, en la ciudad de Guatemala se inauguraron **La Samaritana**, en la esquina de la 5ª avenida y 6ª calle zona 1, de Guido Ricci, y la **Torre Santa Clara**, en la 13 calle 1-51 zona 10, de Enrique Saravia. Para 1980 se concluyeron el **Géminis**, de Carlos Rigalt Dolz, en la 12 calle zona 10, que tenía un restaurante giratorio en el último piso; el **Instituto Técnico de Capacitación y Productividad**, de la firma Holzheu y Hernández S. A., a la par del Centro Cívico, pero en la zona 5, y el **Instituto Normal Central para Varones**, en la zona 13, por Carlos Rigalt, Sergio García y Roberto Lorenzana. En 1981 se inauguró el **Banco de Occidente** de Antonio Prado, en la 7ª avenida 11-15 zona 1. La obra de Prado ganó un concurso

de arquitectura, por consistir en una construcción masiva que no alteraba el paisaje en forma dramática. También de ese año son el **Diario El Gráfico**, de Carlos Haeussler, en la zona 14 avenida 4-33 zona 1, con la figura de un barco con la vela hinchada por el viento; **La Galería**, de Enrique Saravia, en la 7ª avenida 14-44 zona 9, reproduciendo un patio con arquerías del período hispánico, y el templo **Inmaculado Corazón de María**, en la 7ª avenida 27-03 zona 12, de Urruela y Sittenfeld, con planta elíptica. En 1983 se finalizó el **Hospital General San Juan de Dios**, de Rodolfo Solares, Carlos Lara, Héctor Quezada y Roberto Monterroso; el **Mercado Central**,

planificado por la Municipalidad, que consiste en un sótano de tres plantas que debió ser el estacionamiento para un edificio de tres pisos exteriores que no se construyeron; además, se finalizó la **Hidroeléctrica de Chixoy**, con capacidad para genera la energía eléctrica que necesitaba el país en esa época, con una altura de 90 metros para el embalse. En 1984 se concluyó **Iglesia Central Adventista**, en la 11 calle zona 1, por David Martínez, en la que la cubierta y la ventanería recuerda una obra medieval por su elevación ojival.

Para 1985, se finalizó la **Plaza de la Constitución**, a cargo de José Lee, Alfonso

Vista Frontal
de la represa
Chixoy,
INDE /
Wikimedia
Commons



Yurrita Cuesta, Eduardo Aguirre, Víctor Quan, Edgar Torres y Fernando Collero Ligorría, con estacionamiento subterráneo. Ese mismo año se finalizó el **Puerto Quetzal** y entró en operaciones, sustituyendo al puerto de San José en la navegación por el Pacífico. Además, se finalizó la **Facultad de Odontología**, Universidad Francisco Marroquín. Por último, se inauguró el **Banco de Exportación**, en la avenida La Reforma y 12 calle, por Antonio Prado, que se diseñó dando prioridad a la seguridad. Para 1986 se finalizó el **edificio Cogefar**, en la zona 14, de Llarena, y el **Teatro Abril**, en la 9ª avenida de la zona 1, con diseño *historicista* para recordar el *neoclásico*. En 1987 se terminó el Edificio Académico de la **Universidad Francisco Marroquín**, por Adolfo Lau y Max Holzheu. En ese año, el Irtra amplió sus servicios con **hostales** en San Martín Zapotitlán, con decoración *historicista*, por Mario Rocasermeño, quien se especializó en parques de diversiones. Por su parte, en 1988 se inauguraron el **Parque Centenario**, que estuvo a cargo de Víctor Quan, Carmen Pokorny, Evelyn Reyna, Mario Rocasermeño y Carlos González del Pozo; **Centro Comercial Megacentro**, de la firma Solares y Lara; el **Peri Roosevelt**, diseñado por una empresa estadounidense; y dos pasos a desnivel en el Periférico, en Villa Linda y en la 13 calle. Para 1989, se finalizaron las obras de **El Torreón** y **El Parque**, de Américo Giracca; así como de la **Asociación Nacional del Café**, por Raúl

Minondo, Peter Giesemann, Rodolfo Solares, Carlos Lara, Rafael Tinoco y Ernesto Porras, que dio origen a la firma Seis Arquitectos.

En 1990 entró en servicio el bulevar **Los Próceres**, dinamizando la parte suroriente de la ciudad. De ese año son la **Plaza Edyma**, zona 10, de la firma Valenzuela y Benchoam; **El Reformador**, en La Reforma, de Castillo y Palma; el **SCI**, en la misma vía, de Rodolfo Solares y Carlos Lara, con un alzado simulando gráfica de barras ascendente, para simbolizar el crecimiento económico. En 1991 se concluyeron **Villa Vistana**, zona 13, de Enrique Saravia; **Atlantis**, zona 10, de Rodolfo Solares y Carlos Lara, completamente revestido de espejos; y **Las Margaritas**, zona 10, de Minondo y Geisemann, en el que se integró jardinería. También de este año fue el estadio **La Pedrera**, en la zona 6, que se construyó donde estuvo una colina completamente desmantelada para la fabricación del cemento usado en la ciudad, con capacidad para más de 21 asistentes. De Roberto Roesch fue el centro comercial **Century Plaza**, en la zona 13, inaugurado en 1992; el mismo año que el **edificio Tiffany**, en la zona 10, de Rodolfo Solares y Carlos Lara. En 1993 se inauguró el **Museo Ixchel**, en la Universidad Francisco Marroquín, de Adolfo Lau, Peter Giesemann, Augusto de León, Guillermo Pemuelier y Víctor Cohen, siendo el mejor exponente del *posmodernismo* en la región. Cuenta con un mural, hecho en ladrillo, que



reproduce el rupan plato, diseño que se aplica en los *po't* o huipiles ceremoniales de San Juan Comalapa. Por lo que es un edificio que únicamente puede estar en Guatemala, además informa al observador que, dentro, se conservan y exhiben textiles mayas. En el interior, el revestimiento verde recuerda la importancia del jade en las culturas prehispánicas. Ese mismo año se inauguraron el **Murano Center**, en la zona 10, de Rodolfo Solares, Carlos Lara, Raúl Minondo y Peter Giesemann; el Centro Comercial **La Pradera**, de la Corporación AICSA; el **Banco Internacional**, de Rodolfo Solares y Carlos Lara, y el Centro Comercial **Los Próceres**, de Benjamin Thompson Associates. Este centro fue diseñado como una casa tradicional, con dos patios, claramente identificables por la anchura de los espacios abiertos. Para la herrería se utilizó un balcón modernista de la zona 1 como referencia, se colocaron relieves de quetzales y monjas blancas y se habilitaron dos plazas, en los extremos, para diversas actividades incluyendo conciertos. Además, en la entrada principal se colocaron cinco pilares, decorados con pebeteros en la parte superior, para representar a los cinco países centroamericanos por los que los próceres firmaron la Independencia. Por todo ello, también puede considerarse como *posmoderno*. Otro edificio del mismo año fue el **Hotel Las Américas**, con un muro decorativo que recuerda el AT&T de Johnson, con colaboración de Augusto Vela. Por último,

empezó a funcionar el paso a desnivel Tecún Umán. En La Antigua Guatemala, abrió sus puertas el **Hotel Casa Santo Domingo**, en el que se habilitó una parte del antiguo complejo dominico, del siglo XVII, y se levantaron instalaciones para hacer funcional y rentable el inmueble, que se promocionó como un hotel museo.

En 1994 entraron en funcionamiento **Unicentro**, en la zona 10; Columbus Center, en la avenida Las Américas, así como Hiper Paiz, uno de los primeros almacenes por departamentos al mayoreo que consistía básicamente en un hangar. Al año siguiente, se abrió el **Centro Comercial Metronorte**, en la zona 17, de Carlos Rafael Rosales, y el paso a desnivel Las Charcas en la zona 11. Para 1996 se finalizaron el **Banco Agrícola Mercantil**, en la 7ª avenida zona 9, de Peter Giesemann; el centro comercial **Real del Parque**, en la esquina de la 7ª avenida y 8ª calle zona 1, para el que se conservaron los muros exteriores de una casa del siglo XVIII, aunque se modificó todo el interior, incluyendo estacionamiento subterráneo, de Ernesto Ruiz Sinibaldi y José Menéndez Ronquillo; Plaza Dorada, en la zona 9, de Eduardo Aguirre; Paladium, en la zona 10, de Warren Orbaugh, y el **Tikal Futura**, de Guillermo Pemueller y Víctor Cohen, en la calzada Roosevelt, zona 7. Este, fue construido sobre el lecho de la laguna de Miraflores y diseñado como tres torres, dos de ellas unidas por los últimos niveles, recordando el Arco de



Gran Tikal
Futura,
Alejandro
Jofré/
Flickr

la Defensa de París, para oficinas. La tercera torre fue destinada para hotel, con una piscina elevada. La forma exterior se basó en las proporciones de los templos piramidales de Chichén Itzá, con decoraciones de *Chac* en las esquinas, similares a las de la ciudad yucateca. Se alternaron muros con espejos, para dar la forma piramidal mientras los espejos reflejaban el color del cielo. El ingreso peatonal, por una pasarela, contaba con un arco en soldado, llamado *arco maya*. En el área de restaurantes contaba con fuentes que imitaban El Castillo de Chichén Itzá. Allí, se colocó un mural de Ana María Martínez Sobral. Se le aplicaron varias decoraciones en verde, para recordar el uso de jade en el mundo prehispánico. En la parte posterior, se encuentra un centro de convenciones.

De 1997 es el edificio **Clarion Suites**, en la zona 10, de la firma Tessari-Saravia;

el Museo Popol Vuh, de Adolfo Lau, en la Universidad Francisco Marroquín; el **Hotel Quinta Real**, en el kilómetro 9.5 de la carretera a El Salvador, de Daniel Borja, que retornó al historicismo, con *atauriques* en los muros, rememorando las obras del siglo XVIII; y Bouganvillas de Cayalá, en la zona 16, de Rodolfo Solares y Carlos Lara. En San Martín Zapotitán, se inauguró el parque acuático **Xochomil**, del Irtra, que estuvo a cargo de Mario Rocasermeno. Para 1998 se completaron **Corporación de Occidente**, en la 7ª avenida zona 9, de Rodolfo Solares, Carlos Lara y Adolfo Lau. A la vez, se declaró área protegida por la ley a la parte originaria de la ciudad, con el nombre de **Centro Histórico**, para impedir más demoliciones de obras antiguas. Mientras que, en 1999, fueron finalizados **Euro Plaza**; el centro comercial **Plaza Obelisco**, en la zona 10, de Rafael Tinoco y Ernesto Porras; el **Banco de los Trabajadores**,



Parque
Xetulul,
Josué Goge
/ Wikimedia
Commons

en La Reforma, de Warren Orbaugh; el centro comercial **Majadas** y el edificio **Premier Club**, de Guillermo Alejos. Al finalizar el siglo XX, se construyeron la **Universidad Galileo**, de Amérigo Giracca, en la zona 10; **Museo de los Niños**, de Cristian Vela, en la zona 13; el **Hotel Intercontinental**, con murales de Efraín Recinos, en la zona 10, y se transformó la Plaza de Toros del Hipódromo del Sur en el **Domo Polideportivo**. También se finalizó el puente del Naranja que mejoró la comunicación con parte de Mixco y aceleró la urbanización del área.

En 2001 se habilitó el **Centro Universitario Metropolitano**, de la San Carlos, en la zona 11, repitiendo el modelo establecido por Aycinena y sus colaboradores tres decenios atrás. En 2002, se inauguró **Galerías Miraflores**, en la Roosevelt zona 7, un centro comercial por Raúl Minondo, Peter Giesemann, Rodolfo Solares, Carlos Lara, Rafael Ti-

noco y Ernesto Porras, con la fachada en planos oblicuos que daban la sensación de ser más anchos en la parte superior, una influencia de Ghery. Del mismo año es el edificio **Atrium**, de Rodolfo Solares y Carlos Lara, en la zona 10. También en 2002 se puso en marcha el proyecto **Cuatro Grados Norte**, que consistió en la rehabilitación de una cuadra de inmuebles en la vía 4, entre las rutas 1 y 2 de la zona 4. Como se ha indicado, el ingeniero que trazó esta parte de la ciudad giró las calles 45 grados respecto a las originales, por lo que se les dio el nombre de vías y rutas. El proyecto lo inició un restaurante de comida italiana ubicado en una de las esquinas y se sumaron otros propietarios, con lo que el área cobró animación y se restauraron las casas. Posteriormente, se amplió a la vía 5, incluyendo a una casa *historicista* llamada **Casa del Águila**, de 1890. Por último, en San Martín Zapotitlán, el Irtra inauguró el parque **Xetulul**,

con juegos mecánicos y escenarios para darle aspecto temático. Entre los atractivos, se construyó una réplica reducida del Gran Jaguar de Tikal; la casa Monteros en el Centro Histórico capitalino; la casa Chamorro y Ayuntamiento de La Antigua Guatemala; y plazas dedicadas a España, Alemania, Suiza y Francia, destacando una reproducción de la fuente de Trevi, que se encuentra en Roma, de 1762, también de Mario Rocasermeño.

Para 2004, parte de la antigua Estación del Ferrocarril se convirtió en museo y se inauguró el **Auditorio Luis Cardoza y Aragón**, por el mexicano Teodoro González de León. Al año siguiente se inauguró la **Alianza Francesa**, en la zona 13; así como la **Plaza Atanasio**, en la zona 12, de Mauricio Urruela. En 2006 se amplió el viaducto El Trébol, para mejorar la circulación vehicular y se inauguraron el de la 27 calle y 12 avenida zona 5, así como dos en la calzada San Juan. En 2007 se abrió el Centro Comercial **Los Álamos**, en la zona 17, y la **Contraloría General de Cuentas** de la Nación, en la zona 13, con una fachada recubierta de espejos en planta convexa que la hace visualmente atractiva, aunque el vestíbulo, al recibir la luz del sol presenta alta temperatura. De ese mismo año es el edificio **Sixtino**, en la zona 10, para clínicas, de Rodolfo Solares y Carlos Lara; Tadeus, en la zona 14, de Raúl Minondo, Peter Giesemann, Rodolfo Solares, Carlos Lara, Rafael Tinoco y Ernesto Porras, famoso por los altos precios de los apartamentos, y se

remodeló la **Terminal Aérea**, a cargo de Raúl Minondo, Peter Giesemann, Rodolfo Solares, Carlos Lara, Rafael Tinoco y Ernesto Porras, aunque el proyecto no se concluyó. También se inauguró la **iglesia Megafráter**, en Mixco, de Julio Pérez y Gabriel Barahona, con 113 mil metros cuadrados y capacidad para más de 12 mil personas es el templo más grande del país, con cubierta metálica en domo, con equipo audiovisual y un amplio estacionamiento, de siete pisos, que permite escuchar las prédicas desde los automóviles. Se le incluyó helipuerto, salones de aulas, centro de convenciones y otros servicios. En 2013 fue inaugurada otra iglesia evangélica, la **Ciudad de Dios**, en el kilómetro 21.5 de la carretera a El Salvador, un poco más pequeña, pues su aforo es de 12 mil fieles, con un grandioso escenario y equipo audiovisual de la más reciente tecnología.

En 2008 se inauguró la **Zona Pradera**, en la zona 10, un complejo de cinco torres para oficinas, revestidos de espejos y que recuerdan al Centro Financiero, contó con plazas comerciales, auditorio y elementos artísticos, diseñado por Llarena. Al año siguiente fue inaugurado **Oakland Mall**, de Raúl Minondo, Peter Giesemann, Rodolfo Solares, Carlos Lara, Rafael Tinoco y Ernesto Porras, y el viaducto Los Próceres con la Diagonal 6, en la zona 10. Además, se inició el proceso de recuperación del Centro Histórico, con la restauración del **Portal del Comercio**. En 2010 se finalizó la **Plaza**



San Rafael, en la carretera al Atlántico, de Mauricio Urruela y Fernando López; sí como la **Plaza San Cristóbal**, en Mixco, y **Galerías Primma**, en la zona 7, ambas de Urruela. En el distrito Cuatro Grados Norte se inauguró el edificio de la **Universidad del Valle**, con esculturas de Walter Peter.

Se abrió el **Centro Comercial Portales**, en la zona 17, en 2011; y **Design Center**, en la zona 10, de Raúl Minondo, Peter Giesemann, Rodolfo Solares, Carlos Lara, Rafael Tinoco y Ernesto Porras. En 2012 se finalizó la Central de Transferencias Norte, en la carretera al Atlántico, con la finalidad de que los buses extraurbanos no entraran a la capital. En 2012 se inauguró el **Dubai Center**, de Mauricio Urruela y Fernando López, tratando de imitar la forma de la Torre Árabe en Dubai. En 2013 se inauguró el viaducto Papa Francisco, en la zona 10; y el Julio César Méndez Montenegro,

en la zona 7; mientras que, en 2014 se habilitó el Benedicto XVI, en la zona 10, y en 2023 el Tres Fuerzas Armadas, también en la zona 10. Entre las numerosas obras del momento, se encuentra la **Torre Katana**, en el bulevar Los Próceres zona 10, de Stefan Siekavizza, ya en funcionamiento en 2018.

Además, en 2011, se avanzó en la recuperación del Centro Histórico instalando a todos los vendedores informales, que habían ocupado la 6ª avenida desde 1986, en la **Plaza El Amate** y convirtiendo a la otrora principal calle de la ciudad, en el **Paseo de la Sexta**. Para ello, se plantaron árboles, se cambiaron las aceras y se remozaron algunas fachadas. Para 2014 se reportaron numerosos proyectos de remodelación en antiguos edificios del centro, para convertirlos en apartamentos, ya que muchas personas resentían el tráfico. Así, se remodeló el **edificio Dúplex**, original de Minondo; el

El Paseo de la Sexta desde la novena calle, Edgouno / Wikimedia Commons

Teresa, en la 12 calle 6-27; el **Etxeve-rría** en la 3a. avenida 11-18; **Centrum**, en la 7a. avenida y 11 calle en lo que fue el edificio del Cine Lido; Histórico Uno, en la 2a. calle y 12 avenida; el **Ex Céntrico**, antiguo IBM en la 7ª avenida, por David Garda; y **edificio Altea**, en la 17 avenida y 5a. calle zona 1. En 2018 fue inaugurado **Centro Vivo**, en lo que había sido el Hotel Ritz. Mientras tanto, se amplió el Irtra, con el parque **Xejuyup** con temática de la naturaleza, en 2019, por Mario Rocasermeño. En el Centro Histórico capitalino, en 2021 se construyó el **Portal de la Sexta** en el lugar donde estuvo el pórtico del Palacio Real, para recordar el lugar donde se firmó la Independencia dos siglos antes. Cuenta con tres ambientes, con paredes de vidrio, para exposiciones y acceso a la cubierta, para toma de fotografías. El antiguo monumento a la Firma de la Independencia, de 1973, se colocó en la parte superior. Aunque intentó recordar el antiguo portal no es *historicista*, pues recurrió a bloques de concreto en bruto.

Otra área capitalina que recibió reformas fue la zona 4, por su ubicación estratégica entre las oficinas del centro y el área de entretenimiento de la zona 10. Así, en 2020 se inauguraron los apartamentos **Quo** y **XPO1**, en la 7ª avenida zona 4, frente al Centro Financiero, siendo la firma Manuel Pineda y Juan Gándara la responsable de las obras. Consiste en tres edificios que ocupan una manzana del antiguo cantón Exposición. Uno de los edificios fue destinado a hotel y los otros a

apartamentos en los pisos superiores, que llegan a 18, y las plantas bajas para comercios, con estacionamientos subterráneos, supermercado y farmacia en el sótano y restaurantes en la planta al nivel de la calle. También tiene algunos almacenes y gimnasio. Los precios fueron altos en comparación con otras áreas de la ciudad y se consideró una ampliación de Cuatro Grados Norte.

También en 2011 se inauguró un nuevo proyecto urbanístico, de grandes proporciones, **Ciudad Cayalá**, en la zona 16. Se encargó a León Krier y Richard Economakis, con adaptación de María Fernanda Sánchez y Pedro Pablo Godoy. El complejo principal ocupa una superficie irregular de 800 por 200 metros, en sus partes máximas, pero se extiende en las áreas secundarias. La parte principal, llamada **Paseo Cayalá**, se planificó para viviendas, oficinas, centros de salud, cines, comercios, restaurantes, supermercado y una iglesia católica, **Santa María Reina de la Familia**, a cargo del Opus Dei. Este templo, construido en etapas, se abrió en 2014, se completó en 2022, y es *historicista* puesto que imita el *neoclásico*. La cúpula tiene una altura de 36 metros. El altar mayor es un retablo de inspiración *renacentista*. En la parte externa tiene una escultura de San Juan Pablo II, del escultor italiano Albano Poli. Al inicio, el centro de las actividades era el salón Azaria, un ambiente de 30 por 19 por 8 metros, para diversas actividades con fachada neoclásica a la que se le agregaron marzorcas en los capiteles. A los lados de



la calle de acceso, se habilitaron locales comerciales y oficinas en los pisos superiores. Al año siguiente se inauguraron dos edificios de apartamentos y un área para clínicas y más comercios. En 2013 se abrieron cuatro edificios más. Los distintos condominios tienen nombres de plantas, como *Lirios*, *Magnolias* y *Gardenias*. Según el proyecto de Krier y Economakis, todas las construcciones debían ser blancas, con aplicaciones de madera en color natural y con techos rojos. Se tomaron como modelo pueblos del sur de España, como Mijas, en Málaga, restaurado a partir de 1959 como destino turístico. Con base en ellos, se seleccionaron los tonos para muros, suelos, cubiertas y balcones. Es decir, es una propuesta *historicista*, que armonizó con la tradición guatemalteca del período hispánico. Como elementos decorativos se instalaron las esculturas Amanecer: el *Gigante de Cayalá*, en mármol, y tres niños, en bronce,

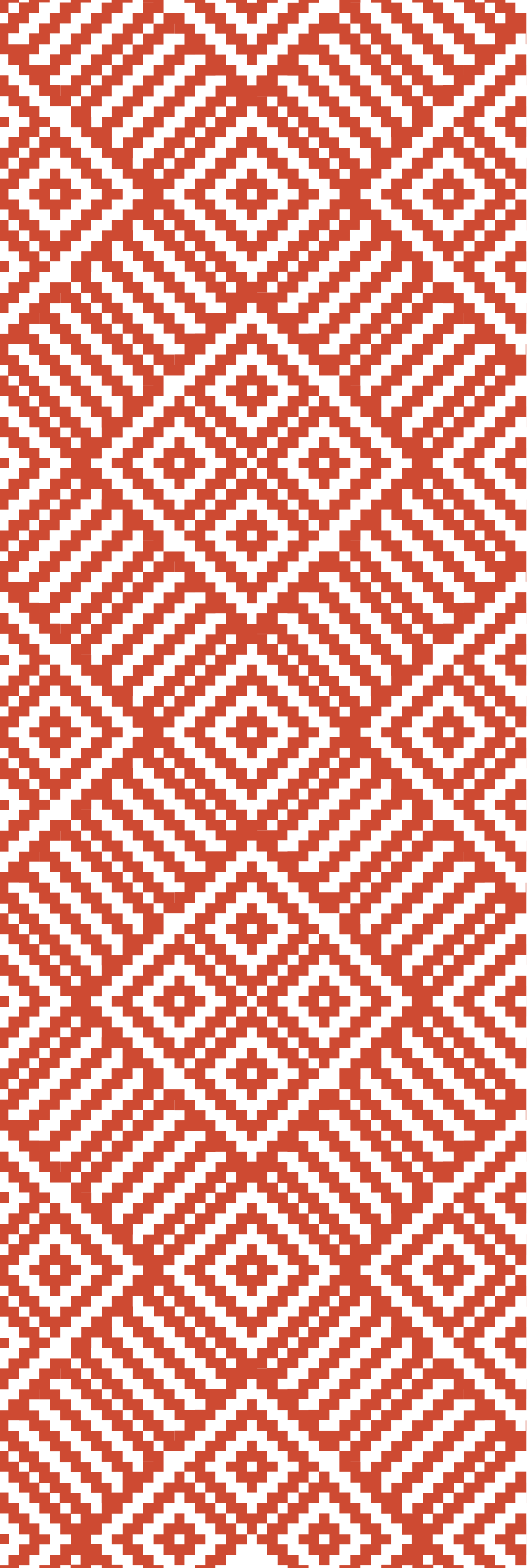
con el título de *Curiosidad fuente de las virtudes*. A lo largo del bulevar Austriaco se encuentran otras fases del proyecto: *Dinamia*; *Cardales*; *Explanada* que es un espacio abierto para conciertos; Viú y Zen, así como la nueva Embajada de los Estados Unidos, inaugurada en 2023.

Así, a lo largo de este texto se ha podido hacer un recorrido por 500 años de arquitectura en Guatemala y más, al considerar su pasado prehispánico. Puede preguntarse: ¿Qué falta por hacer? Y la respuesta es abrumadora: falta tanto. Pero son las siguientes generaciones las que tienen la responsabilidad de crear, como lo hicieron las precedentes, las soluciones a las necesidades de su época. Los grandes maestros hicieron sus aportes, no deben quedar en el olvido sino servir de referencia para llegar más lejos, conseguir más logros y hacer de este país el lugar que se merecen sus habitantes.

Ciudad Cayalá, René Hernández / Wikimedia Commons



Vista área de la Ciudad de Guatemala, René Hernández / Wikimedia Commons



BIBLIOGRAFÍA

Bonilla, Rolando: Arquitectura. En: *Historia General de Guatemala. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Tomo IV, Guatemala, 1995, página 642.*

Bonilla, Rolando y Jorge Luján: Urbanismo. En: *Historia General de Guatemala. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Tomo IV, Guatemala, 1995.*

Caplow, Theodore: *La ecología social de la ciudad de Guatemala. Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca No. 12.* Ministerio de Educación, Guatemala, 1966.

Chajón, Aníbal: *Palacios para Dios y los hombres, las construcciones de Felipe Yurrita. Boletín La Tradición Popular, No. 155.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005.

Chajón, Aníbal: *De Calle Real a Sexta Avenida.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2007.

Chajón, Aníbal: Historia del Valle de las Mesas Petapa. En: *Tradiciones de Guatemala, No. 68.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2007, páginas 85–103.

Chajón, Aníbal: Hans Mertins, exponente del Art Decó en Guatemala. *Tradiciones de Guatemala No. 178,* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2008.

Chajón, Aníbal: *Arte religioso hispano guatemalteco en los corregimientos de Guatemala.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2012.

Chajón, Aníbal: *Por los senderos de la Nueva Guatemala de la Asunción.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2012.

Chajón, Aníbal: Salamá, una ciudad antañona. En: *Tradiciones de Guatemala, No. 83* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2015, páginas 7–112.

Chajón, Aníbal: *Crónicas de Asunción.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2016.

Chajón, Aníbal: Mazatenango, desarrollo histórico de una ciudad de la costa sur guatemalteca. En: *Tradiciones de Guatemala, No. 86,* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2016, páginas 7–80.

Chajón, Aníbal: *Chiquimula de la Sierra, relatos en cinco siglos.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2018.

Chajón, Aníbal: *Cronicas de Panchoy.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2019.

Chajón, Aníbal: *Escuintla: palmeras, golondrinas y monumentos.* En: *Tradiciones de Guatemala, No. 92,* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2020, páginas 69–158.

Chinchilla, Ernesto: *Historia del arte en Guatemala.* Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala, 1965.

Cifuentes, Ana: *Wilhelm Krebs, su aporte a la arquitectura en Guatemala.* Tesis de grado. Universidad Francisco Marroquín, Facultad de Arquitectura, Guatemala, 2002.

Fernández, Jesús: Monografías de los templos de Guatemala. En: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo XXXI,* enero a diciembre de 1958, páginas 308–316.

Fusco, Renato de: *Historia de la arquitectura contemporánea*. Celeste Ediciones, España, 1992.

Gall, Francis: *Diccionario Geográfico Nacional*. Guatemala: Instituto Geográfico Nacional, Guatemala, 1973.

Gellert, Gisela: *Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1775 hasta la actualidad)*. En: Mesoamérica. Número 27. La Antigua Guatemala-Vermont: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.

Goicolea, Alcira: *Un arquitecto de finales del siglo XIX en Guatemala: Domingo Goicolea*. Revista Anales de la Academia de Geografía e Historia. No. 70, Guatemala, 1986.

González, Manuel: *Las claves del arte expresionista*. Editorial Planeta, Barcelona, 1990.

Jones, Bascom (Editor), **William T. Scoullar y Máximo Soto Hall** (1915). *El libro azul de Guatemala*. Nueva Orleáns: Searcy et Pfaff Ltd.

Luján, Jorge: Arquitectura. En: *Historia General de Guatemala. Tomo III*. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1995.

Luján, Luis: *Síntesis de la arquitectura en Guatemala*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1972.

Madia, José: *Introducción a la arquitectura contemporánea*. Nobuko, Argentina, 2003.

Male, Emile: *El arte religioso*. Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

Monroy, Edgar: *Propuesta de conservación y rehabilitación del mercado Cervantes y revitalización urbana de su entorno inmediato*. Tesis de Grado. Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2003.

Monzón, Paula: *Renovación urbana del Centro Cívico y alrededores*. Tesis de grado. Universidad Francisco Marroquín, Facultad de Arquitectura, Guatemala, 1998.

Monterroso, Raúl: *Guía de arquitectura moderna de ciudad de Guatemala*. Centro Cultural de España en Guatemala, Guatemala, 2008.

Perelló, Antonia: *Las claves de la Bauhaus*. Editorial Planeta, Barcelona, 1990.

Polo, Francis: *Nuevos pueblos de indios fundados en la periferia de la ciudad de Guatemala. 1776-1879*. Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala, 1982.

Robledo, Valerie: *Catálogo de recopilación de obras arquitectónicas y escultóricas del maestro Efraín Recinos*. Tesis de Grado. Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Arquitectura, Guatemala, 2004.

Sosa, María: *Obra del arquitecto Roberto Aycinena*. Tesis de grado. Universidad Francisco Marroquín, Facultad de Arquitectura, Guatemala, 2003.

Villacorta, Antonio: *Monografía del departamento de Guatemala*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1926.

Rubio, Manuel: *Historia del fuerte de San Rafael de Matamoros*. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1982.

Zevi, Bruno: *Saber ver la arquitectura*. Poseidón, Barcelona, 1963.

Zurko, Edward: *La teoría del funcionallismo en la arquitectura*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1958.

